ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

167 - 170



NOVIEMBRE MCMLIX



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XLIV Núm. 167 — Noviembre, 1959
MADRID

S U M A R I O

Depósito legal M. 55-1958

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

MAX MÜLLER, catedrático de la universidad de Friburgo.
MARCIAL J. BAYO, catedrático de Lengua y Literatura Española y Latina del Instituto Español en Lisboa.
ANIANO ABAD GÓMEZ, Pbro., profesor del Seminario Conciliar de Palencia.
HENRI DANIEL-ROPS, de la Academia Francesa; director de "Ecclesia", París.
ANTONIO VILLANUEVA: ingeniero Naval, subdirector de la Empresa Nacional "Bazán".
ALBERTO SOLS, jefe del Departamento de Enzimología del Centro de Investigaciones Biológicas del C. S. I. C., Madrid.
JAIME MOLL, colaborador del Instituto Español de Musicología, Sección de Madrid.
FEDERICO REVILLA, secretario de la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación "Menéndez Pelayo", Barcelona.
MANUEL OCAÑA, colaborador del Instituto Botánico "Cabanilles", de Madrid.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Las perspectivas de la economía española ante el mercado común europeo, por *Emilio de Figueroa*.
La epístola a los romanos a XIX siglos de distancia, por *José María González Ruiz*.
Washington Irving, 1859-1959. Notas en su centenario, por *A. Soria Ortega*.
La India, tierra incógnita, por *Juan Roger*.

La Revista no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones mantenidas en su trabajo.

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

LOS CONCEPTOS DE EXISTENCIA Y LIBERTAD EN LA ONTOLOGÍA DEL EXISTENCIALISMO ALEMÁN

Por MAX MÜLLER

La publicación de este ensayo tiene como precedentes las conferencias pronunciadas este mismo año por el profesor Max Müller, catedrático de la universidad de Friburgo (Alemania), en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto alemán de Cultura, de Madrid. A ellas se refirió también extensamente el autor de la traducción que ofrecemos, en su disertación en la "Görresgesellschaft" sobre El problema de la libertad en la filosofía alemana contemporánea.

Max Müller es una de las más relevantes figuras en el pensamiento filosófico de la Alemania actual. Su actitud, ejemplarmente integradora y crítica, tiene por base una formación abierta a la totalidad de la tradición filosófica y un conocimiento igualmente profundo de la metafísica clásica y de la moderna y contemporánea. Fruto de ello son, entre otros, sus estudios sobre el ser espiritual, el mundo y la significación de los valores, la crisis de la metafísica contemporánea y los problemas de la libertad y la persona.

Esta amplitud de temas y de miras puede cifrarse en el hecho de que, siendo hoy Max Müller probablemente el mejor y más agudo intérprete de Heidegger, es también, a la vez, uno de los actuales pensadores más esperanzados en la fuerza viviente del tomismo y en el poder de éste para asimilar los nuevos planteamientos del problema del ser. La disertación, que aquí se reproduce, sobre las nociones de existencia y libertad en la ontología del existencialismo alemán, es una muestra típica del método de Max Müller. Especialmente interesantes en ella son las precisiones en torno a la consideración del

problema del ser desde el ámbito de la libertad, la contraposición entre el pensamiento de Sartre y el de Heidegger y, finalmente, el esbozo de crítica y complementación de la teoría de la existencia por una filosofía de la intimidad de la persona.

ANTONIO MILLÁN PUELLES.

LAS ideas de existencia y libertad coinciden en su índole de nociones filosóficas fundamentales, pero aparentemente distan mucho entre sí y es escaso su mutuo parentesco. La existencia es un concepto fundamental de la ontología, es decir, de la filosofía teorética formal. La libertad es un concepto fundamental de la ética, o sea, de la filosofía práctica material. ¿Qué tienen que ver entre sí? ¿En qué medida la moderna filosofía alemana —y, tal vez, la francesa— se caracteriza justamente por el hecho de que en ella vienen a articularse ambas nociones? ¿Pero cómo pueden enlazarse, siendo tan enteramente distintos sus contenidos? La existencia, en efecto, significa realidad, efectividad, y pertenece a todo ente, de tal modo que, privado de ella, todo ente desaparecería. La libertad, en cambio, quizá no pertenezca, entre los entes mundanos, nada más que al hombre, aparte de convenir al ente supramundano que se denomina Dios. Pero tanto en un caso como en el otro, la libertad es algo cuya existencia incluso se discute. Porque el modo de ser de Dios es, en efecto, la plena determinación por sí mismo, por su esencia. Y también respecto del hombre se discute si no está enteramente determinado por su ser y por su situación o por algún otro ente también. Es posible, por tanto, que no haya, en definitiva, ninguna libertad. Por el contrario, la existencia y lo existente son algo indiscutido, como explícitamente aparece en el cartesiano *cogito, ergo sum:* la existencia y lo existente son, absolutamente hablando, el *fundamentum inconcussum.*

Nuestra tesis es que la identificación de la existencia y la libertad parece ser el rasgo decisivo del pensamiento filosófico de Heidegger

y Jaspers, de Gabriel Marcel y Sartre, o, lo que es lo mismo, la nota característica de la auténtica metafísica moderna en la actualidad. Quien comprende esta identidad, comprende esta filosofía. Pero, expresado así, este pensamiento es muy tosco. En las explicaciones subsiguientes se mostrará que de una manera implícita y parcial la identificación de entidad y existencia y libertad está ya insinuada o incluso presente en el pensamiento antiguo y medieval; pero que sólo se hace explícita en la época moderna. Mas, para esto, para que se haga explícita, es preciso que no se piense la libertad desde el ser y la existencia, sino que el ser y la existencia sean pensados desde la libertad. Y éste es primordialmente el rasgo característico, por ejemplo, del pensamiento de Martin Heidegger. En él, se verifica una nueva interpretación de lo que el ser y la existencia significan, una nueva meditación de su sentido, y justamente desde la libertad. Ésta se torna aquí la sima previa a todo fundamento, a la que tiene que ir el pensador, para que se le abra la pregunta por el sentido del ser. ¿Qué ha de presuponerse para poder entender esa identidad explícita? El supuesto de toda identidad es siempre la intelección de la estructura interna de lo que en ella es identificado. ¿De qué manera, pues, son entendidas aquí la existencia y la libertad, para que pueda cumplirse su identificación explícita? En atención a esta pregunta, nuestra exposición se articula en tres partes:

1.ª La estructura del concepto de existencia y la de la relación, pensada desde el mismo, con la noción de la libertad.

2.ª La estructura de la idea de libertad y la de la relación, pensada desde ella, con la noción de la existencia.

3.ª El sentido y los límites de la identidad explícita de ambos conceptos.

I

La idea de existencia es, ante todo, un concepto correlativo, es decir, una noción que apunta de suyo a otra opuesta e inseparablemente ligada a ella; un concepto que en una estructura bipolar señala solamente un polo, a cuyo contenido pertenece, de modo inseparable, el

polo contrario. Ese otro concepto polarmente opuesto e indisolublemente vinculado es el de la esencia. Por tanto, si la existencia y la esencia forman una pareja indivisible, si no cabe entre ellas ninguna disyuntiva, ¿tiene algún sentido la distinción, que hoy se ha hecho usual, entre "esencialismo" y "existencialismo"? A lo sumo, ese sentido puede consistir en una diversa matización dentro de un mismo planteamiento y esquema intelectual, pero no en registrar dos modos de pensar fundamentalmente diferentes.

En una breve ojeada histórica vemos que en la filosofía griega y, por lo que hace al caso, en su ontología, la polaridad y dualidad de existencia y esencia todavía no aparecen de una manera explícita. Es cierto que se distingue entre el *ente* como algo mutable *(on gignómenon)* y el *ser* como la esencia *(ousía)* que, en sí considerada, siempre permanece y cuya presencia determina una existencia duradera; mas no se hace, a su vez, en el ser la distinción entre la esencia y la existencia. La esencia confiere al ente mutable presencia, estabilidad, duración, existencia idénticamente permanente, a la cual, de este modo, se identifica; la *ousía* es, a la vez, *parousía,* actualidad, realidad.

Tampoco parece que, al menos de una manera inmediata. sea posible hablar en la filosofía griega, en la medida en que ésta es teoría y, por lo mismo, ontología, de una relación explícita entre la libertad y ese ser unitario, y que abarca a la vez la esencia y la existencia, propio del ente inestable. En el pensamiento griego, la libertad aparece como problema político, no ontológico ni antropológico. *Hä eleutheria* es la libertad de la "polis", de la ciudad, respecto de otras formas del poder, y se identifica así con la libertad del ciudadano en la "polis". No estriba en cualquier forma de independencia de la ciudad, sino en el hecho de que el ciudadano se realiza en ésta como en su obra, de que él vive en la ciudad su propia vida, con la que mantiene y configura a aquélla. La ciudad es libre si tiene "autonomía", es decir, si constituye una sociedad que puede regular su convivencia según sus leyes, emanadas de la peculiar idiosincracia de sus ciudadanos, a la cual corresponden y de la que son expresivas; por lo que el fin de esta legislación es el desarrollo y florecimiento, el bien, de esta sociedad misma, y no el de otra (tal sería, en resumen, la situación). No es libre la sociedad que se halla bajo una legisla-

ción ajena que sirve únicamente al bien de otra sociedad ciudadana (dominación extranjera) o al de un individuo aislado (tiranía). Si la sociedad es libre, es libre el ciudadano, incluso en el caso, como el de los espartanos, de que su vida privada esté enteramente absorbida por esa vida pública, social, política, ya que esta vida política, que absorbe a la privada, es justamente la suya y no algo extraño. De esta manera, la libertad se identifica con la existencia política. Pero se da el caso singular de que no se ha intentado transferir al pensamiento propiamente metafísico esta libertad y existencia políticamente concebidas. Puede decirse que la identificación de la libertad y la existencia, presupuesta en la vida política, no ha sido advertida en lo que toca a la posibilidad o imposibilidad de su aplicación a la conceptuación ontológica fundamental. Y otro tanto acontece en el campo antropológico, como se manifiesta, por ejemplo, en la psicología aristotélica *(De anima)*. En ella se describen, tanto aisladamente como en su actuación conjunta, las "potencias" que rigen la totalidad de la vida, y que son: la de la percepción sensible = *aisthäsis,* imaginación = *phantasia,* memoria = *mnäme,* entendimiento = *dianoia,* y razón = espíritu = *nous;* pero queda excluída la libertad, por no ser ésta ninguna "potencia".

Ni en el campo ontológico-metafísico, ni en el antropológico-metafísico hay, pues, de una manera inmediata, ninguna auténtica problemática de la libertad, del mismo modo que tampoco hay en ellos ninguna problemática de la existencia. Sólo existe la problemática del ente y la de su entidad. Pero hay, en cambio, en este campo, una noción que, aunque no se denomina libertad, apunta, sin embargo, a un rasgo fundamental de ella; a saber, el concepto ontológico de la "autarquía", la idea de aquella autosuficiencia e independencia que en sí misma posee fundamento y fin. Todo lo que tiene fuera de sí el fin y el fundamento es "transitorio", no "ente" en el sentido riguroso y más estricto. Propiamente hablando, el ser del ente significa "ser-en-sí-mismo", no estar a merced ni a disposición de causas activas extrañas; no ser etapa o medio para fines ajenos, sino ir de sí hacia sí, tener un movimiento que no es tránsito o curso a otro ser; pero esto significa: ser acto, *energeia,* existencia, realidad. En oposición a esto, la mutabilidad es participación en el no-ser, en la irrea-

lidad; es estar a merced de algo extraño. La realidad es idéntica a la independencia, y la independencia es un rasgo característico de lo que la libertad significa. De esta suerte, si se sustituye el concepto de la libertad por el de la autarquía, también se muestra aquí una verdadera identidad de la existencia, es decir, del acto, de la entidad o la *energeia,* con esa autarquía que también es ciertamente libertad. Pero es característico que en ambos casos la libertad es pensada totalmente desde la existencia, desde el acto o la *energeia,* como la realidad perfecta que excluye todo enajenamiento y que descansa en sí, como la auténtica sustancialidad.

Cabría decir que la división del ser unitario de la *ousía, energeia* o *entelecheia,* en existencia y esencia, no se ha llevado a cabo todavía, y que, por tanto, la distinción del ser del ente en esencia y existencia es lo característicamente nuevo de la ontología medieval respecto de la griega. Tal vez, el fundamento de esta distinción no se halle primordialmente en la filosofía, sino en la teología: la creación puede óptimamente caracterizarse, frente al Creador, por la dualidad de esencia y existencia: su índole transitoria e inestable estriba en que el acto de la existencia lo mismo se halla unido al principio inmutable de la esencia, que separado de él, significando esta separación la aniquilación, la destrucción, la muerte, la pérdida del ser. La creación no produce ninguno de los seres o esencias que son eternamente en Dios como "*rationes aeternae, stabiles inmutabilesque rerum*", como de las ideas dice San Agustín. La creación lo es del ente por la posición de las ideas fuera del acto divino, de la realidad divina; es la concesión de una nueva y segunda existencia a la esencia prefigurada.

De esta manera, el ser se convierte en una íntima unidad de tensión de la esencia y la existencia. Pero sería erróneo hablar de una preeminencia de uno de los elementos sobre el otro: la esencia es el modo fundamental en que el acto ilimitado, la existencia, puede ser acto finito, limitado; es decir, en que la realidad originariamente una puede realizarse a través de diversas maneras de ser. Estos modos fundamentales son posibilidades fundamentales del acto y, por lo mismo, están predeterminados y prefigurados en él, y no surgen de él de una manera arbitraria. El acto es anterior a la esencia: su ori-

gen. Y la esencia es anterior al acto: determina de un modo necesario, ineludible, su modo de efectividad. Puede decirse que determina *a priori* estos modos de realidad. Pero tal predeterminación no viene de fuera: el acto se halla unido a esa esencia suya, que a él mismo le corresponde. A su vez, esta esencia tiene todo su sentido en servir al acto, en ser su posibilidad, en unirse a él. La unión del acto y la esencia es una composición apodíctica y necesaria que no supone intrínsecamente otro elemento. Absolutamente, *per se,* el acto, la existencia, la realidad, es anterior a la esencia. El acto es el fundamento de sus mismas posibilidades de composición. Para nosotros, *quoad nos,* en el conocimiento, es anterior la esencia, la posibilidad fundamental, la unión fundamental, porque el acto es cognoscible por nosotros en la medida en que da cumplimiento a las posibilidades inteligibles, en tanto que en estas conexiones ha recibido límite y contenido. ¿Proyecta una luz nueva sobre la esencia de la libertad esta problemática de la existencia y la esencia? De una triple manera podemos examinarlo en santo Tomás: 1.ª, de un modo general y fundamental; 2.ª, en relación con la estructura del cosmos; 3.ª, respecto a lo que se llama libertad de la voluntad, entendida como libertad de elección.

1) Fundamentalmente: si, en conformidad con el pensamiento griego, se piensa la libertad como autarquía, ésta, en la concepción determinada por la dualidad de esencia y existencia, sólo es pensable, positivamente, como la autodeterminación del acto por su esencia; y de una manera negativa, como la consiguiente independencia respecto de la determinación y del influjo ajenos. Pero esta autodeterminación no es arbitraria, como si en ella aquello por lo que el acto se determina a sí mismo fuese libremente creado, encontrado o elegido; antes por el contrario, la autodeterminación es la afirmación de las posibilidades que de sí mismo estaban ya prefiguradas en el acto. Como autarquía, la verdadera libertad es, por lo tanto, en Dios, la afirmación de sí mismo, el amor subsistente en el que vive en el Hijo como en su imagen esencial; o, externamente considerado, en la libertad de su creación, en la que, no obstante, todo lo crea según su ser y su imagen: uniéndose, a su vez, a sí mismo, determinando por la esencia toda existencia. La libertad hace salir de sí propia los

módulos de su unión, prefigurados en su estructura: no es ningún abismo, sino el fundamento estructurado que sale de sí y vuelve siempre a sí; y en la realización de este movimiento circular, la libertad es el ser mismo. Aquí, la libertad es la existencia que por sí misma tiene necesariamente prefiguradas en la esencia sus posibilidades y las verifica libremente, es decir, desde dentro. De esta suerte, se explica inequívocamente a la libertad desde la estructura del ser, a la cual queda ligada.

2) En relación con la estructura de la totalidad del cosmos, despréndese lo siguiente para la libertad según santo Tomás: en éste, la existencia es un acto homogéneo, idéntico; por tanto, un acontecimiento formal, una realidad formal. El acto mismo cambia con la esencia: la existencia, el ser, se encuentra pluralmente graduado y sólo tiene una unidad de analogía. Y estos grados de la existencia son a la vez grados de la libertad. En el mundo inorgánico, el acto y la esencia se componen extrínsecamente: grado de la carencia de libertad. En los seres orgánicos, el acto busca la esencia que le compete, él mismo se mueve hacia sí mismo. Este automovimiento del acto a su esencia se denomina espontaneidad: *libertas spontaneitatis*. En el hombre, el acto busca su esencia y la encuentra solamente fuera del hombre, fuera de sí mismo: en el mundo y en las obras con que se apropia de éste: en las obras de la verdad, de la belleza, del amor, del poder y la fuerza. Pero esta automoción hacia la esencia lleva a la pérdida de sí, al enajenamiento respecto de sí propio, a sumergirse en el mundo y en la acción. De ahí que realice un segundo movimiento, inverso a la espontánea salida de sí: sólo entonces se gana el hombre a sí mismo, habiendo mediado el rodeo a través del mundo: "*reditio completa ad se ipsum*". La libertad es la salida de la existencia para realizar la esencia, y el retorno a sí misma, la vuelta de la esencia a la intimidad de la existencia: sólo en este retorno se posee a sí propio el hombre. La autarquía humana es la libertad como *dominium super se ipsum,* como señorío y posesión de sí, que solamente puede realizarse por la mediación de lo mundano, de lo extraño, del ser que está fuera del hombre. La libertad es la historia del ser consigo mismo que se realiza mediante el extrañamiento a través del mundo; la historia de la autarquía que primor-

dialmente se realiza a sí misma. A su vez, el sentido del ser como ser-consigo mismo determina también aquí el sentido de la libertad: en este caso, el de la libertad humana.

Si la libertad es, en el hombre, la historia de la autarquía, establecida mediante el rodeo del extrañamiento, como unidad de la esencia y la existencia, separadas primero y luego unidas, en Dios la libertad es la unidad simple, originaria, necesaria y eterna, poseedora de la esencia y la existencia, el autárquico poseerse a sí mismo eternamente. Y, sin embargo, santo Tomás, como toda la cristiandad, caracteriza a la historia, también en Dios y respecto del mundo y la creación, como el libre autoextrañamiento de Dios en Cristo, para hacer retornar de este modo la creación entera a la unidad espiritual que es la auténtica libertad y, a la vez, la existencia plenaria. También aquí la libertad es pensada ontológicamente, desde el ser.

3) Y, por último, la libertad de elección, *libertas arbitrii,* se halla determinada en santo Tomás por la indiferencia. El hombre quiere siempre y necesariamente el bien. Su voluntad está unívocamente determinada por el bien en general, *bonum in communi.* Si la voluntad estuviese indeterminada en este sentido, no sería libre, sino que no podría, en modo alguno, querer. Pero, por la *participatio ex nihilo,* como dice santo Tomás en las *Quaestiones disputatae de veritate,* por la participación de la existencia humana en la nada, cualquier bien es para ella inseguro y muchas veces discutible, equívoco; y sólo por esta carencia de ser hay elección: libertad como consecuencia ontológica de la finitud negativamente pensada.

Frente a esto, como la libertad es aquí pensada puramente desde la existencia ontológicamente concebida, conviene ahora mostrar aquella perspectiva desde la cual el ser y la existencia son comprendidos en su sentido desde la libertad, y bosquejar el carácter inverso de este pensamiento que ve las cosas desde otro plano.

II

Hemos de tener presente que el tema de nuestras consideraciones filosóficas no es el de cómo se trata, en general, el problema de la

libertad en la filosofía de nuestro tiempo, o, lo que es lo mismo, el de cómo vea hoy la filosofía la libertad en todos sus aspectos. Para ello, sería indispensable una consideración panorámica de la ética actual, y en Alemania, especialmente, una confrontación con la ética de Nicolai Hartmann y con su concepción de la libertad. Aquí, por el contrario, se trata de cómo la libertad pertenece a la ontología, de cómo primordialmente es, no un fundamental concepto ético sino ontológico, de cómo se halla hondamente entrañada en la cuestión del ser; y nuestra tesis era ésta: la metafísica clásica mira la libertad desde la ontología, mientras que la ontología existencial mira a la ontología desde la libertad.

Cabría pensar que esto último ocurrió del modo más riguroso en Jean Paul Sartre. Porque *L'être et le néant* es una ontología fundamental en la que la existencia, como ser humano, es radicalmente entendida como libertad; y esta libertad, condición del ser del *être pour soi* y en oposición al *être en soi* (a la presencia objetiva. sustancial, de las cosas), no es pensada aquí desde el ser, sino desde la nada, en la que está el hombre. ¿Realmente se intenta en Sartre, con esto, captar el ser y la existencia desde la libertad? Me parece que de ninguna manera. ¿Qué es aquí la libertad? No el decidirse por una fundamental posibilidad preyacente (la esencia: "*essentia est interna possibilitas*"), no su afirmación o su repulsa. La existencia no se halla en el puro universo de las posibilidades esenciales, no está en el seno del mundo firmemente preestablecido como una *koinoonía toon eidoon*. Es, por el contrario, existencia enteramente *amenazada,* que, para poder existir, tiene, ante todo, que crear su esencia. En el seno de la dualidad de existencia y esencia, la existencia es entonces el polo creador, productivo; la libertad es el proyecto creador de la esencia a través de la existencia; lo que constituye la autorrestauración del esquema dualista del ser como esencia y existencia, pero desde la existencia. El *être en soi* es el ente cuya existencia se apoya en la esencia y cuya actualidad es siempre realización adicional, y unívocamente derivada, de una esencia preexistente. En oposición a esto, *être pour soi* significa la existencia en la que descansa toda esencia, todo ser y toda entidad. Esa existencia está en la "nada". No tiene nada que la preceda y ha de pretenderse a sí misma,

por lo que, de este modo es, en sí misma, vana, espectral, sin *realitas*, o sea, sin "contenido", puesto que a nada está vinculada, sino únicamente a que ese proyecto logre instalarse válidamente entre los demás hombres.

Si, en la metafísica clásica, la esencia era el momento receptivo, el modo portador del *esse*, el *hypokeimenon*, ahora, en Sartre, la existencia es sin *hypokeimenon*, sin fundamento. Para poder ser, tiene que elegirse y darse a sí misma, en el proyecto, tal *hypokeimenon*, un fundamento portador de ella misma. Pero esta producción o creación de la esencia no procede, como según la teología cristiana ocurre en Dios, de la plenitud, de la amorosa superabundancia del ser-en-sí-mismo que tiende a desbordarse, sino, al contrario, de la necesidad de escapar a la nada: la existencia enteramente aislada, desasida, abandonada por todo, está obligada a la producción de la esencia, forzada al proyecto de ella: estamos, como dice Jean-Paul Sartre, sentenciados, condenados, a la libertad. No es ésta, como la antigua autarquía, el signo de la plenitud, sino el de la extrema necesidad. De esa necesidad propia de la finitud del acto abandonado surge la libertad. Su origen es el desasido aislamiento del acto, la historia del ser de la existencia solitaria, a la que en este desamparado aislamiento nada le es previamente dado, y que se tiene que dar y, por lo mismo, "hacer", para sí propia, conforme a la estructura del ser, la otra polaridad de éste como sucedáneo que apremiantemente necesita: en la necesidad de la libertad se verifica la restauración del ser como unidad de existencia y esencia.

Pero con esto se expresa nuestra misma tesis, propuesta anteriormente: el pensar ontológico logra aquí en Sartre el máximo dominio sobre la libertad. El origen de ésta queda establecido en la estructura del ser como unidad dual de esencia y existencia y es encontrado en la necesidad que la existencia aislada tiene de crearse la esencia que le falta para poder, así, ser un ente, con lo cual, por lo tanto, se completa el ser. La libertad es la integración entitativa, forzada por la estructura del ser, y que se lleva a cabo por la existencia del hombre, la cual originariamente es incapaz de ser, incompleta, aislada, amenazada por el no-ser, desnuda. Esta perfecta reducción de la libertad a la estructura ontológica puede decirse que es el supremo

triunfo de la metafísica clásica en forma subvertida, es decir, la victoria del esquema "esencia-existencia" en su misma inversión, o, si se quiere usar de una fórmula valorativa que no es aquí de nuestro gusto, en su *perversión*.

Sin embargo, respecto de la situación histórica de esta subversión de la metafísica clásica, completamente realizada en Sartre, hay que decir que no carece de precursores en la metafísica clásica misma. En la baja Edad media, de Scoto a Occam, se presenta cada vez más agudo el problema de si es compatible con la *potentia Dei absoluta* el que Dios, en lo que atañe a la creación, esté de alguna manera coartado, aunque sea por su propia esencia como *topos toon eidoon*. A esta pregunta se responde negativamente. La libertad de Dios en el amor creador no admite ninguna limitación de esencia. Las leyes de la creación valen porque son queridas y establecidas por Dios. Pero Dios no las ha querido ni establecido porque valen, de modo que sólo las haya realizado en el mundo y traído a la existencia a partir de su valoración ideal y de su eterna consistencia en su espíritu. El obrar divino no está ligado por razones antecedentes. Dios es, en su esencia, voluntad, libertad, amor, y no espíritu, razón, pensamiento. De aquí resulta que todo lo que se llama "esencia" es, visto desde Dios, únicamente un hecho. No hay un auténtico derecho natural como ordenación esencial y natural, válida absolutamente *a priori*. Lo último y fundamental es la libre posición que ya no admite un ulterior fundamento. Aquí, por tanto, el acto creador crea no sólo el ente, sino también el ser como esencia, y en ello estriba su libertad. Visto desde esta concepción, el "existencialismo" de Sartre es una aplicación al hombre del voluntarismo de la alta Edad media y del occamismo de la baja Edad media: la libertad es la posición de la esencia por el acto creador propio de la existencia.

Llegamos ahora a la cuestión decisiva de este ensayo: si la manera en que Sartre ve la conexión de la existencia y la libertad todavía en el esquema de la metafísica clásica del ser en su dualidad de existencia y esencia —siendo así que en *L'être et le néant* se halla profundamente influído por *El ser y el tiempo* de Heidegger, pero de tal manera, que encuadra el influjo de éste en el esquema de una metafísica voluntarista y nominalista—, si ese pensamiento

de Sartre no representa, por tanto, nada nuevo, ni es ninguna especie de meditación del ser y de la existencia desde la libertad, ¿cómo se presenta entonces esa otra nueva posibilidad fundamental de la comprensión de la existencia y la libertad, que, en tanto que nueva, debe verificarse desde ésta?

Creemos que este nuevo pensamiento entra en curso en Heidegger, y en *él,* ejemplarmente, tratamos por ello de esbozar esta nueva manera de ver las cosas. Para Heidegger, como es generalmente conocido, la expresión "existencia" no significa primordialmente la actualidad de cualquier ser en general, sino única y exclusivamente la realidad humana, la manera humana de ser. En cuanto tal, se distingue de la presencia de las cosas, de la disponibilidad efectiva de los utensilios y las máquinas, de la vida de las plantas y los animales, y, finalmente, de la "eternidad" como manera de ser de Dios, es decir, del ser de éste como *tota simul et perfecta interminabilis vitae possessio,* como Boecio dice.

¿Por qué se caracteriza en Heidegger esta manera humana de ser, la única que se denomina "existencia"? En esta descripción vamos a partir de la primera obra capital, *El ser y el tiempo,* aparecida en 1927. En realidad, es falso decir que el hombre tiene "existencia": lo que de modo más riguroso hay que afirmar es que *es* existencia. Esta primera distinción significa ya que el hombre no es ningún ente en el que un acto es soportado por la naturaleza o esencia, y en el que él, a su vez, tiene y soporta en sí a ambos, el acto y la esencia, como momentos suyos. El hombre no es ningún ente, sino que *tiene que* serlo. Su ser no está ya ahí, no es algo con lo que sea posible encontrarse, ni es registrable, ni previamente dado. El hombre tiene que ser su ser y, de este modo, *devenir* un ente. Tiene que ser su ser, tiene que decidirse libremente por lo que él debe ser. Sólo *es* en esta libre decisión. ¿Pero qué presupone, a su vez, esta libre decisión? El haber de decidirse por su ser implica que este su ser tiene que estar visible, despejado; que también se le muestre. Y ¿qué es este ser visible y que se muestra, por el que el hombre tiene que decidirse? Sin duda, su esencia pendiente, todavía no real, pero que ha de ser realizada y alcanzada. Y ¿qué es esta esencia que ha de conquistar? Consiste en la posición fundamental en el todo, que él quiere y debe

tomar; en la adecuada relación con todo ente y con el todo del ente. Por tanto, el todo, el mundo, tiene que ser patente, para que el hombre se decida por su ser. Pero un mundo es un sistema global, una estructura de totalidad, una "unidad de conexión", como dice Heidegger, un *orden*, que se manifiesta a partir de un principio. De ahí que este principio haya de estar patente para que sea posible la existencia como libre decisión en el "ser-en-el-mundo".

A este principio, siempre patente, de toda significación y organización, de toda unidad y ordenación del mundo, lo llama Heidegger el *ser*. Lo considera prefigurado, por ejemplo, en el *logos* de Heráclito y, por ello, traduce este "logos" como "vínculo conectivo" (interpretación del *légein* griego como componer, juntar, reunir). Pero este ser entendido como esencia que el hombre ha de ser y que, por tanto, no lleva ya en sí, no es siempre enteramente idéntico, no es lo permanente (igual a sí mismo). Totalmente idéntico y permanente como estructura humana es sólo el hecho de que el hombre no es, sino que tiene que ser; y por lo mismo, el continuo trascender a la esencia, el cual supone el trascender al mundo, lo que, a su vez, tiene por presupuesto el trascender al ser: el salto a la esencia pendiente en el mundo que se nos ha hecho ostensible y al sentido del ser del mismo. Pero, según Heidegger, el mundo *cambia* sus configuraciones fundamentales. Por el sentido radical, que cada vez se manifiesta distinto, se modifica su estructura fundamental en las grandes épocas de la historia, y con ella se cambia la esencia. E incluso en el mismo mundo, el pensador, el artista, el técnico, el político, tienen, cada cual, un ámbito fundamental diverso, una "esencia" distinta, hasta la cual trascienden y para la cual son libres y abiertos. El mundo y la esencia son patentes como tareas históricas de autorrealización, que hemos de asumir.

Si, pues, no simplemente soy, sino que tengo que ser, es decir, que, antes que nada, tengo que decidirme por mi esencia y mi mundo históricos como evidente tarea mía, resulta que, por una parte, me encuentro sobre el mundo y, por la otra, sobre mí mismo y sobre esa esencia mía por la que tomo una libre posición. Pero esto significa que estoy sobre la correlación "sujeto-objeto", que me he liberado del apresamiento por los objetos y de la situación de entrega a

ellos, como también del estar ligado a mí mismo como sujeto. Y desde esta absoluta y libre "di-stancia", ambos se me manifiestan como tareas.

La patencia, esto es, la verdad del ente, tanto la del ente que yo mismo soy y, por lo tanto, la de mí mismo, cuanto también la del ente que yo no soy y, en consecuencia, la del ente como objeto, depende de esta absoluta diferencia y trascendencia, del salto sobre mí mismo y sobre el mundo. Sólo si me he liberado de este doble apresamiento, a saber, del subjetivo y del objetivo, he liberado también y he traído a la verdad al ente que yo soy, es decir, a mí mismo, y al ente que yo no soy: los objetos. Y sólo entonces pueden ser todos ellos descubiertos en su sentido y su ser.

Esta libertad entendida como *libertas trascendentalis,* como trascendencia, no es, pues, ni subjetiva ni objetiva; no es ningún tipo de propiedad de un ente, sino el campo originario sólo en el cual tiene el ente verdad, ser, sentido —sentido fundamental, sentido universal, sentido esencial—. Únicamente en esta libertad hay para el hombre mundo como unidad de significación, esencia como significación fundamental, y verdad como patencia de las cosas en su modo de ser, y, asimismo, apertura del hombre a las cosas y a sí propio.

De ahí que la verdad surja de la libertad y sea una manera de ella. ¿Quiere decir esto que el hombre en su libertad crea la verdad y, por lo tanto, el ser, el sentido y la dependencia del ente que, de otro modo, sería independiente de él? En *El ser y el tiempo* dice Heidegger que sin la existencia hay ciertamente el ente que, sin el hombre, *es,* para sí, también; pero que no hay ningún ser, es decir, ninguna verdad en la que el ente pueda mostrar una esencia, una significación, un sentido. Frecuentemente se ha desfigurado esto, hasta el extremo de considerarlo como si se tratara de que la existencia humana y su libertad creasen la verdad y el ser. Pero ello sería una metafísica idealista, en la que la libertad constituiría la propiedad de un ente y de su acto. Y justamente esa metafísica idealista ha sido rechazada por Heidegger del modo más categórico.

¿Cómo se piensa la libertad al concebirla como *libertas trascentalis,* como trascendencia, como excedencia absoluta, es decir, como un ir más allá del sujeto y del objeto y, por ello, como originaria

apertura, y si se la entiende como el fundamento de todo mundo, como el sentido esencial y la unidad del ser?

En cuanto trascendencia, la libertad no es ninguna propiedad del hombre. La libertad en cuanto trascendencia es tratada por vez primera por Heidegger en el opúsculo *Sobre la esencia del fundamento* (1928), que fue su contribución al homenaje a su maestro Edmundo Husserl. Pero a ninguno de sus escritos ha sometido Heidegger a tanta censura y corrección como al que lleva ese título. Y precisamente por eso: porque en él se describe la trascendencia como si fuese un acto, una realización del hombre mismo.

El Heidegger posterior piensa la existencia como libertad y trascendencia, expresamente como "ek-sistencia", en oposición a la "insistencia"; como emersión, en vez de como reclusión. ¿A qué se asoma el hombre en la emersión? Ábrese a la verdad, a la patencia. Pero dijimos, sin embargo, que la libertad es el fundamento de la verdad y de la patencia. Ciertamente; pero la libertad no es ninguna propiedad del ente humano. La libertad es aquí la libre forma histórica en que el hombre se procura el sentido fundamental, abriéndose y elevándose sobre sí mismo y sobre las cosas o el ente. La existencia humana hace posible la verdad. La verdad es el ser. Sólo en ella hay la actualidad en la que el sujeto es con las cosas patentes y consigo mismo; en la que el ente y los objetos son patentes y están junto al sujeto. La verdad no es primordialmente la adecuación del pensar con el ser; el pensar puede dirigirse al ser, tomar de él la medida, establecer la coincidencia con él, sólo porque el ente es ya previamente patente y está en la verdad; porque la verdad abarca y mantiene a ambos, al hombre y las cosas.

De este modo, no hacemos, en la libertad, la verdad. Ella, la verdad, nos hace libres, en la medida en que nos confiere la esencia y el mundo como tareas. El hombre se distingue de todo lo no-humano por hallarse absolutamente reclamado y saberse absolutamente reclamado. Nuestra libertad es *libertad liberada:* la verdad, la reclamación que se nos hace, es la *libertad liberadora*. No elegimos caprichosamente el sentido histórico de nuestro mundo y de nosotros mismos; él nos exige, nos pide, nos llama. Nuestra elección estriba en que correspondamos o contradigamos la llamada. El tiempo de la

llamada, de la invocación y de la respuesta históricas es *ho kairós*. Nuestro hablar es, para Heidegger, la contestación a la invocación, la respuesta a la llamada. El hombre se hace hombre en la medida en que oye: el hombre escucha el requerimiento que se le hace. Para poder oír, tiene el hombre que estar abierto; tiene que ser libre para lo que se le asigna. Esta libertad es anterior a él: es el don, la gracia de que el hombre sea requerido por un sentido que él mismo no ha hecho, sino que le hace a él, si el hombre se pone a su disposición.

El hacerme libre para el sentido que libremente me llama es la concordancia radical, el auténtico fundamento originario. El sentido, la llamada, llega al que oye. La vocación implica un ser capaz de oír. Por otra parte, el que oye está necesitado de esa significación fundamental, igual que ésta de él. Una sola libertad es lo mismo que ninguna. La libertad es siempre el doble acontecimiento de una exigencia y una correspondencia. De este doble juego de la libertad liberada y la libertad liberadora, surgen la existencia y la actualidad del hombre. La libertad es, en primer lugar, un diálogo en el cual lo que primero hacen los interlocutores es surgir: "desde un diálogo somos", reza una frase de Hölderlin, citada por Heidegger. *Somos* un diálogo, y no simplemente lo mantenemos. Por el diálogo *somos* con el ser, con el sentido originario que históricamente nos requiere. Y a partir del momento en que percibimos esta exigencia como histórica, incondicionada e inexcusable, somos hombres.

Y "desde" esta concordancia del ser, el sentido y el hombre, del ser y la "existencia", ya no hay sólo ente, sino la distinción del ser y el ente, la denominada por Heidegger "diferencia ontológica", que sólo se constituye en la humanización. A partir de ella ya no hay sólo el efectivo nexo causal de un ente con otro, sino el "mundo" como forma de unidad significativa; no sólo como suma de fuerzas, sino como modo histórico del ser.

El concepto de "mundo" es histórico y no, en ninguna forma, cosmológico; y la historia surge de la libertad. Pero la libertad sólo existe duplicada: como libre invocación y como libre respuesta. Un ente es siempre el fundamento del otro ente. Santo Tomás y Kant entienden la libertad como una especie de la causalidad: la "causa-

lidad por la libertad" está al lado de la causalidad natural. La causalidad por la libertad es la causalidad por medio de una efectiva fuerza primaria que se denomina "espontaneidad", originalidad. De este modo la libertad es pensada en el esquema ontológico de la causa y el efecto, y permanece, por tanto, en el seno de una previa estructura entitativa. Para Heidegger, la libertad es el abismo que ya no puede ser comprendido, pero desde el cual puede comprenderse que él existe. "Abismo" es una noción predilecta de la mística; pero no significa el caos. El abismo es, por el contrario, la inconcebible libertad que llama significativamente al hombre y, en esta invocación, le libera. Tal vez quede entonces aclarado el modo en que Heidegger ha intentado con ello pensar la existencia, la realidad, el acto (tanto del hombre como también del mundo y de las formas fundamentales del ente, posibles en él), a partir de la libertad como fuente histórica de significación. La libertad como abismo es también el fundamento de la dualidad y de la identidad de existencia y esencia. Éstas han de situarse en el seno de la libertad. Y no ha de explicarse la libertad desde esa dualidad.

El intento de Heidegger es ambicioso. Pero ¿es afortunado? ¿Es, en definitiva, suficiente?

III

Llegamos así al final. Sería aquí muy conveniente intentar una toma de posición valorativa. Pero en este ensayo ya no hay espacio para ello. Indicaremos, no obstante, un único, aunque decisivo, punto de vista: en toda la obra de Heidegger brilla por su ausencia el concepto fundamental de toda metafísica social clásica y cristiana: *la persona.*

Persona es aquel ente que en la libertad se posee a sí mismo de tal modo que en esta autoposesión no puede ser subrogado ni suplido por ningún otro, sino que tiene un sentido absolutamente único y absoluto. Como libre autoposesión, la persona es subsistencia, insistencia. "*Persona est naturae rationalis, substantia, subsistentia, existentia.*" Así lo formulan tanto Tomás de Aquino como Duns Scoto.

En Heidegger brilla por su ausencia la pregunta por la unicidad, la identidad, la imposibilidad de ser sustituído, propia del ser que responde a la exigencia absoluta; la pregunta por la condición absoluta del ser que contesta al absoluto, y por el carácter incondicionado del ser que oye la llamada histórica incondicionada.

Queda, pues, como tarea el articular la existencia y la insistencia en una filosofía de la personalidad. En la especulación que se verifica desde el ser, desde el acto y la *energeia* y la existencia, llega la comprensión de la libertad a la autarquía como forma ontológica suprema de la libertad. En la especulación desarrollada a partir de la libertad, apareció ésta, en su sentido más profundo, como la existencia "que oye", como la trascendencia dócil al ser y al "sentido" histórico. En una filosofía de la personalidad habría de unirse la especulación que va desde el ser a la libertad, y en la que ésta aparece como autarquía, con la especulación que, a partir de la libertad como abismo, llega al ser entendido como la verdad y la patencia históricas así posibilitadas, y en la cual hay mundo como unidad histórica de esencia. Sólo en esta unidad puede llevarse a cabo la tarea histórica propia de la filosofía actual.

(Traducido del alemán por Antonio Millán Puelles.)

VIRGILIO Y LA PASTORAL ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO (1480-1550)

ESTE trabajo es resumen de investigaciones y conclusiones, que están a caballo de la filología clásica y de la románica. El contorno del mundo antiguo es, para nosotros, algo finito, perfecto y ejemplar. La Filología románica y su mundo se nos aparecen como prácticamente inagotables, ampliable, en sus estudios, de temas y autores del pasado y, en esperanza, con un porvenir cuyos horizontes, si los entrevemos, son prácticamente ilimitados. La Filología clásica, aparte contribuciones esenciales recientes como la de los papiros, surge como terminada y conclusa. Sus materiales están catalogados, editados, seriados con sus ediciones, léxicos y gramáticas. Es difícil imaginar, en estos estudios, un giro interpretativo de 180 grados. En rigor, desde Petrarca, desde el Renacimiento, el material textual que estudiamos es el mismo. Por ello, la filología clásica se nos presenta como una rigurosa ciencia de la antigüedad.

La filología románica es, respecto a su hermana más antigua, la ciencia de la esperanza. Todavía, en ella, nos aparecerá mucho material nuevo. En un período no muy dilatado, los últimos quince años, hemos asistido al descubrimiento de un conjunto poético nuevo, el de las jarchas, que prolonga la poesía hispánica en dos siglos más, remontando el siglo X. No hay que decir de las esperanzas que estos estudios puedan despertar, tanto en el colectar nuevos textos como en las ediciones y diccionarios. Baste decir que el gran diccionario etimológico e histórico de la Lengua española, el de Juan Corominas, sólo ha aparecido en los últimos seis años. Las publicaciones de tesis doctorales y trabajos diversos de investigación, todos los años, aportan hechos nuevos. La filología románica *tiene que contar*

con la aparición de datos nuevos. Un azar, por ejemplo, hizo que Dámaso Alonso revelara, en su *Nota Emilianense,* que el conocimiento de los héroes carolingios era bastante más antiguo de lo que se había venido creyendo; se probaba que correspondía al siglo X.

Quizá por esa misma diferencia entre las actividades científicas de ambas filologías es por lo que los contactos entre ellas son especialmente fecundos. No hay que insistir en los descubrimientos, ediciones y comentos clásicos que debemos al Renacimiento que, a la vez, es una de las grandes matrices de las creaciones nacionales románicas. Fray Luis de León, entre nosotros, y en una universidad tan tradicional como la de Salamanca, en pleno siglo XVI, se percató de la inesencialidad de la lengua latina como vehículo universitario y no se asustó de separar "ciencia" y "latín". Es un importante paso, desde dentro, del movimiento que podríamos llamar "romanceamiento" de la Cultura, sin perjuicio de la más fina sabiduría humanística. Fray Luis se daba cuenta de que "hablar" latín estropeaba el latín. Sin embargo, es uno de los más brillantes traductores de Virgilio y Horacio, sólo superado por Francisco de Medrano [1].

Ya la gran escuela alemana y suiza de los historiadores del siglo pasado, Mommsen, von Ranke, Burkhardt, etc., se percató de la utilidad de tener a mano, para su paralelización con la vida histórica de Occidente, de un pasado homogéneo y concluso, la antigüedad. Ninguna otra vida del pasado reunía las condiciones que la clásica. Todos los ingredientes de una trayectoria vital durante siglos, indiscutiblemente terminada en el siglo V d. C., estaba ahí, a nuestra disposición, inventariada, seriada e interpretada, con su religión, su vida externa e interna, instituciones y literatura. ¿Cabía fortuna mayor? Lo que se llama la Ciencia histórica ha nacido, no por azar, del contacto con la Historia antigua.

En lo que respecta a la filología española, dos de sus más eminentes estudiosos, Dámaso Alonso y García Gómez, han escrito obras capitales sobre temas bifrontes, que miran a lo español y a objetos de otras filologías, la clásica y la árabe.

Limitémonos al libro de Dámaso Alonso, *Vida y obra de Medrano.* El ilustre romanista, desde las versiones que el poeta sevillano hizo de las Odas de Horacio, ilumina, por contragolpe, la naturale-

---

1 DÁMASO ALONSO: *Vida y obra de Francisco de Medrano.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio de Nebrija". Este año ha salido el segundo volumen de esta obra, en colaboración con Reckert.

za específica del lirismo horaciano. En sus estudios de *Poesía española. Ensayo de métodos estilísticos*, subraya la enjundia estrófica de la oda, que depende, por entero, del golpe de timón, del arranque de la estrofa y no del verso individual y suelto, como ocurre en las églogas de Garcilaso o en las *Soledades* de Góngora. He ahí cómo una iluminación sobre el arte del gran agustino ha servido para considerar mejor la estructura de las odas de Horacio, el tejido de que están hechas, lo que se ha venido llamando, sin comprenderlo, "desorden lírico"; el verdadero tejido, la materia artística, que no es la materia a secas, carpinteril, de sus versos, con su número de sílabas y cantidades, ni las alusiones mitológicas, ni las llamadas a lo ocasional. Todo esto es el mortero con que elabora la materia artística, el estilo, que, en la oda, es rapsódico, imprevisible, libre, con incoherencias reaccionales entre las estrofas. Su unidad es la estrofa, no el verso suelto o renglón. Voy a estudiar una veta que, como la Fuente Aretusa, conexiona, por debajo del piélago de los siglos, el mundo clásico con la literatura española. Esta vena, que siempre estuvo ahí, fue utilizada de modo diverso. Para unos, es materia docente: enseñar latín. Para otros, falsilla de las intenciones propias. Para otros, en fin, una atmósfera ideal, estética por excelencia, en la que encajar temas propios, personales, difuminándoles su nacionalidad, quitándoles la ganga personal, para tornarlos arquetipos universales, que se comportan como criaturas doradas del álgebra amorosa. Es la vena de la poesía bucólica de Virgilio en relación con sus seudointérpretes e intérpretes españoles, con los poetas pastoriles del Renacimiento, así como las conexiones con la llamada novela pastoril. Marginalmente analizo las églogas latinas de Geraldino, las traducciones clásicas de Cristóbal de Castillejo y la historia del *Canto amebeo* durante el siglo XVI.

Dígase ya, como postulado, que hasta Garcilaso no hay conocimiento *artístico* de las Églogas de Virgilio. Para Antonio Geraldino [2], por ejemplo, que vino a enseñar lengua latina a España —corresponde a la generación de Marineo Sículo y Pedro Mártir—, que se estableció en Zaragoza, las Églogas de Virgilio eran un título que le podía servir de "cobertura simbólica". Sus doce poemillas, ti-

---

[2] *The Eclogues of Antonio Geraldini, edited with introduction and notes by Wilfred P. Mustard, Ph. D., D. Litt., profesor of latin in the Johns Hopkins University.* Baltimore, The John's Hopkins Press, 1924.

tulados Eclogae, escritos en latín con fines escolares, tienen más contenido ovidiano que virgiliano.

La famosa *Translación* de Enzina [3] no es una traducción respetuosa y, por consiguiente, con conciencia de distancia —como es toda auténtica versión—, sino una "aplicación", como el mismo decía, una falsilla útil para dejarse llevar la mano, de manera ilustre y hermosa, en la poetización de temas coetáneos: la muerte del príncipe D. Juan, la victoria de los Reyes Católicos tras la guerra civil con la "Beltraneja" y Alfonso V de Portugal, la reconquista de Granada, etc. La versión de Enzina es una versión "interesada"; no sabe "enajenarse" a Virgilio, antes de apropiársele, como debe hacer un buen traductor. Tiene, Enzina, los ojos cegados para la belleza misma, que hay en las Églogas.

Garcilaso fue el primero que vio con ojos nuevos las Églogas de Virgilio. Tenía la mirada educada en *L'Arcadia,* de Sannazaro. Creo que el arte de Garcilaso no ha sido estudiado desde este ángulo; desde aquí, ya lo veía clásico —el primer clásico, en la cronología de las letras españolas—, la perspicacia de Juan de Valdés. Juan de Valdés [4], al hacer el balance de la Literatura castellana de su tiempo, echa de menos, a pesar de Jorge Manrique y de *La Celestina,* el autor clásico. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente, a mi modo de ver, que la Literatura castellana, comparada con la de Italia —Dante, Petrarca...—, no tiene obras de nivel universal. Esto es lo que intentará Garcilaso: sacar la literatura castellana de su nacionalismo, de sus versos acentuales e irregulares, de los versos cortos, del romance, de la literatura costumbrista del arcipreste de Talavera, de la mezcla aglutinante, no orgánica, que es la tragicomedia, al nivel universal que marca la literatura de Italia, con el endecasílabo, sus autores latinos, con su mitología, y su interés por la belleza formal en sí. Los tiempos imperiales favorecían largamente esta actitud.

No es un azar que la máxima obra de Garcilaso sean las Églogas. Por otra parte, el resto esencial de su poesía no desmiente esta línea, con sus recuerdos petrarquistas, con temas mitológicos que arquetipizan realidades vivas de su alma, con el asordinamiento del tradicionalísimo, lastre de los cancioneros castellanos. Verso italiano, el endecasílabo. Estrofas italianas, cuartetos, tercetos, octavas rea-

---

3 He manejado la edición facsímil de la Real Academia española.

4 JUAN DE VALDÉS: *Diálogo de la Lengua.* Ed. Clásicos Castellanos de la Lectura.

les, estancias, silvas, liras... El disfraz pastoril es, también, un escape del nacionalismo, un irse a crear *ubique ars secum sit aequalis.* Los pastores del Renacimiento son iguales en todas partes. (Dicho sea con grano de sal; no quiere decir que Garcilaso, el castellano, emparentado con los Pérez de Guzmán, que tuvo un hermano comunero, el mayor, D. Pedro; con los versos cortos de su juventud, con su Toledo natal y la larga lengua del Tajo, no esté detrás de todo este programa, sosteniéndolo con larga tradición nacional.)

La Égloga III es característica. Cuatro ninfas bordan historias: Filódoce, la mayor, la de Orfeo y Eurídice; Dinamene, la de Dafne y Apolo; Climene, la de Adonis y Venus. Todos tres, fábulas del repertorio ovidiesco, aunque tratadas de modo nuevo, como tres historias de amor desgraciado, clásicas las tres, que velan y preludian la personal y desgraciada historia del poeta. La cuarta ninfa, Nise, cuenta la muerte de Elisa, amada del poeta. Sospecho que esta Nise [5], cuyo nombre no es sabido como de ninfa clásica, es anagrama de Inés, Inés de Castro, heroína del amor peninsular, hispano-portugués, que, de ese modo, introduce la historia sentimental desgraciada del poeta, por muerte de la portuguesa Isabel de Freyre, dentro del panteón clasicista de los grandes amorosos. Es decir, lo particular, transfigurado, adelgazado y entrevelado, junto a historias mitológicas que, indirectamente, le confieren la inmortalidad de la fama renacentista. Es un arte depurador de lo casero y local.

La Égloga III contiene, además, el primer espécimen de "canto amebeo", dividido entre Tirreno y Alcino, elogio canónico de las respectivas amadas, al que, según creo, voy a aplicar, por primera vez, la técnica del análisis de las correlaciones, que tanto debe a mi maestro Dámaso Alonso. Dice así el texto de Garcilaso, Égloga III, 305-376 [6]:

TIR.—"Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,

---

[5] La forma Nise está acreditada exclusivamente como anagrama de Inés. La leyenda de Inés de Castro debía de estar en estado muy avanzado de elaboración, tanto en Portugal como en España. Antonio Ferreira y fray Jerónimo Bermúdez escriben, en el mismo siglo de Garcilaso, *Doña Inés de Castro* (1558) y *Nise lastimosa* (1577). En los días en que vive Garcilaso, la leyenda como tal debía alcanzar plena difusión y, sobre todo, en la corte de España, con una emperatriz portuguesa.

[6] Cf. Virg. Egl., VII, 37-70. Por otra parte, Sannazaro lo adapta y recrea a su modo en la Egl. II de *L'Arcadia.* He de limitarme al estudio de las corre-

más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por abril, de flores lleno;
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno,
a mi majada arribarás primero
que el cielo nos amuestre su lucero.

ALC.—Hermosa Filis, siempre yo te sea
amargo al gusto más que la retama
y de ti despojado yo me vea,
cual queda el tronco de su verde rama,
si más que yo el murciélago desea
la escuridad, ni más la luz desama
por ver ya el fin de un término tamaño
deste día, para mí mayor que un año.

TIR.—Cual suele acompañada de su bando
aparecer la dulce primavera,
cuando Favonio y Céfiro soplando,
al campo tornan su beldad primera,
y van artificiosos esmaltando
de rojo, azul y blanco la ribera,
en tal manera a mí, Flérida mía,
viniendo, reverdece mi alegría.

ALC.—¿Ves el furor del amoroso viento,
embravecido en la fragosa sierra,
que los antiguos robles ciento a ciento
y los pinos altísimos atierra,
y de tanto destrozo aún no contento,
al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia comparada
a la de Filis, con Alcino airada.

TIR.—El blanco trigo multiplica y crece,
produce el campo en abundancia tierno
pasto al ganado, el verde monte ofrece,
a las fieras salvajes, su gobierno;
a doquiera que miro me parece
que derrama la copia todo el cuerno;
mas todo se convertirá en abrojos
si de ello aparta Flérida sus ojos.

ALC.—De la esterilidad es oprimido
el monte, el campo, el soto y el ganado;
la malicia del aire corrompido
hace morir la hierba mal su grado;

---

laciones en las estrofas de Garcilaso. De otro modo, este artículo se haría interminable. Pero el artificio está íntegro en el texto correspondiente de Virgilio. No ha sido estudiado.

las aves ven su descubierto nido,
que ya de verdes hojas fue cercado;
pero si Filis por aquí tornare,
hará reverdecer cuanto mirare.
TIR.—El álamo de Alcides escogido
fue siempre y el laurel del rojo Apolo;
de la hermosa Venus fue tenido
en precio y en estima el mirto solo;
el verde saùz de Flérida es querido,
y por suyo entre todos escogiólo;
doquiera que de hoy más sauces se hallen,
el álamo, el laurel y el mirto callen.
ALC.—El fresno por la selva en hermosura
sabemos ya que sobre todos vaya,
y en aspereza y monte de espesura
se aventaja la verde y alta haya,
mas el que la beldad de tu figura
dondequiera mirado, Filis, haya,
al fresno, y a la haya en su aspereza
confesará que vence tu belleza."

Se trata de estudiar las dos últimas octavas, de Tirreno y Alcino. El "canto amebeo" se plasma por medio del elogio de los árboles. Garcilaso distribuye cada pluralidad entre dos versos, a excepción de "y el laurel del rojo Apolo", que ocupa, por sí solo, medio verso. Veamos: 1.ª pluralidad: "El álamo (A) de Alcides (C) escogido (B) fue siempre"; 2.ª: "y el laurel (A 1) del rojo Apolo" (C 1) (variación por elipsis del predicado verbal); 3.ª: "de la hermosa Venus (C 2) fue tenido (B 2) en premio y en estima el mirto (A 2) solo"; 4.ª: "el verde saùz (A 3) de Flérida (C 3) es querido (B 3) y por suyo (A 4) entre todos escogió (B 4) lo" (A 4). Recolección: "Doquiera que de hoy más sauces (A 3) se hallen, el álamo (A), el laurel (A 1) y el mirto (A 2) callen."

Garcilaso, con todo primor, prueba a trasladar el sistema. Aprovecha, también, la elipsis para variar las pluralidades: "y el laurel del rojo Apolo". Agrupa, por esta elipsis, los árboles consagrados a dioses varones: Hércules y Apolo. Paralelamente, se dilatan por dos versos cada una de las pluralidades, en que se cantan los árboles dedicados a féminas, la diosa Venus y la pastora Flérida, con lo que quedan asociadas en calidad. La recolección de Garcilaso reúne cuatro términos, uno más que en Virgilio: A 3, A 4, A 1, A 2.

Sannazaro desdeñó este pasaje. ¡Incomprensible!

Garcilaso lo ha recreado sobre su antecedente inmediato, Virgilio. Pensemos en su voluntad amorosa de ser fiel al movimiento correlativo dentro de su específica personalidad:

Virgilio:

> TYR.—"*Fraxinus in silvis pulcherrima, pinus in hortis,*
> *populus in fluviis, abies in montibus altis;*
> *saepius at si me, Lycida formose, revisas,*
> *fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.*"

Garcilaso:

> ALC.—"El fresno por la selva en hermosura
> sabemos ya que sobre todos vaya,
> y en aspereza y monte de espesura
> se aventaja la verde y alta haya,
> mas el que la beldad de tu figura
> dondequiera mirado, Filis, haya,
> al fresno y a la haya en su aspereza
> confesará que vence tu belleza."

Tyrsis, en la estrofa de respuesta, el pastor virgiliano, reproduce detalladamente el artificio de Coridón. Tenemos dos primeros versos con cuatro pluralidades, rápidos, y nerviosamente elípticos de cópula. Los reproduce en la forma, pero los varía en el tema. No se trata ahora de árboles preferidos por dioses y héroes, sino de criaturas vegetales, idóneos ornamentos, en los lugares respectivos. 1.ª pluralidad: "*Fraxinus* (A) *in silvis* (C) *pulcherrima*" (B); 2.ª: "*pinus* (A 1) *in hortis*" (C 1); 3.ª: "*populus* (A 2) *in fluviis*" (C 2); 4.ª: "*abies* (A 3) *in montibus* (C 3) *altis*". Recolección: "*saepius at si me, Lycida* (A 4) *formose, revisas, fraxinus* (A) *in silvis* (C) *cedat tibi* (A 4), *pinus* (A 1) *in hortis*" (C 1).

La base de la gentileza es considerar a Lycida un bello y esbelto árbol: Lycida = árbol hermoso, el más hermoso. La recolección recoge cinco términos. No hay que insistir sobre las posibilidades realizadas en la estrofa. Al ir enumerando la donosura especial de cada árbol en la circunstancia paisajística adecuada —tema desarrollado por Virgilio de modo amoroso y científico en el capítulo correspondiente de las Geórgicas—, se concluye que, si Lycida está en armonía con Tyrsis —concordia amorosa requerida por el amante—, la mirada complaciente, las simpatías establecidas entre los árboles con

su contorno natural, serán nada en comparación con ésta de los amantes.

Veamos lo que ha hecho Garcilaso. Ha dividido las pluralidades por cada dos versos, remansando la sintaxis por medio de epítetos o parejas de sinónimos. 1.ª pluralidad: "el fresno (A) por la selva (C) en hermosura sabemos ya que sobre todos vaya" (B); 2.ª: "y en aspereza y monte de espesura (C 1) se aventaja (B 1) la verde y alta haya" (A 1); 3.ª: "mas el que la beldad (A 2) de tu figura dondequiera mirado Filis (A 2) haya." Recolección: "el fresno (A) y la haya (A 1) en su aspereza (C 1) — confesará que vence (B) tu belleza" (A 2).

Garcilaso ha sustituído el nombre de Lycida, bello pastor virgiliano, por el de Filis, amada de Alcino. Ha reducido los términos que se comparan de cuatro a dos: el fresno y el haya. El fresno es el árbol de bosque. El haya señorea en medio del monte áspero.

La belleza de Filis vence la del haya y la del fresno en medio de sus ásperos paisajes. Con ello, Alcino insinúa la calidad de la belleza indómita de aquélla. Garcilaso, al mantener la formulación correlativa de Virgilio, ha querido variar, distinguir, entre el sentido artístico del elogio de Alcino y el de Tyrreno. Flérida es la belleza suave y Filis, la bravía.

Fray Luis es otro pozo de beneficiación de la vena bucólica española. Tradujo los diez poemitas virgilianos. Se impone naturalmente la inmensa distancia entre Enzina y León. Entre el verso corto y el endecasílabo. León creía en el rango artístico del mester de traductor de un poeta, de un gran poeta. Enzina consideraba la versión como algo interesado para "sus" fines.

Entre las diez versiones de fray Luis, la más notable fue la de la Égloga VI, que acentúa en la formulación rapsódica, y que tanto anticipa como se acomoda al estilo original de la oda de fray Luis.

Por último, dos palabras sobre algo capital. Cada género literario, cada especie, tiene un destino, corre una suerte propia en cada lengua románica. Es un error pensar que las historias literarias nacionales son enteramente paralelas, comparables tiempo a tiempo y miembro a miembro. Por ejemplo, el subgénero pastoril tiene, en Italia, un desarrollo dramático notable, del que es ilustre espécimen el Amynta de Tasso. En cambio, en España, apenas tiene la pastoral dramática representación importante. (Doy por supuesto que estamos de acuerdo en que el teatro pastoril de Enzina, Lucas Fernández, Ti-

moneda, etc., no tiene nivel culto-virgiliano; está ligado a la farsa rústica, y es, por completo, nacional. Gil Vicente escapa, a este rasero de "rus", a fuerza de capacidad lírico-dramática personal, altísimo sentimiento de la naturaleza, etc., pero, en sustancia, no es virgiliano.) Pero en España —y no en Italia, porque *L'Arcadia* no es novela— cumple el subgénero pastoril un curso narrativo o novelístico digno de ser tenido en cuenta [7].

La novela, como forma literaria [8], está puesta como nebulosa desde mediados del siglo XV. Hija del género épico, como narración que es, vacila en sus primeros ensayos. Está a punto de ser contaminada y arrastrada por el género dramático, y son múltiples las formas de novelas dialogadas, entre las cuales, la más excelsa es la *Tragicomedia de Calixto y Melibea.* El propio Cervantes produce, en esta forma, *El coloquio de los perros.* Por otro lado, se agota la fórmula medieval de la novela caballeresca, aunque, en España, su obra más brillante, el *Amadís de Gaula,* corresponde a la época de los Reyes Católicos [9]. Como desviación de la novela caballeresca, en el sentido de contar peripecias interiores —pero tratadas como si fueran aventuras, sucesos exteriores camuflados por alegorías y mayúsculas—, tenemos la novela sentimental, con los ejemplares de *La cárcel del Amor,* de Diego de San Pedro, *El siervo libre de amor,* de Rodríguez Padrón, o *Curial y Güelfa.* Es curioso que cada uno de estos brotes, novela dialogada, novela caballeresca, sentimental, pastoril, etc., que, por el número de sus piezas, hubiera podido parecer, cualquiera de ellos, la expresión viable y definitiva de la novela del mañana, se atropellan unos a otros y caducan. Y, entre ellos, caduco, pero no exótico, según pensó D. Marcelino —creyendo ver su origen en *L'Arcadia* de Sannazaro—, está la "novela pastoril".

---

[7] Curso que, en el siglo XVII, se continúa en Francia. *L'Astrée,* de Honoré d'Urfé, es un ejemplo de madurez y concentración de la novela pastoril española, apendizada con dos invenciones capitales: sentido psicológico, auténtica sensación de la naturaleza. Y algo, muy francés, espíritu social de la cortesía.

[8] Para mí, la novela, en cuanto estructura literaria, nace cuando se quiere sintetizar, en una obra, simultáneamente, los tres géneros literarios, habitual y sacramente separados: épica, lírica y dramática. Sobre todo, se debe la novela a la dinámica de tensiones conjuntas del primero y último. No es un azar que la Antigüedad la ignorase.

[9] Prescindo aquí de la discusión sobre originalidad y proveniencia del Amadís. Lo que hay de firme es que la única versión que tenemos es la que nos dio Garci-Ordóñez de Montalvo, el registrador de Medina del Campo.

La novela pastoril es invención peninsular y su estructura cuaja, por primera vez, en lengua española. Su creador es Jorge de Montemayor, portugués al servicio de princesas castellanas, que escribió, en nuestra lengua, los *Siete libros de Diana*. La novela pastoril surge como parásita de la novela caballeresca (y como tal episodio de ella aparece en el libro de Feliciano de Silva). Bernardim Ribeiro, que escribió en sustancia una novela caballeresca, la recama y alía de episodios pastoriles [10].

La base de la narración pastoril es la "cadena de enamorados" inarmónicos: A ama a B, que, a su vez, prefiere a C, que, por su parte, se dedica a D, etc. Es decir, se trata de un argumento mecánico, tanto más ingenioso cuanto más dilatado e insospechado. Después, para acabar, un expediente, del tipo "deus ex machina", restablece la armonía con el menor esfuerzo. En efecto, bastaría con que A amara a B para que las demás parejas queden soldadas. Claro es que este tipo de narración es artificioso y, en seguida, se tornó rama seca, agotada de novedades. Hacia 1550 estaba terminado el ciclo de las Dianas. Las novelas pastoriles posteriores [11], justamente se desemejan de la Diana de Montemayor tanto cuanto se van acercando a *L'Arcadia;* la novela pastoril se desnoveliza y ha de cebar su interés con recursos no novelísticos, como la inclusión de poemas, "cantos amebeos", elogios de ciudades y de hombres ilustres, elementos ocasionales y, a veces, juegos sociales con clave. Ya acontece en la *Diana enamorada* del valenciano Gil Polo; no digamos de *El pastor de Fílida,* de Luis Galve de Montalvo.

Pues bien, el nervio del "argumento mecánico", carril de la novela pastoril, lo tenemos en germen, expresado líricamente en la Égloga II de Virgilio:

> *"Torva leaena lupum sequitur, lupus ipse capellam;*
> *florentem cytisum sequitur lasciva capella;*
> *te Corydon, o Alexi; trahit sua quemque voluptas:*

---

10 Bernardim Ribeiro era mal novelista. Hubiera sido del todo grande si hubiera encontrado constituída la novela pastoril. Por eso, *Menina e moça* es un libro mal construído y buena parte de sus misterios le vienen de ahí. Ahora, es evidente que Ribeiro asumió de modo personalísimo la voz de la saudade y de la melancolía, prendas del carácter nacional portugués. Montemayor era una cabeza más clara y más social.

11 Véase el resumen de sus títulos y argumentos en el libro de RENNERT y CASTRO: *The Spanish Pastoral Romance*. Filadelfia, 1912.

aspice aratra iugo referunt suspensa iuvenci
et sol crescentes decedens duplicat umbras.
Me tamen urit amor, quis enim modus adsit amori?
a ¡Corydon, Corydon, quae te dementia cepit!
Semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est.
Quin tu aliquid saltem potius quorum indiget usus
viminibus mollique paras detexere iunco?
Invenies alium, si te hic fastidit, Alexim."

La veta virgiliana puede perseguirse en Gutierre de Cetina, característico poeta de la escuela de Garcilaso, aunque no resulte nada fácil, en los poetas garcilasistas, discriminar lo que haya en ellos de virgilianismo original y lo que les llega embalado con el impulso del poeta de Toledo.

D. Diego Hurtado de Mendoza, en su singularísimo *Diálogo entre Filis y Pascual* (especie de "*pastorale rustica*", al estilo de las que hizo Lorenzo el Magnífico y otros italianos, aunque muy breve), parodia cómicamente los versos de Virgilio contra Batilo: "Hos ego versículos feci, tulit alter honores"...

El soneto de Hernando de Acuña *Ya se acerca, señor, o es ya llegado*..." gira en la órbita de la Égloga IV del poeta de Mantua.

Un caso llamativo es el de Cristóbal de Castillejo. Se le cita siempre como insobornable tradicionalista, enemigo de los nuevos métodos. Este fraile dominico es el anti-Garcilaso para los estudiantes de nuestros manuales. Y así es. Otros, como Gregorio Silvestre. salidos del más bravo versicortismo, acabaron pulsando el endecasílabo. Castillejo, con conciencia áspera de su posición, se encastilló en ella hasta la injusticia. Pero lo notable, por lo que respecta a este estudio, es la coincidencia de la actitud métrica con la incomprensión de Virgilio. Virgilio no existe para Castillejo. Hay, en cambio, para él, como era de esperar, Ovidio. Vierte al verso corto fábulas ovidianas: *Historia de Píramo y Tisbe, Canto de Polifemo* y *Fábula de Acteón.* No se puede pretender que Castillejo desconociera —él, que era buen latinista— los materiales del poeta de Mantua. Tengamos en cuenta estas palabras con que dedica la *Historia de Píramo y Tisbe* a doña Ana de Xomburg:

"Generosa y magnífica señora: Con el deseo que siempre he tenido, y agora más que nunca, de hacer algún servicio a vuestra merced, he mirado y revuelto mi recámara, y no hallo en toda ella para ello sino palabras y plumas, y no todas verdaderas ni de mu-

> cha autoridad, de las cuales, por no dilatar más años mi propósito, he acordado de dar en este veintiocho (1528), alguna parte a vuestra merced y presentarle la historia o fábula de Píramo y Tisbe, antiguos y leales amadores, y tan leales, que si es verdad lo que Ovidio escribe de ellos y lo que yo he trasladado de él, les costó la vida a ambos, según vuestra merced podrá ver por el desastrado suceso de sus penados amores. *Simples fueron,* a mi parecer, *en matarse así con el calor del amor y de la edad porque pudieran esperar a resfriarse y envejecerse especialmente si vinieran a palacio y a Alemaña, como yo; pero quisieron perder la vida a trueco de la fama...*"

La clásica y diamantina historia acaba en una chuscada.

Castillejo es contrapunto de Garcilaso no sólo por su obstinación en los metros tradicionales, sino por el pergeño todo de su existencia. Para él, la Antigüedad, como para cualquiera de los medievales, era un almacén de noticias, una galería de ejemplos; no, el gozo de unos paisajes, ni el remansado sabor virgiliano de la melancolía amorosa, ni la abalsada soledad del amante desdeñado. Las Églogas de Virgilio son, tal vez, la obra más desertada por la Edad media; no contienen historias, ni argumentos, sino series de largos hexámetros serenos, que cantan la siesta, las abejas, el ciprés que sobrexcede las mimbreras, la belleza de Galatea, la soledad de Dafnis, el infortunio de Galo.

MARCIAL J. BAYO.

MIRANDO AL CONCILIO. ¿ES INNOVADOR UN RECIENTE DOCUMENTO DEL SANTO OFICIO?

EN el último número del *Acta Apostolicae Sedis,* órgano oficial de la Iglesia católica (vol. 51, pág. 484, de 18 de julio de 1959), se publica un documento del Santo Oficio, con el nombre de *mónito,* que parece revolucionario en materia doctrinal sacramentaria y que adquiere mayor relieve ante el anunciado Concilio, en el que uno de los problemas más importantes que tendrá que discutir y resolver es el del ministro de los sacramentos y, sobre todo, el del sacramento del orden, si se produjera el retorno de disidentes o se intentara sondear el terreno.

El documento en cuestión es el siguiente: Antecedentes: El sacerdote Juan Taddei, de la diócesis de Biella (Italia), por haber usado falsas recomendaciones para obtener el nombramiento de camarero secreto supernumerario de S. S., fue suspendido *a divinis* por tiempo indefinido. Más tarde emprendió la fundación titulada *La strada bianca,* sin obtener la autorización legítima de la autoridad competente, y habiendo desobedecido en ambas cosas a la autoridad eclesiástica, el obispo de Albano, en cuya diócesis había fijado su residencia, lo privó del derecho de llevar el hábito eclesiástico a tenor del canon 2.300. El citado sacerdote se pasó a una secta acatólica, en la cual ha recibido la consagración episcopal, habiendo incurrido en la excomunión del can. 2.314. Y por fin, el citado Taddei ha osado conferir las sagradas órdenes a sujetos católicos rechazados antes por sus legítimos superiores.

Se advierte a los ordinarios (parte dispositiva del documento): a) Que los sujetos así ordenados, según las circunstancias de los diversos casos, han de ser considerados como herejes, o al menos como sospechosos de herejía, por lo que deben ser tratados a tenor de los cánones 2.314 y 2.315 del código canónico.

b) Que tales ordenaciones no son reconocidas por la Iglesia, y por esto los sujetos han de ser considerados como laicos a todos los efectos canónicos, incluso con la facultad de contraer matrimonio.

Palacio del Santo Oficio, 8 de mayo de 1959.—Ugo O'Flahertty, Notario.

Lo primero que salta a la vista a la simple lectura del documento es la extremada severidad que emplea, lo que puede ser señal de grandes peligros que existan o de casos que se han repetido.

Teológica y canónicamente el segundo apartado tiene una importancia grande. Pues aunque aparentemente pudiera parecer que prescinde de todo problema doctrinal y que sólo da un aviso de carácter práctico, sin embargo no se puede escamotear con esto el problema, pues parece que el documento es contrario a la tradición multisecular de la Iglesia en esta materia, es decir, en el reconocimiento de la validez de los sacramentos administrados por no católicos.

Es cierto que recientemente ha habido teólogos, como el belga doctor H. Schillebeck, que ha dicho: "No me causa sorpresa que en estos tiempos la Iglesia propenda con mayor facilidad a declarar que no son válidos los sacramentos administrados por quienes no están en comunión con ella por considerar que no son actos propios de ella"; citado este autor por Domiciano Fernández, C. M. F., que añade por su cuenta: "Que hoy día no faltan autores que atribuyen al Papa el poder de anular un acto de la potestad de orden de un obispo legítimamente consagrado." (*R. E. T.*, 1957; pág. 430.)

Teológicamente es de fe que no es necesaria la fe para administrar válidamente un sacramento. Históricamente, desde la célebre cuestión de los rebautizandos defendida por S. Cipriano cuando habían sido bautizados por herejes, al que se opuso el Papa S. Esteban y toda la doctrina de S. Agustín después, la doctrina católica había triunfado: el bautismo administrado con la debida materia, forma e intención, es válido, sea quienquiera el ministro.

A raíz de definir el concilio de Trento, en la sesión VII y en el canon 4.º, la validez del bautismo administrado por un no católico, se presentó a la S. Congregación del Concilio, creada para interpretarlo, la siguiente duda: si los bautizados por los calvinistas, que niegan que el bautismo sea sacramento, que confiera la gracia, que justifique y perdone los pecados, y que afirman, por el contrario, que habiendo sido ya justificado el niño antes de nacer, el bautismo sólo se emplea como simple recuerdo; *si los así bautizados han de ser rebautizados*".

Antes que Pío V aprobase en sentido negativo la contestación, es decir, que no había que rebautizarlos, la S. Congregación pidió el parecer de teólogos tan eminentes como el servita Benedicto, el conventual Antonio Posio, el dominico Floriano, el pentenciario de S. Pedro, Juan B. Calderino, etc. Además del dictamen de los padres de la S. Congregación, que eran los célebres Juan Morono, Vitelo Vitelocio, Santiago Sabelo, Gabriel Paleoto, Francisco Alciato, F. Ursino,

F. Corneus, arzobispo de Perusa; Marco A. Colona, Hugo Boncompagnus (después Gregorio XIII), Antonio Carafa, Alejandro Sforza. Y la S. Congregación dio respuesta negativa, o sea, que no habían de ser rebautizados, y esto lo confirmó S. Pío V.

Es de notar que en la respuesta de los consultados sólo parece exigirse la intención implícita del ministro de hacer lo que hace la Iglesia, intención que, según algunos de aquéllos, se contiene en el hecho de administrar el bautismo.

Recientemente (21-XII-1949) el Santo Oficio resolvió otra duda en el mismo sentido, resolución aprobada por Pío XII. Se le había preguntado, en relación con las causas matrimoniales, si el bautismo administrado en las sectas de los Discípulos de Cristo, Presbiterianos, Congregacionistas, Baptistas y Metodistas, puesta la necesaria materia y forma, se había de presumir inválido por defecto en el ministro de la requerida intención de hacer lo que la Iglesia o lo que Cristo instituyó, o por el contrario, si había de presumirse válido, de no probarse lo contrario. Respondió que había de presumirse válido. Y es doctrina general en la América septentrional que dichas sectas afirman no tener verdadero bautismo de tal modo, que los bautizados por ellos creen poder acogerse al privilegio paulino, que está promulgado para infieles o no bautizados.

No se puede objetar que en estos casos se trata del bautismo, mientras en el documento es el sacramento del orden al que se refiere. La razón es la misma en todos los sacramentos, sobre todo en los que imprimen carácter, como son ambos, y el de la confirmación. Ni se ve porque en el bautismo se ha de presuponer materia, forma e intención legítimas y no en el del orden. Porque si trascendental es que haya verdadero sacerdocio para evitar idolatrías en la eucaristítía y nulidad en las confesiones, más trascendental es que se haya administrado válidamente el bautismo necesario, aun para los niños, para conseguir el cielo y para recibir válidamente los demás sacramentos.

Ni se puede pensar que se repita la historia de un Esteban III y el concilio romano de 769 que no reconoció las órdenes de diácono, presbítero y obispo conferidas por su antecesor Constantino II, y en consecuencia decidieron que los diáconos y presbíteros volvieran al estado seglar o al grado en que estaban antes de la ordenación y los obispos habían de recibir nueva consagración; o la de un Juan VIII, que declaró nula la ordenación o consagración del obispo de Vercelli, por haberle sido conferida por el excomulgado Ausberto; o a un Sergio III en las órdenes conferidas por el Papa Formoso; o a un Juan XII, que aprovechó su efímera reposición en el trono, del que había sido arrojado, para hacer lo mismo con las órdenes conferidas por

León VIII; o a un León IX con relación a las ordenaciones hechas por obispos simoníacos; o a un Urbano II, que reordenó a Daibert porque había sido ordenado por el obispo cismático de Majencio.

Ni parece muy airoso para un tribunal como el Santo Oficio decir que se ha contentado con dar por y con sola la firma del notario, sin que diga el documento que el acuerdo se tomó en la reunión de los Padres del Tribunal, y menos que haya sido aprobada por el Papa una salida expeditiva a un asunto enojoso, diciendo y contentándose con decir que no se reconocen tales ordenaciones, porque, ¿y si lo son? Además, es cambiar el criterio tradicional según el cual se presumían y reconocían los sacramentos administrados por herejes, mientras no se probase lo contrario; en nuestro caso el criterio sería el contrario, que no se reconocen tales sacramentos mientras no se pruebe lo contrario, es decir, que han sido válidamente administrados. ¿Es que ha cambiado de criterio la Santa Sede? Ciertamente lo que sí parece deducirse es que hay gran peligro y que es necesario salir al encuentro. Solamente considerando el documento como una voz de alerta, de policía ante el peligro, sin preocupaciones de orden doctrinal, se podría salvar el documento.

¿Pero es esto posible? Creemos que no. En el documento hay normas que pasan el límite de lo meramente formal para introducirse en lo real. Iremos estudiando por partes todas las del documento.

La dureza del documento a que antes me había referido se manifiesta claramente en considerar a los así ordenados como herejes, pues según la doctrina admitida y contenida en el canon 1.325, para que a alguien se le pueda censurar de hereje es necesario que *pertinazmente* niegue o dude de alguna verdad de fe católica. El vocablo pertinaz en derecho canónico tiene un valor específico que parece que necesariamente no se da en este caso. Pero es aún más grave el que, al considerarlos como herejes, se les ha de tratar según el documento a tenor de los cánones 2.314, etc. O sea, como delincuentes o reos de un delito que lleva, como *poena latae sententiae,* la excomunión, especialmente reservada a la Santa Sede, amén de otras penas. Y para incurrir en un delito o pena son necesarias todas las condiciones objetivas, subjetivas y legales que difícilmente se pueden encontrar en este caso.

En el canon 985 hay un caso análogo; dice así: son irregulares por delito los que fuera del caso de necesidad consistieron en ser bautizados por acatólicos. Sólo contraen irregularidad, no la pena del documento, y se trata de ministros acatólicos como en el caso de autos.

En el mismo título penal los delitos contra la religión el canon 2.319

sólo impone pena de excomunión reservada al ordinario contra los que contraen matrimonio ante ministro católico.

Cuando León XIII declaró nulas las ordenaciones anglicanas no se contentó con decir que no se reconocían dichas ordenaciones, sino que eran nulas por falta de algún elemento esencial.

El documento que comentamos pone como consecuencia de no reconocimiento de tales ordenaciones, el que los así ordenados han de ser considerados como laicos.

Ya en el código se regula la reducción de los clérigos al estado laical. Es el canon 211 el que dice: aun cuando la sagrada ordenación, una vez recibida válidamente, nunca se anule, sin embargo, el clérigo de órdenes mayores puede ser reducido al estado laical por rescripto de la Santa Sede, etc. No se trata de una reducción en sentido teológico, porque las órdenes de derecho divino no pueden anularse y las de derecho eclesiástico (órdenes menores), aunque la Iglesia puede anularlas, no lo hace, y siempre pueden ejercerse válidamente. Se trata de una reducción en sentido jurídico, que consiste en la pérdida de los derechos, privilegios y condición jurídica de los clérigos.

El alcance de esta decisión de considerarlos como laicos es extremo, pues dice el documento que se extiende a todos los efectos canónicos. Según el canon 213, los reducidos al estado laical pierden los oficios, beneficios, derechos y privilegios clericales y se les prohibe vestir el hábito eclesiástico y llevar tonsura. Y, en general, hay que aplicarles el canon 107, según el cual, por institución divina hay en la Iglesia clérigos distintos de los laicos, aunque no todos los clérigos sean de institución divina. O sea, que en la magna división canónica de las personas en dos clases, clérigos y laicos, los del documento pierden la primera y pasan a la segunda, o al menos han de ser así considerados. Y clasificados ya así oirán repetir el canon 118, sólo los clérigos pueden obtener la potestad ya de orden, ya de jurisdicción eclesiástica, y beneficios y pensiones eclesiásticas.

Pero aun en esto es innovador del Código el mencionado documento. Según éste se extiende tanto esa consideración de laicos para los tales ordenados que los efectos canónicos de la misma llegan hasta considerarlos con la facultad de contraer matrimonio. Según el Código canónico en su canon 113, el clérigo de órdenes mayores o sagradas reducido al estado seglar queda con la obligación del celibato. No se puede negar que el documento es innovador.

Pero aquí nace un problema. Si realmente han sido válidamente ordenados, mientras no conste que o se han declarado írritas sus órdenes, o lo que es mucho más grave, que se les han irritado o anulado, si es que el Papa puede hacerlo, los ordenados *in sacris* tienen impedimento dirimente del matrimonio por el orden sagrado. Habría,

pues, que admitir que este documento lleva implícita la dispensa de dicho impedimento.

En esto no habría gran dificultad, pues siendo impedimento de derecho eclesiástico, puede el Papa dispensar de él, y sería de aplicación, al menos por analogía, el canon 200: ... a quien tiene potestad delegada se entiende que se le concede también todo aquello sin lo cual no podría ejercerse dicha potestad; o el canon 66: ... la facultad concedida lleva también consigo las demás atribuciones que para el uso de ella son necesarias...

Además del impedimento de orden existe el del voto solemne que, según algunos, va implicado en la ordenación sagrada.

Esta no deja de ser una teoría, aunque tiene en su abono graves autores que la fundamentan en textos del derecho antiguo, en afirmaciones de Bonifacio VIII, que compara al voto solemne de la profesión religiosa el emitido en la ordenación; de Juan XXII, que dice que el voto solemnizado por la recepción del orden sagrado hace nulo el matrimonio; de Benedicto XIV, que excluye del poder de los Penitenciarios en el jubileo el poder dispensar de los votos de la profesión solemne y del orden sagrado. Con todo son muchos los que, después del Código niegan que esta doctrina o disciplina, si es que existía antes, haya sido aceptada por él.

Hasta aquí hemos tratado de los problemas que plantea el documento explícitamente. Pero hay otros a los que puede dar ocasión o motivo y de los que vamos a ocuparnos brevemente.

Teológicamente son los problemas sacramentarios los que admiten y exigen una mayor elaboración, y no caería fuera del objeto del Concilio el aquilatar conceptos y llegar a conclusiones que no se sacaron en el de Trento.

Es, sin duda, materia por lo más misteriosa. El mismo nombre de sacramento (cosa secreta, arcana) lo indica. Ya mucho llama la atención el que hasta el siglo XII, y con ocasión de los errores de Berengario, no se tuviera una noción exacta de sacramento. Hay que agradecer al maestro de las sentencias, el gran Pedro Lombardo, el haber sido el mayor operario para dilucidar esta noción.

Es cierto que ya los Santos Padres se habían acercado y prestado valiosos elementos, como S. Agustín en aquellas palabras "*accedit verbum ad elementum et fit sacramentum*", que son la base de la futura teoría de su constitución.

Los problemas de la causalidad de los sacramentos, y no los problemas de si se trata de causalidad física (tomistas) o moral (suarecistas) o intencional (billotistas), sino el mismo concepto de causalidad *ex opere operato,* tan usada en teología, pero indeterminada, y que el tridentino no definió, de modo que de este Concilio lo único

que parece deducirse con claridad es que a la posición del signo, Dios obra la gracia.

El primer problema que se presenta en esta materia es el del poder de la Iglesia en los sacramentos. Distinguen los teólogos en materia sacramentaria tres clases de poderes: el de autoridad, el de excelencia y el ministerial. El primero dicen ser exclusivo de Dios como causa o autor eficiente de la gracia. En la teoría de S. Tomás y su tiempo, que afirmaba que la gracia procedía por creación, como solo Dios puede crear, al menos como causa principal, estaba justificada la primera causalidad. Ahora ya no tanto, pues los teólogos no admiten que la gracia se produzca por creación, ya que no es sino un accidente. El segundo poder es propio de Cristo como hombre que, habiéndonos merecido la justificación con su muerte, puede anexionar esos méritos y esa gracia a unos signos o sacramentos. El tercero o ministerial es el que comúnmente se admite como concedido a su Iglesia.

Admiten los teólogos con S. Tomás que Cristo de potencia absoluta pudo hacer también partícipe a su Obra predilecta la Iglesia del mismo poder de excelencia, aunque al decir de S. Tomás no consta que lo haya hecho.

Vamos a proceder despacio para ver no sólo la posibilidad de que la Iglesia tenga este poder de excelencia otorgado por Cristo, sino que de hecho lo tenga y que lo haya ejercido. Cuando hablamos de la Iglesia mejor deberíamos decir del Papa.

Son mérito de la pasión de Cristo todas las gracias y dones: la satisfacción por los veniales y por la pena temporal, Cristo nos mereció todo lo sobrenatural que conduce a nuestra salvación. Ahora bien, la Iglesia anexiona a un hecho, a una obra, las indulgencias que son mérito de Cristo, igual que las gracias, y son de orden sobrenatural. En esto no parece que pueda haber duda de que la Iglesia tiene un poder de excelencia, y por esto no parece que sea contra la doctrina católica, sino muy conforme a ella, el extender este poder a los sacramentos.

Un modo legítimo de interpretar algunos cánones, como el 1.551, es el de afirmar que se da en este caso una como expropiación con indemnización tomándola de los méritos de Cristo, méritos que los ha dejado en depósito a su Iglesia para que el Papa los administre.

El llamado misterio de la Iglesia contiene en sus repliegues muchos problemas sacramentarios que esperan el estudio de los teólogos para hacer progresar subjetivamente el dogma, es decir, adquirir un conocimiento más perfecto de esas verdades.

Si de la cuestión de la institución de los sacramentos pasamos a

estudiar la de sus elementos esenciales y del ministro, tropezaremos con problemas oscuros.

Casi unánimemente, hasta hace poco, los teólogos, apoyándose en aquellas repetidas palabras del tridentino, "salva eorum substancia", que parecían limitar el poder del Papa en la esencia de los sacramentos, afirmaban con todo aplomo que aquél no podía nada en la esencia de los sacramentos. En esa esencia tal como la había determinado Cristo.

Pero aquí nacía el problema, ¿cuál había sido la determinación o concreción de Cristo? Porque si el Señor no había llegado hasta los últimos detalles o había dejado imprecisa la materia o la forma, y si la Iglesia la concretaba y determinaba, no se podía decir que infringía lo del tridentino. Es más, parece que éste debería ser uno de los modos de su misión, el determinar lo que el Fundador de los sacramentos no determinó.

Es conocida la teoría; no pasa de ser una teoría, el considerar el sacramento como un compuesto físico, de materia y forma, y de otro compuesto metafísico, de signo y significación.

La materia y la forma son elementos esenciales. La Iglesia parece que nada podría sobre ellos.

Pero Pío XII, en la Constitución "*sacramentum ordinis*" sienta estas afirmaciones:

1) La frase *Substantia sacramenti* la entiende de este modo: "*ea quae testibus divinae revelationis fontibus ipse Christus Deus, in signo sacramentali servanda statuit*". Por lo mismo es necesario que, por los testigos de la revelación, es decir, por las fuentes de la revelación conste lo que Cristo ha determinado. Si no constase en toda su determinación, habría que concluir que el Fundador de los sacramentos no determinó en su última especie la esencia del sacramento.

2) En el sacramento del orden, Cristo no determinó la materia y la forma, y la Iglesia ha podido añadir, como lo hizo en el Concilio de Florencia y como necesario para el valor del sacramento, la entrega de los instrumentos. Pero lo mismo que lo puso lo puede quitar.

3) Parece distinguir el Papa entre esencia del sacramento y otros elementos que puedan requerirse para el valor, aunque no pertenezcan a su esencia. Esto que es claro, por ejemplo, en el matrimonio, con los impedimentos, no parece tanto en otros sacramentos.

Pero después de esta Constitución la teología obtuvo una gran conquista en esta materia, aunque haya aún teólogos que no admiten esta interpretación de las palabras de Pío XII.

Nos queda por estudiar el problema del ministro, al menos extraordinario, del sacramento del orden.

Este problema lo ha hecho surgir el descubrimiento de unas Bulas pontificias que parecen conceder al simple presbítero el poder conferir hasta las órdenes sagradas.

Las Bulas hasta ahora encontradas son cuatro: la *Sacrae religionis,* de Bonifacio VII, de 1 de febrero de 1400; la *Apostolicae Sedis,* del mismo Papa, revocatoria de la anterior, y que lleva fecha de 6 de febrero de 1403; la *Gerentes,* de Martín V, de fecha de 16 de octubre de 1427, y la *Exposcit,* de Inocencio VIII, de fecha 9 de abril de 1489.

La primera va dirigida al abad de Santa Osita, en la diócesis de Londres. Por ella le concede el Papa la facultad de conferir a sus súbditos hasta el presbiterado inclusive. Esta Bula fue publicada por primera vez en 1911 por Egerton Beck, después la volvió a publicar Gilmann, sin que, al parecer, se la diera gran importancia, tal vez por no haberse divulgado; posteriormente, y como nuevo descubrimiento, la publicó el P. Fofi, abad general de los canónigos regulares de Letrán. Esta bula tuvo sólo tres años de vida jurídica, al ser revocada por la *Apostolicae sedis* del mismo Papa. Su autenticidad es hoy admitida por todos.

La Bula de Martín V la publicó Fiuk en 1943. Va dirigida al abad del Monasterio de Altzelle, de la orden del Císter, en la diócesis de Missen. En ella se le concede el poder confrir todos los órdenes sagrados.

La de Inocencia VIII era ya de antes conocida. La había publicado en 1491 el abad del Císter, Juan VII de Cyrey, por encargo del Capítulo general de Citaux. Va dirigida al abad del Monasterio Cabinolense, y en ella le concede el Papa el poder conferir el subdiaconado y el diaconado.

Admitida sin discusión la autenticidad de las Bulas, los teólogos se han dividido en su interpretación. Y todo por salvar o defender unas posiciones que ellos o han heredado o se han construído.

La interpretación de Leitner es la siguiente: El abad de autos era obispo. Ya antes la había indicado el P. Vermeersch. Esta solución es demasiado simple para que pueda ser verdadera. Pero de admitirla complicaría el grave problema de las reordenaciones, ya que en la bula de revocación de la primera, Bonifacio IX declara nulos e írritos los actos de potestad de orden que se realicen según la concesión de la primera. Si el abad hubiera sido obispo, no sería tan fácil admitir que el Papa haga írritos tales actos.

Para el P. Puig de la Bellacasa la frase *conferre ordines* de la Bula es equivalente a conceder dimisorias. Y todo esto no tiene otro móvil que el hacer que coincida el criterio del Papa y de la Bula con el personal. Es el sistema más parecido al protestante o racionalista que tanto combatimos nosotros.

El "conferre ordines" es sencillamente conferir órdenes u ordenar. Este era el sentido de la frase en aquel tiempo. La misma Bula hace mención de la de Alejandro IV, que prohibía a los abades conferir otras órdenes que no fueran las tonsuras.

El P. Puig se ha visto constreñido, según él mismo dice, a construir esta teoría, porque, dice, si admitimos que el Papa puede conceder a un abad, sin carácter episcopal, facultad para conferir incluso el presbiterado, tropezaríamos con el hecho de que el Papa, contra el sentir moralmente unánime de los teólogos y contra la práctica seguida constantemente, aun en las más extremas circunstancias de la Iglesia, hubiera concedido a un presbítero la potestad que los Padres de la Iglesia sin vacilación consideran como carácter esencialmente distintivo del episcopado.

Mucho tendríamos que objetar a este razonamiento del P. Puig. En primer lugar, el consentimiento de los teólogos, aunque fuera unánime, para lo cual se requiere que exprofeso traten de resolver esta cuestión, lo que no se da en este caso, no tendría valor contra la resolución del Papa; ni el consentimiento unánime de todo el episcopado tiene valor dogmático alguno si no lleva la aprobación pontificia, al menos implícita.

Pero descendamos a otro terreno más científico. Es extraño que un teólogo de la competencia de éste haga tales afirmaciones, ya que a la luz de la historia se debe afirmar lo contrario, pues la mentalidad reinante en el tiempo de la concesión de las bulas entre teólogos y canonistas era que no se diferenciaban ni esencialmente ni sacramentalmente el obispo del presbítero, y sólo concedían al primero una preeminencia de dignidad, de oficio, de jurisdicción, todas de concesión pontificia, pues es doctrina cierta actualmente, y mucho más entonces, que los obispos reciben la jurisdicción directamente del Papa.

Como dice el P. Domiciano Fernández, el ambiente era propicio para estas concesiones de bulas y no se las consideraba exorbitantes, como ahora las califica el P. Puig.

Nos ayudará a conocer la verdadera concepción del problema hacer una pequeña excursión histórico-doctrinal siguiendo al P. Domiciano.

Los doce apóstoles no representan a los obispos ni los setenta y dos discípulos a los presbíteros y diáconos. La diferencia entre los doce y los setenta y dos es que aquéllos constituían el elemento clerical y éstos el seglar; la diferencia entre clérigos y laicos que es de derecho divino. Es imposible, o por lo menos dificilísimo, probar en el Nuevo Testamento la diferencia entre obispos y presbíteros. La

palabra obispos en las cartas de S. Pablo y en otros escritos novotestamentarios comprendía tanto a unos como a otros.

Si de los escritos inspirados pasamos a la historia, desde el siglo IV empieza a agitarse esta cuestión no sólo con las voces heterodoxas del monje Aerio o con las del anónimo Ambrosiaster, cuyas obras se atribuyeron en algún tiempo a S. Agustín o S. Ambrosio, lo que indica que la opinión de este autor, a juicio de los teólogos, podría ser suscrita por dichos Santos Padres. Según este escritor, en los escritos de S. Pablo no se hace distinción entre obispos y presbíteros, por lo que al orden se refiere.

S. Jerónimo merece párrafo aparte. Para este santo padre es cierto que S. Pablo enseña claramente que no se distinguen el presbítero del obispo en el orden. Que al principio la Iglesia se regía por un senado de presbíteros, los que después eligieron a uno que no se diferenciaba de los otros por el orden, sino por la jurisdicción, recibida del Papa. El pensamiento de S. Jerónimo les pareció tan claro y contundente a los padres de Trento, que a él apelaron contra los obispos, sobre todo españoles, que pretendían que se definiera que los obispos son por derecho divino superiores a los presbíteros en la potestad de orden. De la misma opinión es el seudoisidoro que, según Dom Morin, era un sacerdote galo del partido de los pelagianos. Esta opinión extendió su influjo a toda la Edad Media. S. Isidoro de Sevilla sigue en todo a S. Jerónimo.

En la Edad Media la opinión de la no sacramentalidad del episcopado como distinto del presbiterado se hace general en los teólogos: Primasio, Sedulio Escoto, Claudio de Turín, Rábano Mauro, Alcuino, Haymón, Gilberto Porretano.

Si cabe, la exégesis de S. Pablo ejerció mayor influjo en los canonistas. Graciano admitió en su célebre Decreto algunos textos de San Jerónimo, por ejemplo éste: "*Presbiter idem est ac Episcopus ac sola consuetudine episcopi presbiteris praesunt*". Y llama órdenes sagradas sólo al presbiterado y al diaconado, y la razón que da es ésta: "*...hos siquidem sola primitiva legitur habuisse Ecclesia*".

Los decretistas, comentando el Decreto siguieron las huellas del maestro. Así, Ricardo Armacano dice: "... videtur quod episcopus in consecratione nihil de novo recipiat quod potestatem sacramentalem seu ordinis... nihil in hac potestate accipit plus quam simplex presbiter".

La opinión general de los teólogos en esta época reduce la distinción entre presbíteros y obispos a meras razones de conveniencia de la disciplina eclesiástica. El obispo posee mayor dignidad, pero pertenece al orden sacerdotal igual que el presbítero. S. Pedro Damiano concibe el episcopado no como orden nuevo, sino como elevación

del presbiterado, y así dice: "... *ad instar donorum Spiritus Sancti septem sunt ordines ecclesiasticae dignitatis; his gradibus alii praeferuntur... patriarchae, archiepiscopi, episcopi, ab his non tan novus ordo suscipi quam in eodem ipsi sacerdotio videntur excellentius sublimari*". Para Hugo de S. Víctor, hay un solo grado u orden sacerdotal con dos dignidades: el presbítero y el obispo. Pedro Lombardo, el famoso Maestro de las Sentencias *(Magister sententiarum)*, dice que el obispo no es orden, sino oficio o dignidad. "*Dignitatis simul et officii nomen est episcopus*", porque, dice, "*sunt et alia quaedam non ordinum sed dignitatum et officiorum nomina*". Es más, en la primitiva Iglesia, según él, no existía más que el diaconado y el presbiterado, "*canones duos tantum sacros ordines appelari censent, diaconatus et presbiteratus, quia hos solos primitiva Ecclesia legitur habuisse, et de his solis praeceptum Apostoli habemus*".

La razón la da S. Alberto Magno, y así dice que no puede haber distinción de orden entre obispos y presbíteros porque el acto más excelente que pueden realizar es la Eucaristía, y en esto no se distingue el uno del otro, "*cum enim nullus possit esse actus excelentior quam conficere corpus Christi, nullus potest esse ordo post sacerdotium, sed jurisdictionum officia*". Lo mismo dice S. Buenaventura; el obispo, dice, en cuanto se distingue del sacerdote no añade más que una dignidad u oficio, pero no es un orden distinto ni se imprime un nuevo carácter.

Santo Tomás de Aquino es el centro de la contradicción. Dolan, que hizo su tesis doctoral sobre este tema, dice que para el aquinatense no es un orden sacramental el episcopado. Seiterich defiende que, aunque S. Tomás haya negado que el episcopado sea sacramento, de sus principios se puede llegar a la conclusión de que lo es. Para Lecuyer, el Angélico Doctor cambió de opinión al fin de su vida, cuando defiende que sí es sacramento e imprime carácter. Bonesse, en cambio, dice que no cambió de opinión, sino que siempre sostuvo, sino de palabra, de hecho, que el episcopado es sacramento, aunque no imprima carácter.

Es cierto que Santo Tomás en muchos lugares de sus obras defiende que el episcopado ni es sacramento, ni imprime carácter, y aunque admita que sea orden, da a esta palabra una significación impropia y lata. Así, la palabra "ordo" puede emplearse o para designar un sacramento, y en este sentido el episcopado no es "ordo", según Santo Tomás, o en cuanto es cierto oficio o cargo. Tampoco puede ser orden el episcopado para Santo Tomás, ya que es cierto que para el Dr. Angélico el episcopado no imprime carácter distinto y peculiar y es esencial al sacramento del orden el carácter. Es también

doctrina cierta para el Angélico que toda la plenitud del sacramento del orden se verifica en el sacerdocio.

La doctrina del tridentino sobre esta cuestión la compendian de este modo los teólogos: 1) La jerarquía en la Iglesia proviene de una ordenación divina, por lo cual la distinción entre clérigos y laicos es de derecho divino, lo cual está definido como de fe católica. 2) Aun definida la institución divina de la jerarquía en la Iglesia, no está definido que los tres grados de la jerarquía sean de derecho o institución divina. 3) Sstá también definido que los presbíteros no pueden confirmar u ordenar "ex officio". 4) Los Padres se abstuvieron deliberadamente de pronunciarse sobre la superioridad por derecho divino de los obispos sobre los presbíteros.

En el Concilio de Trento fueron los obispos españoles, o algunos de ellos, acaudillados por el famoso don Pedro Guerrero, arzobispo de Granada, los que pedían a todo trance que se definiera la institución divina de los obispos y que por derecho divino, o sea, por esa misma institución, eran superiores a los presbíteros. Pero otros padres defendían que los obispos son sólo de institución divina mediata y que la superioridad sobre los presbíteros es sólo de derecho eclesiástico. En este sentido contestó el arzobispo de Rosano, más tarde Papa con el nombre de Urbano VII.

Los legados pontificios insistían en que si se definía que eran de institución divina inmediata se pasaría fácilmente a creer que reciben sus poderes inmediatamente de Dios, como el Papa, sin dependencia de éste. El cardenal Gonzaga, presidente del Concilio, declaró en la Congregación general que esa cuestión de sí era de jure divino, quedaba excluída de la definición. Y cuando los obispos españoles de Ciudad Rodrigo y Guadix vuelven a la carga, les contesta el cardenal Simoneta que esa era cuestión inútil, podríamos decir que bizantina. Y cuando, más tarde, el obispo de Guadix dijo que un obispo elegido según los cánones lo sería legítimamente, aun sin la aprobación del Papa, dicho cardenal Simoneta le amonesta severamente, tanto, que los Padres del Concilio empezaron a hacer ruido con los pies *(obstrepere pedibus)* y a gritar contra el de Guadix "*sit anathema, comburatur, haereticus est*".

Benedicto XIV dice que es libre el opinar si el episcopado es orden distinto del presbiterado y si imprime carácter o no es más que una ampliación de aquél.

Hubo también defensores de la sacramentalidad del episcopado, como Guillermo de Auxerre y de Auverque en el siglo XIII; Duns, en el XIV; Guillermo Durando de S. Ponciano y Pedro de la Palude, en el XV, y después Pedro Soto, Medina, Vázquez. Posteriormente lo nie-

gan Gonet, Billuart, Billot, Hugon, Battiffol, Boudhinhon, Baisi, Hocedez.

Lo que no se puede hacer por ineficaz es querer probarlo por San Pablo apoyándose en que el consagrado por el apóstol debería constituir presbíteros, pues un círculo vicioso o *petitio principii.*

Tampoco se puede sacar prueba apodíctica en favor de la sacramentalidad del episcopado por la Constitución *Sacramentum Ordinis* de Pío XII, pues la forma más parece indicar que es un complemento del presbiterado. El antes citado arzobispo de Rosano decía que los canonistas unánimemente afirman que el episcopado no es de institución divina inmediata.

Si quisiéramos internarnos en la selva de opiniones de los teólogos sobre la naturaleza del carácter que imprime el orden nos encontraríamos que, para Durando, no es sino un ente de razón; una relación para Escoto; para Soto, una entidad moral; una potencia para los tomistas; para Suárez, Vázquez y Belarmino, un *habitus;* una cualidad para Guillermo de Auxerre y Lugo; una especie de figura espiritual para Ficin, Richar, etc.

Si después de este recorrido histórico-doctrinal regresamos a la cuestión que plantean las bulas, como nadie niega ya su autenticidad, los teólogos han ensayado distintas posiciones, además de las ya enumeradas.

Unos, como Michel, no se ruborizan al afirmar que este hecho de la concesión de la potestad de órdenes hecha por el Papa a simples presbíteros, al igual que las reordenaciones decretadas por otros Papas, sólo tienen una explicación: la equivocación sufrida por aquellos los cuales erraron en esta cuestión.

Baisi, con otros, van al extremo opuesto explicando el hecho de las bulas en el supuesto que el confirmar y ordenar tanto en los obispos como en los presbíteros es una concesión del Papa, que a los obispos lo hacen por el derecho común y a los otros, por privilegio, siendo en unos y otros de derecho eclesiástico. Benedicto XIV, sin más explicaciones, dice que puede el Papa conceder dicha potestad a los presbíteros.

Hay autores, como Socinnatti, que en materia sacramental hacen afirmaciones tan tajante como ésta: "*Factum Papae est factum Christi*"; y Boularand, que dice: nosotros preferimos ver en la delegación concedida a un simple presbítero una cierta comunicación del poder de excelencia que Cristo posee en cuanto hombre sobre los sacramentos, ¿no enseña Santo Tomás que Cristo podía dar a sus ministros una tal plenitud de gracia que hubieran podido ellos mismos instituir los sacramentos y conferir sus efectos por solo su mandato sin los ritos?... Estas concesiones de confirmar y ordenar los pres-

bíteros, ¿no son la prueba de que la Iglesia posee algo de esta *potestas excelentiae* de Cristo y que el Papa, no obstante su incompetencia sobre la sustancia de los sacramentos determinada por el mismo Cristo, puede transmitir sin rito consecratorio un cierto poder litúrgico que se reduce a la jurisdicción por su origen y al orden por su fin?

Ya Ricardo de Mediavilla había dicho: el derecho de confirmar depende del Papa, que si ahora ha dispuesto que confirmen los obispos, puede hacer que confirmen los presbíteros. Prescindiendo de Alejandro de Halés, que llegó a afirmar que tanto el ministro como la materia del sacramento de la confirmación son de institución eclesiástica en el concilio de Meaux; para el dominico Juan Vignier, profesor de la universidad de Tolosa, así como el Papa puede admitir cambios en la materia del matrimonio, así puede admitir cambios también en el ministerio de la confirmación y del orden. Domingo de Soto dice que Cristo determinó algo y otras cosas dejó a la determinación de la Iglesia. Así Cristo habría determinado que los sacerdotes pudieran confirmar *sive ex officio sive ex commissione,* y dejó a la potestad de la Iglesia el que pudiera reservárselo a los obispos. El gran Suárez no tiene reparo en afirmar que casi todo lo que se relaciona con los sacramentos, aunque tengan su fundamento en la Escritura, se determina con el uso y tradición de la Iglesia.

He querido hacer este breve recorrido histórico-doctrinal para demostrar que los teólogos que se metieron por subterráneos y rodeos para explicar el hecho de las bulas nada había que les forzara a ello, al contrario, la historia y su coyuntura histórica abonaba la interpretación obvia de aquéllas. Los que echamos en cara a los racionalistas su proceder apriorístico cuando nos conviene, como a esos teólogos, no dudamos en usar del mismo procedimiento.

Lo que ya no se puede poner en duda es que el Papa puede conceder a los presbíteros la potestad de confirmar u ordenar hasta de sacerdotes; que el poder de confirmar u ordenar es de la misma naturaleza en obispos y presbíteros, con la sola diferencia que, mientras aquéllos la tienen por oficio y es ordinaria, éstos sólo por privilegio y es extraordinaria.

Uno de los grandes problemas que tal vez se discutan en el Concilio es el del ministro del sacramento de orden y cuestiones que en relación con los disidentes son de gran actualidad e importancia en torno a este sacramento.

ANIANO ABAD GÓMEZ, Pbro.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

JUAN MARIA VIANNEY, CURA DE ARS (*)

Al caer la tarde del martes día 9 de febrero de 1818, Antoine Givre, zagal de dieciséis años que guardaba sus ovejas en el erial de Dombes, tuvo un encuentro singular del que se acordaría durante toda su vida. Estaba anocheciendo y ya las luces se iban encendiendo en las ventanas de las casas que, a unos centenares de metros, formaban grupo al otro lado de una cañada. En la dirección del camino que conducía a Lyon escuchó un ruido y miró: un sacerdote se iba acercando con grandes pasos de campesino, acompañado de una vieja tocada con cofia; detrás de ellos avanzaba traqueando un carricoche cargado de bultos y objetos confusos entre los cuales se distinguían los maderos de una cama. El sacerdote llamó al muchacho y le preguntó si aún quedaba lejos una aldea llamada Ars. Antoine le señaló con el brazo el modestísimo caserío apretujado en las sombras del crepúsculo. "Qué pequeño es", murmuró el sacerdote. Luego se arrodilló; en silencio, largamente, rezó con la mirada fija en las casas, orando con fervor y atención extraordinarios; se diría que veía cosas de las que los demás no tenían la menor noción. Cuando se levantó, volvió los ojos hacia el joven y le dijo con la mayor sencillez: "tú me has mostrado el camino de Ars; algún día, yo te enseñaré el camino del cielo" [1]. Acto seguido reempren-

---

(*) *Con un intervalo de un año, la Iglesia conmemora el I y el IV centenario, respectivamente, de la muerte de dos grandes santos franceses, figuras universales de la caridad y del apostoladocatólicos: el Cura de Ars y san Vicente de Paúl (3 de agosto de 1959 y 27 de septiembre de 1960). Estimando que, con esta ocasión, las páginas de ARBOR debían contribuir a realzar la memoria de estas figuras señeras de la espiritualidad cristiana, la Redacción solicitó la colaboración de una de las más ilustres plumas católicas de Francia, el escritor y académico M. Henri Daniel-Rops, quien amablemente correspondió a la iniciativa de nuestra revista. Ofrecemos en este número a nuestros lectores el trabajo de Daniel-Rops sobre san Juan María Vianney. Su estudio sobre* Monsieur Vincent *está previsto para el número de enero de 1960.*—N. DE LA R.

[1] Antoine Givre murió algunas semanas después del Cura de Ars.

dió la marcha. La capellanía de Ars-en-Dombes —doscientas almas—, dependencia de la parroquia de Misérieux, en la diócesis de Lyon, recibía a su nuevo ecónomo.

Se llamaba Juan María Vianney. Había nacido treinta y dos años antes, en 1786, en una aldea situada a unas diez leguas, Darvilly, donde sus padres eran labradores; gente piadosa, como entonces todavía abundaba tanto en Francia. Por un curioso azar, a su mesa se sentó una tarde san Benito Labre, el "ángel en andrajos", en el curso de su gran peregrinación. Ya a los siete años, el pequeño Juan María había mostrado una inclinación tan evidente hacia la oración, que se hablaba de hacerle religioso o sacerdote. Pues, en las dehesas donde guardaba las vacas, ¿no solía llevar consigo una pequeña imagen de la Virgen que colocaba en el hueco de un sauce para arrodillarse delante de la misma? Después de sobrevenir la Revolución —y la gran caza de curas—, había estudiado a hurtadillas su catecismo, recibiendo la primera comunión clandestinamente en una casa con las contraventanas cerradas. Y el espectáculo de la resistencia del clero de Francia ante la persecución había terminado por arraigar en él la vocación religiosa y, más aún, una vocación de heroísmo, sacrificio y grandeza.

Mas, para ser sacerdote y tener el derecho y los medios de "ganar almas para Dios", la buena voluntad y el ímpetu interior no bastan. Es preciso estudiar, aprender latín, liturgia, teología ¡y tantas cosas más! En este terreno, Juan María Vianney decepcionó no poco. Su cerebro estaba dispuesto de modo que, maravillosamente apto para retener los hechos de la vida práctica y penetrar los seres, era, en cambio, radicalmente incapaz de guardar las declinaciones latinas ni el tomismo más elemental. De no haber existido en su camino un hombre que le comprendió inmediatamente, sin duda jamás habría logrado salvar los obstáculos sucesivos que le separaban del sacerdocio. En los seminarios de Verrières y, más tarde, de Saint-Irénée, cerca de Lyon, ¡qué lamentable papel el del pobre pequeño Vianney! Pero M. Balley había velado sobre él; M. Balley, párroco de Ecully, personaje clave de uno de esos grupos de misioneros que el abate Linéolas, gran vicario de Lyon, tuvo la audacia de crear en pleno Terror. Gracias a él, Juan María pudo ser nombrado diácono en 1814 y ordenarse en 1815, el día 13 de agosto, algunas semanas después del derrumbamiento del Imperio. Como vicario de Ecully, cerca de su maestro, terminó de formarse para una existencia sacerdotal totalmente consagrada a las almas y fecunda también en prácticas ascéticas, flagelaciones, ayunos y el uso del cilicio. De Ecully llegó

en aquel brumoso atardecer del 9 de febrero de 1818 a la minúscula aldea de Ars. Allí habría de permanecer cuarenta y un años.

En lo físico —muy a diferencia, según parece, de la almibarada estatua que ha hecho popular su imagen—, era de cuerpo corpulento, desmañado y rústico, andar pesado, rostro alargado y enjuto, cuyas mejillas se afilaban hasta el estrecho mentón y en el que la huesuda nariz sobresalía en punta sobre unos labios delgados. La única particularidad notable de estos rasgos desprovistos de gracia eran los ojos, de un azul gris, cuya limpidez y poder de atención eran igualmente extraordinarios. Más tarde, en los momentos de su máxima celebridad, una dama burguesa de pocas luces, venida expresamente desde París para admirar al gran hombre, exclamaría al descubrirle: "El cura de Ars, ¿no es más que eso?" No era más que "eso" aquel campesino rugoso, mal vestido, cuya remendada sotana estaba verdosa por el largo uso; ese buen hombre que gustaba de mostrarse burlón y se calificaba a sí mismo de bobalicón o de tonto de aldea. Lo suficiente, desde luego, para desconcertar a una dama parisiense. Y ¡esa reputación de ignorante, de marmolillo con orejas de asno, que le había acompañado desde el seminario y que él mismo parecía cultivar de buen grado!

Pero la verdad de este hombre no era tal. Se sobreentiende que fuera todo lo contrario de ese *minus habens,* "elementalista intelectual" que dirían los sabios redactores de "L'Idée libre". La inteligencia no se mide solamente por el acervo de conocimientos librescos que puede asimilar, y, para todo lo que pertenecía a la esfera de la vida y no a la de la letra impresa, Juan María Vianney poseía una inteligencia fuera de lo normal. Sobre todo, había en él algo más que inteligencia, una manera de "ver las cosas desde lo alto", como dice el cardenal De Bonald, un don de intuición que escapaba a toda lógica, pero que se revelaba como casi infalible, una grandeza que se imponía al interlocutor más obtuso y hostil; en suma, una especie de potestad soberana unida a la sencillez más natural y la más auténtica humildad. "Para creer en la presencia de lo sobrenatural, se ha podido decir de él, bastaba con mirarle." Cuantos le vieron, han dado el mismo testimonio de su irradiación espiritual, de la misteriosa aura que envolvía su cuerpo sin prestigio. Una frase lo resume todo sobre la realidad profunda de este hombre; fue pronunciada por el obispo de Belley un día en que algunos sacerdotes se lamentaban ante él caritativamente de la ignorancia de su colega, su nulidad en materia de teología y casuística: "Yo no sé si será instruído, pero está iluminado."

Así era aquel a quien Ars-en-Dombes habría de retener cuarenta y un años seguidos, quien habría de compenetrarse tan total y ple-

namente con esa minúscula aldea que, en cierto modo, llegaría a quedar absorbido en ella y perder hasta su nombre patronímico en beneficio de su humilde título para no ser, "en lo porvenir como en el cielo", otra cosa que el Cura de Ars [2]. Cuarenta y un años, "y siempre contra su voluntad", como dice la buena Catherine Lassagne, familiar de su presbítero. Porque, atormentado por la angustia de no estar a la altura de su grave misión de sacerdote, este humilde ante Dios huirá, por lo menos, tres veces de su parroquia, decidido a abandonar el cargo "a otros menos ignorantes", y serán sus propios feligreses quienes la retendrán al precio de mil astucias. Cuarenta y un años de una vida que, en apariencia, parece que debiera de ser la más banal y monótona que quepa imaginar, pero en la que se operará, sobre un plano que ya no es el terrenal, la más impresionante aventura mística de su tiempo.

Ars no era, cuando llegó Juan María Vianney, sino la más tibia de las comunidades cristianas, admitiendo que lo fuese todavía. "No se amaba allí mucho al buen Dios." Pero desde que vieron cómo vivía su nuevo cura, los feligreses de Ars comprendieron que algo había cambiado. En primer lugar, hizo devolver al palacio los muebles confortables que la piadosa señorita Des Garets había prestado al presbítero. Luego se aprestó a la tarea de reparar la iglesia que, a decir verdad, estaba en muy mal estado, levantando con sus propias manos "la casa de Dios". Después no se habló de otra cosa en la aldea que de la singular manera que el nuevo cura ecónomo tenía de alimentarse: algunas cortezas de pan secas, una olla de patatas que hacía cocer cada tres semanas y que comía frías. Por último, las buenas mujeres que conseguían penetrar de tarde en tarde en la casa rectoral para encargarse de los cuidados del gobierno de la misma, contaban que habían encontrado ropa blanca ensangrentada e incluso salpicaduras de sangre en las paredes; entonces se comprendió para qué servían las cadenas que el sacerdote había mandado forjar al herrador. Esos ayunos, esas penitencias —el Cura de Ars guardaría el hábito de los mismos durante toda su vida— causaron tanta mayor impresión, ya que esta terrible ascética no impedía a M. Vianney mostrarse lleno de afabilidad y bondad exquisitas; no buscaba en modo alguno imponer a otros los golpes de disciplina que se infligía a sí mismo y que ni una sola vez dejó que se traslucieran lo más mínimo. Incluso cuando alguien se permitía hacer una alusión a los rigores a que sometía su cuerpo, contestaba con su más

---

2 Ars fue elevado a parroquia en 1821. En 1823, al ser reconstituída la diócesis de Belley, quedó vinculado a la misma.

acogedora sonrisa que eran lo mejor que se merecían "el viejo Adán" o "el cadáver".

Fuerza del ejemplo: fue, sin duda, así como Juan María Vianney se impuso, primero, a sus feligreses, y muy pronto, a otros. Poco a poco, la parroquia se fue transformando. Mujeres, hombres y niños fueron agrupados en cofradías y obras. Se abrió una escuela gratuíta, la Casa de la Providencia, a la que afluyeron las niñas, entre ellas huérfanas, muchachas abandonadas y desheredadas de la fortuna. Los malos hábitos del baile y "cabaret", contra los cuales el Cura de Ars se mostraba severo, desaparecieron poco a poco de la parroquia; para no causarle pena, incluso los muchachos y las jóvenes más desenvueltos vigilaban su conducta. "Los respetos humanos cambiaron de signo", y el embriagarse llegó a estar tan mal visto como la víspera lo fuera el no ir a beber en unión de los demás. La iglesia, medio vacía ayer, se llenó y aun resultó pequeña cuando la gente de los alrededores pronto se acostumbró a acudir a ella. ¿Quién hubiera sido capaz de prever semejante cambio algunos años antes cuando, en el arzobispado, se trató seriamente de la conveniencia de cerrarla?

Y, sin embargo, Juan María Vianney no era ningún gran orador y lo que ofrecía a sus oyentes no eran precisamente piezas de elocuencia. Su voz era gutural, tenía tendencia a gritar. A menudo le sucedía que perdía el hilo de su discurso y se paraba, para luego reanudar aquél de cualquier manera; después, como tuviese dificultad para terminar, se interrumpía sin más y descendía del púlpito sin acabar. En cuanto a la materia de sus sermones, no tenía nada de original, como tampoco lo era la del catecismo que explicaba varias veces por semana a los pequeños y mayores. Espigaba sin escrúpulos en las colecciones de Bonnardel, Joly, Billot y del P. Lejeune, todas sermonarios de gran uso en su tiempo, así como en el *Catéchisme des campagnes*. Copiaba un párrafo de aquí, otro de allá, y los ensamblaba con mejor o peor fortuna; pero a todo ese mosaico imprimía después su sello propio y característico, transponiendo las frases demasiado bien construídas en fórmulas simples y populares, con comparaciones e imágenes que impresionaban a los auditorios. Así, por ejemplo, para ejemplificar la acción del pecado sobre el alma, lo comparaba con una mancha de aceite en una tela de lana: ¡ya podéis lavarla diez veces, que no se quitará! Y al pasar por sus labios —cuantos le escucharon, coinciden en afirmarlo—, esos pobres sermones adquirían un extraordinario poder de sugestión: lo mismo si anunciaba los castigos del Juicio que cuando hablaba inagotablemente del amor de Dios hacia los hombres o de la infinita misericordia, encontraba de manera instintiva las palabras que penetraban hasta el fondo

de las almas. Y ¡qué don de fórmulas! Una, por lo menos, pertenece al más raro florilegio del pensamiento cristiano. Evocaba cierto día a una viuda conturbada cuyo marido se había arrojado al agua, y que temblaba sabiendo que se había condenado. ¿Qué le había contestado? Simplemente esto: "Entre el puente y el agua queda espacio para el arrepentimiento y el perdón." Entre el puente y el agua...

Tal era el sacerdote que Ars conservó durante cuarenta y un años. El sacerdote: esta palabra, por sí sola, lo dice todo. Porque Juan María Vianney no fue sino sacerdote, un sencillo sacerdote entregado por entero a las almas, devorado por su tarea, integralmente fiel a su vocación; ni más ni menos. Pero este sacerdocio, que en vano se le había querido rehusar, él lo elevó a un nivel inigualable. Nadie ha hablado mejor que él del sacerdote, de la grandeza de su misión y de su función sacerdotal. "Ah, ¡qué cosa tan grande es el sacerdote! Sólo en el cielo será comprendido el sacerdote; si lo fuese en la tierra causaría la muerte, no de pavor, pero sí de amor... Después de Dios, el sacerdote lo es todo. Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y allí se adorarán las bestias." Pero también nadie mejor que él ha dicho lo que hay de terrible para un hombre en ser el depositario del poder divino, en tener el derecho de absolver y el de hacer descender a Dios mismo en la hostia. "¡Qué tremendo es ser sacerdote!", repetía a menudo, y entonces su rostro se inundaba de lágrimas. "¡Cuánta lástima debe inspirar un sacerdote que dice la misa como si fuese una cosa banal!... Oh, ¡qué desdichado un sacerdote que no sea interior!" Un sacerdote, nada más que un sacerdote; y esto es precisamente lo extraordinario de su aventura: sólo porque fue totalmente sacerdote, Juan María Vianney se convirtió en gloria de la tierra antes de ser un santo.

Porque, poco a poco —muy de prisa, en definitiva—, la fama del Cura de Ars remontó el angosto marco de su minúscula parroquia. Se le llamó desde aquí y allá para predicar, para confesar. Y, sobre todo, espontáneamente hombres y mujeres se pusieron en camino porque habían oído decir que allá abajo, en el umbral de Dombes, en un villorrio perdido, un sacerdote hablaba de Dios, confesaba y consolaba. Menos de diez años después de su llegada, la corriente de peregrinos que afluía a Ars había adquirido categoría de acontecimiento, no ya regional sino nacional, e incluso internacional. Se calculan en ochenta mil, por término medio, los peregrinos que anualmente, durante treinta años seguidos, se sucedían en Ars; el último año, el de la muerte del santo, fueron más de cien mil. La aldea de Ars aumentó en más del doble. Alrededor de la iglesia, tal como se ve en los grabados de la época, se mulplicaron las "pensiones burguesas" y las tiendas donde se vendían objetos de devoción. ¿Quiénes

eran todos aquellos que acudían a Ars? Venían de todos los países y pertenecían a todas las clases sociales. A aquel a quien sus compañeros de seminario habían tachado de simple, a quien algunos de sus colegas incluso ridiculizaban por su nulidad intelectual, venían a consultar intelectuales de altos vuelos y hombres de espiritualidad bien probada: el padre Lacordaire, por ejemplo, inquieto ante el porvenir de su orden; el padre Chevrier, fundador del Prado en Lyon; el padre Muard, que más tarde fundaría los benedictinos de la Pierre-qui-Vire; monseñor De Ségur, el obispo ciego, y monseñor Ullathorne, el converso inglés discípulo de los cardenales Wiseman y Manning, enviado por ellos para arreglar en Roma la cuestión del restablecimiento de la jerarquía inglesa, quien se detuvo en Ars y pensó no partir ya nunca más... Ninguno que no se hubiese alejado de allí consolado, alentado, guiado; ninguno que no hubiese podido decir como aquel humilde viñador de Mâcon: "He visto a Dios en un hombre."

Esta prodigiosa afluencia tuvo para el Cura de Ars una consecuencia terriblemente penosa. Su vida se convirtió en la de un forzado de Cristo, atado noche y día a una tarea cuya magnitud sobrepasaba las fuerzas humanas. Es cierto que se le dio un auxiliar que, por lo demás, debido a su carácter, con harta frecuencia se convirtió para aquél en ocasión de penitencias adicionales; hasta se llegó a constituir un grupo de misioneros para ayudarle. Pero era él, sólo él, a quien querían ver los innumerables fieles, sólo él a quien deseaban confiar sus miserias; sólo él de quien confiaban alcanzar esperanza y paz. Entonces, devorado por el celo de las almas, Juan María Vianney se convirtió en esclavo del confesonario. Recluído en la pequeña garita de madera, donde helaba en invierno y, en verano, hacía un calor asfixiante, se pasaba las horas, los días, los meses y aun años enteros. Sucedía a veces que permanecía en la misma dieciocho horas seguidas y también que se desvaneciese sofocado por la falta de aire y los malos olores. Sus jornadas estaban "acompasadas como un pentagrama musical": poco después de la medianoche llegaba a su iglesia con un farol en la mano; una muchedumbre le esperaba ya delante de la puerta. En seguida comenzaba el desfile; habría sido preciso disponer de un servicio encargado de guardar el orden. Las mujeres se confesaban en el confesonario colocado en una capilla; aquellos de los hombres que no querían ser vistos, iban a la sacristía; los sacerdotes, el propio obispo de Belley, se arrodillaban detrás del altar mayor. Que la confesión fuese larga o corta, la exhortación del Cura de Ars era siempre breve, pero bastaba para que el penitente se conmoviera y, muy a menudo, se levantase con el rostro anegado en lágrimas. En esta sucesión atrozmente monótona de pecados inmundos, de grandes y pequeñas suciedades, no había más

que dos interrupciones: una, para la misa, hacia las cuatro de la madrugada; la otra, para el catecismo, a las once. Y así durante más de treinta años...

Semejante heroísmo, ¿pertenecía todavía a esta tierra? En torno de este varón de Dios, lo sobrenatural surgía por doquier. Una cosa era segura: que tenía el don de leer en los corazones; éstos le descubrían por su cuenta a quienes intentaban hacer trampas con Dios, callar graves faltas, aligerar un poco la cuenta de los años durante los cuales no habían ido a confesarse. Con una mirada, el sacerdote los calaba a fondo y, con una palabra, los colocaba ante la triste verdad de su miseria. ¿No veía, además, aún otras realidades? Hoscamente reservado sobre este punto, sustrayéndose a todas las preguntas, se negaba a decir si era verdad que tenía visiones de la Virgen, de san Juan Bautista, de algunos otros santos tal vez, como se rumoreaba con insistencia. "Una impresión que tuve muy a menudo, dice uno de sus íntimos que frecuentemente le ayudaba a misa, es que él veía lo que adoraba." Algo más comunicativo se mostraba sobre otro capítulo: el de la lucha terrible que, durante más de treinta años, sostuvo contra el Enemigo, Satanás mismo, a quien llamaba, con expresión sabrosa, "el cepo", y respecto del cual confesaba que se lo había encontrado tantas veces, que eran "como dos viejos compañeros". En cuanto a sus milagros, de los cuales el proceso de canonización habría de retener una treintena, tenían todos un carácter tal de sencillez, que bien merece el calificativo de evangélico: multiplicación de panes para el orfelinato de la parroquia, curación de enfermos, lecturas en lo porvenir. Se vuelve a encontrar en ellos, como decían los cristianos de la Iglesia primitiva, el "buen olor de Cristo".

La gloria humana acompañó a esta gloria celestial, extrañamente manifestaba en la Tierra. Los peregrinos de Ars la difundían por tierras lejanas haciendo que a los caminos de Dombes acudiesen curiosos, y hasta incrédulos, que la mayoría de las veces regresaban interiormente conmovidos, descubiertos y confundidos. La prensa tomó cartas en el asunto. En las tiendas cercanas a la iglesia se vendían estampas del santo cura, lo que era capaz de hacerle montar en gran cólera: "es mi carnaval", decía enseñándolas. Puso en la calle al escultor que tuvo el impudente atrevimiento de pedirle permiso para hacer su retrato. Su prelado le hizo entregar la muceta de canónigo honorario; se la agradeció muy cortésmente, pero, a renglón seguido, la había vendido empleando el dinero en los pobres. En cuanto a la insignia de la Legión de Honor que el subprefecto de Trévoux obtuvo para él, aunque negándose, bien entendido, a prendérsela en el pecho, la regaló en el acto, ya que este objeto carecía de todo valor

comercial y no podía servir para nada a sus obras de caridad. Nada le habría faltado para que, ya en vida, entrase en la leyenda; nada, ni siquiera la acre envidia de algunos de sus hermanos en religión, ni el vocerío de aquellos a quienes resultaba molesto, ni aun las cartas anónimas ni las injurias. Pero a todos los ataques contestaba proclamando que el peor de los tratos era todavía demasiado suave para un necio y pecador como él, y los malvados quedaron desarmados.

En los últimos días de julio de 1859, la muerte, cuya proximidad él había anunciado, se aprestó a arrancarle, por fin, a su desmesurada tarea. El 3 de agosto, de noche, murió con los ojos elevados al cielo, "con una expresión extraordinaria de fe y de felicidad", según relata un testigo. Y muy pronto se vieron acudir muchedumbres en masas prodigiosas, ricos y pobres entremezclados, entre ellos el nuevo obispo de Belley, que venía andando desde Meximieux, a cuarenta kilómetros de distancia, "jadeante, conmovido, rezando en voz alta". Bien sabía Ars que acababa de perder a un santo.

Un santo. Y he aquí uno de los caracteres esenciales del testimonio que dio el Cura de Ars: un santo que vive y es reconocido como tal por el consentimiento y la admiración de todo un pueblo [5], este fenómeno que hubiera cabido admitir como definitivamente histórico, medieval, y que, no obstante, se veía producirse en pleno siglo de materialismo y conformismo como una especie de protesta espontánea. Es bien cierto que, por su mera presencia en su tiempo, Juan María Vianney protesta; él, el ignorante y simple, protesta contra el orgullo de la inteligencia en rebelión contra el Espíritu; él, el penitente y abnegado, contra esa subversión de la que Peguy no tardaría en decir "el dinero convertido en amo usurpando el lugar de Dios"; contra esa civilización del confort y de la existencia fácil, en trance de imponerse a la humanidad. Ese papel dialéctico de testigos de cargo, de jueces de su época o, mejor dicho, de redentores, que los más grandes santos desempeñan siempre, pocos existen que lo hayan asumido con mayor fuerza y fidelidad que el Cura de Ars. Es hermoso, es significativo, que el más grande santo de Francia en el siglo XIX fuese ese sacerdote todo sencillez y humildad, que no sabía nada de teología a no ser por la voz con que le hablaba el Gran Pobre.

HENRI DANIEL-ROPS,
de la Academia francesa.

(Traducción del original inédito por Francisco de A. Caballero.)

---

[5] Juan María Vianney fue proclamado Venerable por Pío X en 1872, beatificado por Pío X en 1905 y canonizado en 1925 por Pío XI, quien, en 1929, lo declaró patrono de todos los sacerdotes del mundo.

PRINCIPALES FACTORES DE LA PRODUCTIVIDAD NORTEAMERICANA

Las impresiones que se describen en este trabajo fueron recogidas en la visita de 22 factorías metalúrgicas y de 5 laboratorios y centros de investigación, en el nordeste de Estados Unidos, en diciembre de 1956, pero sus conclusiones generales siguen siendo de interés en todo instante e incluso para el actual momento económico español.

En el momento actual, traspasado el umbral de una nueva revolución industrial de colosales dimensiones para pasar de lo eléctrico a lo electrónico y de la energía química a la energía nuclear, se acusa cada vez más la interdependencia de las naciones, por ser raro el fenómeno social, político, económico o científico que surgiendo de una determinada zona del mundo, no tiene repercusión en todos los continentes. De aquí que interese cada día más lo que ocurre fuera de fronteras, pues de ello podemos entrever lo que en un plazo más o menos largo ha de acontecer en nuestra patria, si bien con las particularidades específicas de nuestro ambiente económico, de nuestro propio clima, tiempo y lugar.

El nivel de vida como índice de productividad.—Una de las primeras realidades que hemos tenido ocasión de comprobar en nuestra visita a las zonas más industrializadas del país ha sido el alto nivel de vida material de gran mayoría de la población norteamericana, comparado con el que disfruta la mayor parte de los pueblos europeos. De la capacidad del poder adquisitivo de su masa de población, en comparación con la del pueblo español, puede juzgarse por las siguientes cifras:

El obrero de una factoría naval de Estados Unidos goza de un ingreso medio efectivo *(take-home hourly earning)* por hora real de trabajo superior a los 2,17 dólares, ya que sus ingresos brutos medios, según las estadísticas oficiales del Departamento de Trabajo

correspondientes al mes de noviembre de 1956, son de 2,34 dólares hora, y de ellos hay que descontar las cuotas obligatorias de los seguros de vejez, viudedad, orfandad, cuota sindical y el impuesto sobre la renta *(income tax)*, que, en conjunto, representan un 7,5 por 100 de la citada cifra.

Para hacer comparable el citado ingreso con el correspondiente al obrero español, hay que descontar aún de los 2,17 dólares la cantidad que el obrero americano dedica habitualmente a su Seguro de Enfermedad, porcentaje muy difícil de estimar, ya que existen incluso algunas compañías que financian totalmente el citado Seguro. Consideraremos, pues, para redondear, un ingreso medio disponible para otros gastos de unos 2 dólares/hora, con los cuales puede comprar algunas de las siguientes cantidades:

Leche, 8 litros.
Pan, 10 libras (5,54 kilos).
Patatas, 20 a 30 libras, según estación (9,08 a 13,62 kilos).
Huevos, 24 a 36, según estación.

Por otro lado, un par de zapatos puede ser adquirido con el producto de cuatro o cinco horas de trabajo; un traje, con el de veinte a veinticinco horas, y una frigorífica eléctrica, con el de ciento veinticinco a ciento cincuenta horas.

El jornal medio de un obrero de nuestras factorías navales, incluyendo premios, destajos, porcentajes de horas extras, gratificaciones, quinquenios, etc., es, en el año 1956, del orden de 8 ptas./hora, a las cuales hay que añadir, para hacerlo comparable a las ganancias del obrero americano, el importe de lo que, como término medio, recibe en mano como plus de cargas familiares, que hace elevar sus ganancias a unas 10,40 ptas./hora [1]. Con esta última cantidad podría teóricamente comprarse algunos de los siguientes productos:

Leche, 2,30 litros.
Pan, 2,15 kilos.
Patatas, 3,15 a 5,80 kilos según estación.
Huevos, 3,3 a 5,8 según estación.

---

[1] Se ha rehusado, intencionadamente, al hacer la comparación de ingresos, el considerar que el obrero de una factoría naval española recibe indirectamente un 150 por 100 de su jornal en concepto de atenciones sociales, ya que entonces habría que poner en juego la eficiencia relativa de la administración del citado importe en relación con los seguros privados a que acude el obrero americano, etc., etc.

De igual manera, un par de zapatos puede ser adquirido por el producto de veintiuna horas de trabajo, un traje con el de ciento cuarenta y cuatro horas y una frigorífica con el de mil trescientas cienta a mil novecientas veinte horas.

De esta forma el poder adquisitivo del jornal americano sería, en comparación con el español, 3,48 veces superior para la compra de leche, 2,58 en el caso del pan, 2,88 a 2,36 en el caso de las patatas, 7,3 a 6,2 en los huevos, 4,7 en el caso de los zapatos, 6,4 en el caso del traje y de 10,8 a 12,8 veces en el del refrigerador eléctrico.

¿A qué puede atribuirse esta desproporcionada diferencia? Indudablemente para nosotros no existe otra explicación global sino la de que la fabricación de un objeto, la recolección de un producto agrícola, la prestación de un servicio público se realiza en los Estados Unidos en un tiempo que varía entre 2,75 a 15 veces menos que el requerido para el mismo fin en nuestra patria, o dicho de otra manera, que la productividad industrial [2], agrícola [3] y administrativa es la base de su alto nivel de vida, bien es verdad que favorecida en muchos casos por los abundantes recursos naturales de que goza el mencionado país.

El resultado de todo ello es que en la industria de los Estados Unidos se aplica en general la semana de cuarenta horas, con cinco días de trabajo, habiendo incluso industrias que no trabajan más de treinta y seis; que los automóviles, la televisión, las neveras eléctricas, las máquinas lavadoras, etc., etc., están al alcance de todos los obreros que participan a la producción de dichos objetos y no sólo al de una determinada capa social.

FACTORES DE CARÁCTER SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO.—En nuestras visitas a las fábricas norteamericanas hemos apuntado infinidad de detalles técnicos y de organización que son comunes a muchas de ellas y que, indudablemente, contribuyen en forma activa al lo-

---

2 Se estima que el aumento de productividad anual de las industrias americanas es del orden de un 3 a un 4 por 100.

3 No sólo la productividad industrial ha contribuído en Estados Unidos a la elevación del nivel de vida, sino que la productividad agrícola ha colaborado también activamente a este fin, pues desde fines del pasado siglo hasta mediados del actual el número de agricultores ha descendido de ser el 50 por 100 de la población, a ser sólo el 12 por 100 de la misma, lo que quiere decir que un campesino de hoy es capaz de alimentar a cuatro veces mayor número de personas que en tiempos pretéritos.

gro de una alta productividad; pero en nuestras discusiones con los directores de empresas, con los técnicos y con el pueblo norteamericano en general, hemos apreciado también otros factores de un carácter social, político o económico, que tienen, si cabe, mayor importancia que aquéllos y de los cuales creemos oportuno hablar en primer lugar, por gozar de una mayor generalidad y abarcar más amplio campo que el propio de las especialidades de soldadura o construcción naval, objetivo de nuestro viaje.

Factores sociales.—Para retratar bien el clima americano, debe comenzar por señalarse que *no existen allí sentimientos de clase,* lo cual está basado en primerísimo lugar en el hecho real de que pocos signos externos distinguen en la calle al obrero del ingeniero o del propietario de la fábrica, ya que todos ellos gozan de una casa confortable, escuchan los mismos programas de televisión y se trasladan en la misma marca de coche, aunque uno de ellos use el modelo más reciente de *Ford* o *Chrysler* y el otro conduzca el tipo de hace tres o cuatro años. En estas condiciones, tanto las relaciones entre sí del personal de una empresa, como las relaciones ciudadanas en general, están establecidas sobre un plan de camaradería e igualdad, perfectamente compatible con una completa disciplina, lo que hace todas las comunicaciones mucho más simples y crea una atmósfera de colaboración propicia al espíritu de equipo [4].

Pero no sólo las barreras sociales parecen líneas relativamente fáciles de traspasar, sino que, para cualquiera, se hace también patente la cantidad de personas que ocupan cargos importantes en la dirección de negocios o en las investigaciones privada y oficial y que tienen apellidos extranjeros de nuevo ingreso.

Es cierto que el Gobierno americano se preocupa grandemente de la productividad del país, y que los ministerios disponen de servicios especializados que todo el mundo puede consultar y que hacen el oficio de útiles consejeros, permitiendo al industrial ponerse al corriente de las condiciones económicas de industrias similares, de la evolución de los mercados, etc., etc.; pero también es cierto que todo ello se logra mediante el establecimiento previo de estadísticas sin-

---

[4] En muchas de las fábricas visitadas hemos podido comprobar el trato afectuoso que existe entre el personal directivo, el administrativo y el obrero, llamándose con frecuencia por su nombre íntimo familiar. Hemos apreciado, sin embargo, que los distintos barrios de una población están ocupados por gentes de una misma condición social y, en ocasiones, de una misma raza o color.

ceras, a las cuales el ciudadano normal coopera con verdadero "sentido cívico". Si el sentido práctico de aquel Gobierno se revela a menudo por la frecuencia con que recurre a los servicios de altas personalidades de la industria, también es patente, en el mismo orden de ideas, el desinterés con que éstas prestan sus servicios a cambio de un certificado honorífico.

Como prueba de la gran colaboración entre el Gobierno y las industrias americanas, debemos citar el hecho de que a una simple llamada del Gobierno más de 5.000 fábricas y factorías han abierto sus puertas a la I. C. A., y nosotros estamos aquí para dar fe de que las que hemos visitado nos han recibido siempre de la manera más entusiasta y cordial posible.

En el espíritu del pueblo americano se aprecia además *un sentimiento de noble ambición hacia la mejora de su posición individual,* ambición, sin duda, estimulada por el hecho, conocido de todos, de que muchos directores de fábricas o propietarios de las mismas fueron en tiempos antiguos obreros, los cuales no escatimaron el tiempo ni el esfuerzo preciso en adquirir la instrucción necesaria fuera de lo que suele llamarse la "jornada de trabajo". Esta ambición de mejora podemos decir que es simultánea con la actitud interrogativa de todos, incluso de mujeres y niños, que constantemente se preguntan si cualquier operación podría hacerse mejor y, sobre todo, más barata.

En opinión de Mr. Wesley B. MacCann, representante oficial del Gobierno americano en el mitin de valoración final de nuestro viaje, las razones principales de la gran productividad norteamericana son, por orden de importancia, las siguientes:

1.ª *Las relaciones humanas.*
2.ª *La investigación en su sentido más general.*
3.ª *El concepto de responsabilidad de los dirigentes y de los trabajadores,*

siendo considerados los restantes factores como de una importancia menor, aun cuando su influencia pueda ser en algunos casos muy grande.

Indudablemente parece más interesante la aptitud del trabajador y su disposición hacia el trabajo, que las máquinas y procedimientos usados, siempre y cuando la diferencia en la calidad de aquéllas y en la concepción de éstos no sea por demás exagerada, o dicho de otro modo, que para unos medios dados existen amplios límites para la

elevación de la productividad. Precisamente, si hay algo nuevo en la administración de las empresas, esto nuevo es para nosotros la idea de desarrollar e instruir a las personas para aumentar su campo de acción y responsabilidad, de cambiar la actitud de los obreros a través de sus capataces, de buscar en ellos sugerencias, lo que, unido a la preocupación de mejorar su situación, *le da un aspecto verdaderamente social a la gerencia.*

En este *aspecto de relaciones humanas,* cabe destacar, en efecto, la importancia que se le da en los Estados Unidos a los mandos subalternos, porque al fin y al cabo constituyen el eslabón fundamental en las relaciones entre la empresa y los obreros, siendo fundamental que este personal sea capaz de inculcar a sus subordinados el entusiasmo necesario en los fines de la empresa y debiendo tener para ello ciertas nociones de psicología práctica, pues cada individuo a sus órdenes es un problema distinto.

Hay un folleto bastante extendido en la industria americana, titulado *How to be human on the job,* dedicado a la formación de encargados que, a pesar de su simplicidad, es un verdadero tratado de la psicología del mando y del conocimiento de los hombres (por supuesto que este libro es también útil para cualquiera de los escalones de mando). Él nos enseña cómo son muchos los que experimentan un gran estímulo moral si al recibir una orden se le habla de las dificultades que acarrea su realización; cómo al corregir un error debe hacerse criticando la falta y no la persona que la cometió; cómo debemos ser generosos en nuestras alabanzas a los trabajos bien hechos, en oposición a la antigua actitud de muchos jefes expresada por "toda cosa va bien mientras yo no diga nada", con cuya indiferencia se mata cualquier deseo de hacer un esfuerzo extra, y tantas otras observaciones más para lograr una colaboración voluntaria y entusiasta del obrero a los fines de la empresa. Ya sé que este tipo de libros ha sido critido en España por parecer preparado para personas de una psicología elemental o al menos distinta de la nuestra, pero en todo caso contiene observaciones muy interesantes, que la mayor parte tardarían en adquirir después de muchos años de experiencia [5].

El estado ideal de espíritu, que hace que cada empleado u obrero

---

[5] En algunas factorías visitadas nos han entregado también sus códigos básicos de Relaciones humanas, a cuyo estricto cumplimiento atribuyen sus buenos resultados *(The Heil Company).*

tenga el sentimiento profundo de estar asociado en una obra común con la factoría en que presta sus servicios, trata de conseguirse, también, en los Estados Unidos por el camino de *tenerlo informado con frecuencia de los resultados económicos* y de cuantos datos de la empresa puedan ser de interés para el mismo, *editando para este fin libros, folletos y revistas.*

Los sistemas de sugerencias de ideas están en uso en la mayor parte de las fábricas, y el importe total de los premios que se pagan por este concepto alcanzan sumas importantísimas en muchas industrias (véase Apéndice III).

Debemos también clasificar entre los factores sociales que contribuyen a la productividad, *la mayor energía potencial del obrero americano,* el cual se presenta al trabajo en mejores condiciones que el nuestro por muy diversas causas, entre las cuales hay que destacar el hecho de desplazarse en automóvil, en lugar de verse obligado a dar caminatas de 50 kilómetros diarios en bicicleta, y el tener una alimentación más abundante y sana, por su frecuente bebida de jugos de frutas y leche.

El trabajo de la mujer contribuye, sin duda, al aumento de productividad del país, pero no en la medida que muchos creen, ya que en 67 millones de población trabajadora sólo hay 11 millones de mujeres que trabajan fuera del hogar.

Política económica.—Una de las ideas rectoras de la política económica de Estados Unidos es aquella de que, cuando, mediante un adelanto técnico o una mejora en la organización, se consigue una disminución del coste de cualquier fabricación, esta disminución debe influir en primer lugar sobre el precio de venta. Con ello se aumenta el poder de adquisición de la masa de población y se extienden los mercados, pudiendo decirse que *a esta política de bajo precio de ventas y créditos fáciles colaboran todos los industriales del país* (cuadro II).

Así, de la experiencia directa de nuestra visita, podemos citar la casa *Lincoln Electric Company,* que, en el año 1956, vendía excelentes grupos de soldadura a un precio 40 por 100 más bajo que en el año 1934 y sus electrodos al mismo precio, a pesar de las subidas de materias primas y jornales desde aquella fecha.

En la industria americana se considera como un *beneficio normal el de un 8 por 100 antes de deducir los impuestos del Estado,* y los accionistas americanos han renunciado, de hecho, a una buena par-

te de los beneficios, dedicándolos a la adquisición de nuevos equipos y maquinaria, a la realización de investigaciones y a las mejoras de las condiciones de trabajo, lo que conduce a producir más con menores costes. *Es para todos un axioma que el aumento de productividad debe repartirse entre salarios, beneficios, amortización, investigación y consumidores,* es decir, entre todos los factores que contribuyen a la producción.

Refiriéndonos ahora a la política de créditos, es bien sabido que *el mercado americano está totalmente basado en el sistema de "ventas a plazos",* con la única excepción de la maquinaria pesada y similares, de tal forma, que el que abona los productos "al contado" no consigue por ello bonificación alguna. Existen, claro está, algunas firmas que venden al contado, pero su representación en la economía del país es poco importante.

Se puede señalar, como dato significativo sobre esta materia de créditos, el hecho de que la familia media americana debe unos 560 dólares a sus proveedores, por la adquisición de los distintos aparatos y elementos de su hogar.

En lo que respecta a la *política de amortización* de la maquinaria e instalaciones, destaca en primer lugar *la valentía con que se sustituyen equipos industriales en buen estado por otros de mejor rendimiento,* lo que indica que las industrias están siempre en condiciones de reponer sus medios productivos, dedicando a la amortización cantidades importantes.

Otro de los factores que contribuyen a aumentar notablemente la productividad es el de la *especialización en las fabricaciones,* y así, por ejemplo, resulta curioso señalar que en los Estados Unidos hay sólo unos 12 fabricantes de electrodos para una producción de 270 millones de kilos, mientras que en España existen 30 fábricas para una producción de solo 8 millones; pero realmente es difícil determinar si esta circunstancia es causa de una política económica preconcebida o solamente consecuencia de una sana competencia comercial.

La facilidad de adquisición de materias primas, que permite reducir el "stock" de almacenes a un mínimo, colabora en colosales proporciones al aumento de la *productividad del capital* [6], pero nosotros

---

[6] Como dato de interés relacionado con la productividad del capital señalaremos que una compañía como la Lincoln Electric da $\frac{70.000.000}{26.000.000} = 2,7$ giros

podemos también, con buena voluntad, hacer mucho en nuestro objetivo de acelerar la circulación de nuestros pedidos y reducción a un mínimo de tipos, un constante conocimiento por nuestras salas de proyectos de los materiales inmovilizados, etc.

Parece también sentado que para que la política de productividad dé grandes frutos es preciso que los primeros que colaboren en ella sean los dirigentes de las empresas y los organismos del Gobierno, puesto que esta política debe venir de arriba hacia abajo y esto es precisamente lo que se está haciendo desde hace tiempo en nuestra patria bajo el impulso de la Comisión nacional de Productividad del ministerio de Industria; pero hay que lograr también la colaboración entusiasta de los trabajadores y su confianza en que los resultados se distribuirán equitativamente entre todos, es decir, la política de productividad debe ser integral y empapar rápidamente a toda la organización productiva.

Quizá sea oportuno añadir aquí que, *ante una ideología socialista de distribución de las riquezas existentes, los americanos oponen aquella de un reparto proporcionado, entre el capital y el trabajo, de las ventajas que las nuevas posibilidades de la técnica vayan aportando*, única forma que no detendrá nunca el crecimiento, ya que es lógico crear primero los bienes que luego podrán ser equitativamente distribuídos, sin llegar a "matar nunca la gallina de los huevos de oro". Por otro lado, esta justa participación del trabajo en los beneficios del capital parece ser que está asegurada por la existencia de unos Sindicatos laborales poderosos y sin perjuicios.

Importancia del mercado.—Se dice a menudo que la mayor productividad de los Estados Unidos es debida a su amplio mercado, que permite la especialización y el consumo del material especializado, y en nuestra visita a los Estados Unidos hemos recogido, en efecto, la impresión de esta lógica correlación entre la importancia del mercado y la productividad, por ser las industrias de mayor mercado las que alcanzan precisamente una productividad más elevada no ca-

---

al capital de la empresa, que la *Thorn Company* da $\frac{13.200.000}{5.500.000} = 2{,}4$ giros, que la *Bayard Company* da $\frac{10.000.000}{2.000.000} = 2{,}4$ giros (año 1954), si bien esta última se dedica a la fabricación de maquinaria especial, llevando materiales caros y comprados al exterior.

biendo duda que se necesita un cierto volumen mínimo de producción para poder emplear métodos más económicos.

Esta amplitud de mercado, que tanto se envidia en Norteamérica, trata de conseguirse en Europa con una supresión de barreras, lo que significa intercambio y circulación de mercancías infinitamente mayor y una mayor riqueza de conjunto, pero, hoy por hoy, presenta todavía graves dificultades de realización, como es sabido.

La investigación.—Respecto a la investigación, desde el primer momento resulta fácil comprobar que se la da una importancia que no tiene parangón alguno con la que se concede a esta función en la mayor parte de los países europeos, pues todo el mundo está convencido de que es la base de la futura prosperidad económica de la nación. De este modo la investigación se extiende a cualquier actividad, desde la fabricación de un producto a los estudios del mercado de ventas.

El pensamiento americano con respecto a la investigación es el de que, si el continuo crecimiento viene a través de un continuo cambio, y si los cambios vienen a través de los descubrimientos científicos, la sociedad que proporcione el clima y los medios más adecuados para la investigación proporcionará con ello la más brillante coyuntura a su progreso económico.

Los laboratorios norteamericanos se dividen en los dos grandes grupos de:

Laboratorios de investigación (Research Laboratory).

Laboratorios de desarrollo (Development Laboratory).

Uno y otro grupo buscan objetivos mucho más concretos que los laboratorios europeos y por ello consiguen resultados más prácticos. Gracias a los *Development Laboratory,* tipo de laboratorio casi totalmente desconocido en Europa, sus empresas aprovechan rápidamente los resultados obtenidos por la ciencia, y el progreso científico, puesto inmediatamente al servicio de la técnica, da a la industria norteamericana un notable adelanto sobre la industria del Viejo Continente y favorece su productividad. La idea de creación de estos laboratorios, al igual que de las fábricas piloto, está basada en el sabio proverbio que dice: "Haced que vuestros errores se cometan en pequeña escala y que vuestras acertadas realizaciones lo sean en grande."

Se estiman en unos 3.000 los laboratorios industriales que existen en este país y que en ellos trabajan unos 150.000 empleados; pero,

aparte de los laboratorios de las empresas, las universidades tienen los suyos propios, existiendo, por otro lado, los importantísimos Institutos de Investigación independientes, creados por donaciones particulares (ver cuadro III).

De las industrias que hemos visitado, *Union Carbide and Carbon Corporation* dedica a la investigación el 4 por 100 del volumen total de sus ventas (unos 45.000.000 de dólares durante el año 1956); *Air Reduction Corporation* invierte en estos fines 3.000.000 de dólares al año, y numerosas empresas de este campo de la soldadura poseen no uno, sino varios laboratorios especializados distribuídos por todo el país, *ya que la especialización, fuerte base del progreso de la industria americana,* se aplica también, como es natural, a la investigación.

El apoyo del Gobierno a estos fines se manifiesta desgravando de impuestos las cantidades que de los beneficios se destinan a la investigación; pero ya hemos señalado que las principales industrias están, ante todo, compenetradas de la importancia que esta función tiene en el propio futuro de la empresa.

Otro tipo de investigación que no podemos silenciar, por el relativo desarrollo que ha alcanzado en Estados Unidos, es el llamado *Investigación operativa,* el cual considera la propia operación como objetivo central de su estudio. Se aplica con mucho éxito a los problemas económicos, como antes lo había también sido a las operaciones de la última contienda mundial, y permite a los dirigentes el tomar decisiones seguras en problemas complejos mediante el asesoramiento de organismos especializados en I. O. o de equipos propios constituídos dentro de la empresa.

Pensando un momento en nuestra patria, sabemos que nuestra industria, excepto en contadísimos casos, no se encuentra en condiciones de intentar descubrir nuevos temas, o dedicarse a investigaciones básicas, que se proyectan sobre un futuro lejano; pero no hay razón alguna para no crear laboratorios del tipo de los llamados de desarrollo, que mejoren nuestros productos o métodos de fabricación, o establecer oficinas de I. O., de las que se dice que con muy poco esfuerzo logran conseguir magníficos dividendos para las industrias que reclaman sus servicios. ¿Cuál ha de ser si no nuestro futuro industrial en el seno de la comunidad de Estados Unidos de Europa que se avecina?

Organización de la empresa.—De nuestros cambios de impresio-

nes con personas directivas y consejeros delegados, que nos han explicado cómo desarrollan sus actividades en la empresa, se ha hecho para nosotros muy patente que, si bien la clave del éxito no radica exclusivamente en una organización perfecta, pues entre otros factores éste es, naturalmente, cuestión de personas, es indudable que una buena organización multiplica el impulso de los que mandan, el esfuerzo de los que obedecen y simplifica la labor de todos. Parece también muy acertado que un director de empresa no se encuentre encadenado a la producción, dejando dicho cometido a otras personas y dedicando su tiempo a planear los programas financieros futuros, los de adquisición de maquinaria nueva, creación de nuevos productos, etc., sin verse agobiado por pequeños detalles, y la realidad es que no sólo los directores, sino también todos *los cuadros de mando superiores americanos se hallan desembarazados de los trabajos ordinarios y dedican buena parte de su tiempo a reflexionar y prever,* pues "no es de admirar un jefe cuando se le ve aplastado bajo el peso del trabajo material, sino cuando sabe dirigir sabiamente, no tomando sobre sí el trabajo que pueda descargar en sus subordinados".

En la organización de la empresa debe tenderse hacia la *especialización de servicios;* por ejemplo, un departamento de compras funcionará mejor si cada uno de los empleados se especializan en la adquisición de determinados elementos, que si todos realizan cualquier misión; debe también tenderse *a la delegación de autoridad,* lo que disminuye los riesgos de error, sobre el hecho de creer que un jefe puede ser directamente responsable de un extenso departamento.

El concepto de responsabilidad de los dirigentes y de los trabajadores de este país, de que nos habló Mr. MacCann, *tiene precisamente la enorme ventaja de permitir la descentralización de iniciativas y la delegación de autoridad,* de manera que cualquiera que sea el tipo de organización de una fábrica, para cada función importante y bien definida existe un hombre responsable, es decir, un hombre que ha sido formado para el oficio que ejecuta y que lo conoce perfectamente. Prueba del extremado grado de descentralización a que se ha llegado, es digno de señalarse que en la mayor parte de las fábricas el propietario se limita a los problemas financieros y se deja toda la gestión al director. Esta idea de descentralización continúa a través de los escalones administrativos de subdirectores, jefes de departamentos, jefes de taller, etc., de forma que cada uno recibe

una parte de responsabilidad, al ser cada unidad administrativa considerada como autónoma, y todo ello con el pensamiento de que únicamente una autoridad local próxima a los acontecimientos puede reaccionar en la debida forma y rapidez, aprovechando todas las oportunidades. Es claro que esta descentralización va seguida *de un control riguroso de los resultados económicos de la gestión de cada uno.*

Organización del trabajo.—La organización del trabajo es la causa esencial y directa de la productividad, y sobre este apartado debemos señalar que ya desde la oficina técnica trata de concebirse el producto en la forma más simple posible y con el pensamiento puesto siempre en alcanzar el precio de coste mínimo. Una vez elaborado el proyecto, las *oficinas de métodos estudian minuciosamente su ejecución,* es decir, la sucesión de operaciones y procedimientos más convenientes para seguir reduciendo el precio de coste, elaborándose en ellas los "diagramas del proceso" de los materiales y con frecuencia también de la mano de obra, y teniéndose como lema el hecho real de que *"la simplificación del trabajo consiste en la utilización organizada y metódica del sentido común"*. Se hace a continuación *la programación detallada en las oficinas de planificación,* en las que, a decir verdad, no se estilan mucho las fichas multicolores o los gráficos complicados, pero en las que *se tiene el convencimiento de que el tiempo invertido en preparar el trabajo es precisamente aquel mejor empleado,* debiendo estar previstos los menores detalles de cada operación antes de su lanzamiento al taller, con el fin de reducir los tiempos muertos, cuya importancia es casi siempre de un orden muy superior a la economía de tiempo que puede lograrse durante una operación productiva cualquiera [7]. Esta preparación tan cuidadosa explica la lentitud de la puesta en marcha de muchas fabricaciones, como, por ejemplo, el dilatado período que se tardó en arrancar en la fabricación de material de guerra de la última contienda mundial, que meses más tarde se transformó, no obstante, en los más cuantiosos suministros trasatlánticos que ha conocido la historia.

Se recomienda también mucho el *uso frecuente de las reuniones o conferencias,* tanto del "tipo horizontal" como "vertical", si bien estableciendo previamente el orden del día para que cada uno pueda

---

7 A cualquiera le es dable comprobarlo, trazando sobre un plano el conjunto de movimientos y tiempos que necesitan las piezas de un objeto simple hasta su montaje final.

preparar los documentos o información necesaria, no tratándose en ellas de asuntos no previstos.

Incentivos a la producción.—Se señala, en primer lugar, por todo el mundo, *la importancia de normalizar las tareas y los puestos de trabajo como base previa indispensable al establecimiento de los incentivos,* siendo, además, precisamente, durante esta fase de racionalización, cuando se obtienen los más óptimos frutos, al descubrirse nuevos y mejores métodos que los actualmente en vigor.

Hemos podido comprobar que hay factorías que pagan incentivos por obra y otras que no los pagan (según los directivos de la compañía *The Heil* solamente un 60 por 100 de las industrias los pagan); pero en los casos en que el personal trabaja a jornal fijo existen distintas categorías de jornal, en función de una calificación anual en que se considera el rendimiento y comportamiento de cada uno.

En algunas empresas, tales como la Lincoln Electric, aparte de su sistema de trabajo a destajo, tienen establecido incentivos anuales para premiar al personal, los cuales están basados en la calificación del hombre y del puesto de trabajo, considerándose los cuatro factores de:

Cantidad de trabajo, medida por el control.

Habilidad, calificada por la inspección.

Disposición a cooperar, calificada por la oficina de métodos; y

Responsabilidad propia del cargo o valor de la tarea en sí misma considerada.

Tanto esta empresa como en la Sciaky and Brothers, hicieron patente su punto de vista de no dar nunca la sensación a los beneficiados de que se hacen regalos, sino que se les paga lo que se merecen, siendo todos colaboradores y no protegidos.

En el Apéndice II se dan detalles del plan Scanlon de incentivos, sistema que se ha destacado de forma prominente en los últimos años.

En tareas cuyo tiempo de ejecución es difícil de valorar hemos visto emplear con más frecuencia de lo que esperábamos el sistema Halsey 50/50.

En las cadenas de montaje sobre plataforma móvil, en que se impone a los operarios un ritmo de trabajo que no necesita vigilancia, el jornal es, naturalmente, fijo.

Equipo de la fábrica.—Antes de pasar a ocuparnos de los problemas específicos de la industria de la soldadura, objetivo principal de nuestro viaje, hemos de citar también entre los factores que

contribuyen a la alta productividad norteamericana, los siguientes:

1.º Que la disposición de los edificios en las fábricas modernas ha sido cuidadosamente estudiada para satisfacer una circulación racional de todos los elementos en fabricación.

2.º Que la instalación de la maquinaria y puestos de trabajo, dentro de cada taller, se adapta estrictamente a la sucesión de fases de fabricación en las producciones en serie, evitando que por ningún concepto las piezas tengan que retornar de un puesto de trabajo a otro por el que pasó anteriormente [8].

3.º Que en las fábricas que no se realizan fabricaciones en serie, las máquinas están más espaciadas que en estas últimas, a fin de permitir una mayor elasticidad en todos los aspectos y en especial en el del almacenamiento intermedio.

4.º Que los medios de transporte son enormemente abundantes y especialmente adaptados a cada caso particular del material, siendo en su mayoría carretillas y tractores de gasolina para el interior de los talleres y grúas automóviles en el exterior y utilizando cintas transportadoras o rampas de transferencia en todos los casos en que les es posible.

5.º Que cada máquina o puesto de trabajo está equipado de un pescante para su servicio, hasta el punto de que en un taller de 200 empleados y operarios hemos podido contar hasta 300 pescantes eléctricos *(Bayard and Company)*.

6.º Que la velocidad de los puentes grúas es muy superior a la de los nuestros, estando constituídos por vigas de alma llena en lugar de celosías, lo que les permite tener más rendimiento en altura.

7.º Que las máquinas son en general del tipo más moderno y que aun los pequeños talleres no dudan en hacer cuantiosos gastos en la adquisición de nuevos equipos, si creen que tienen asegurada su amortización.

---

[8] En nuestra patria, en que muchos de nuestros talleres metalúrgicos elaboran productos muy diversos en series cortas, es difícil acercarse al ideal de la producción en cadena; pero también es verdad que, en muchas ocasiones, las máquinas herramientas están dispuestas en los talleres agrupadas por tipos, buscando únicamente un conjunto estético y sin pensar en el establecimiento de líneas de fabricación, no de una pieza, que no sería posible, sino de grupos de piezas similares que muchas veces es factible, reduciéndose con ello los desplazamientos de materiales y permitiendo una vigilancia más sencilla de la marcha de la producción.

8.º Que los talleres son amplios, bien iluminados y gozando de una excelente calefacción.

Como ejemplo muy interesante del primero y segundo de los apartados anteriores, podemos citar la disposición de la fábrica *Lincoln Electric Company,* situada entre dos líneas de ferrocarril, y en la que cada cadena de fabricación de un producto ocupa una sola nave, la cual se extiende desde el muelle de descarga de materias primas al de embarque de productos acabados, realizándose el almacenaje en el mismo sitio de consumo, lo que simplifica el control de fabricación y evita gastos indirectos. Podría decirse que se trata de "una factoría dentro de un almacén", pues las cadenas de fabricación ocupan sólo una parte muy reducida de las naves correspondientes.

Como ejemplo del apartado cuarto podríamos citar los talleres de soldadura de la General Electric, uno de los cuales está equipado nada menos que con 30 carretillas con elevador de horquilla, pues ningún material se deja jamás sobre el suelo. Estos talleres disponen, además, de grúas locomóviles provistas de platos magnéticos de 2 toneladas.

Podríamos citar también, por otras consideraciones similares, la compañía M. W. Kellogg, que para 90 soldadores eléctricos dispone de 150 grupos convertidores de soldadura de corriente continua; la Todd Shipyards, que dispone de 270 grupos portátiles de corriente continua y 80 transformadores de 400 amp. para un número de operarios que fluctúa de 50 a 200.

Un ejemplo impresionante de automatismo industrial, de "automatización" según hoy se dice, es el del taller de fabricación de grandes tuberías de la *Smith Corporation,* con máquinas de soldadura por chispa de un millón de amperes, que de una vez suelda la costura longitudinal de un tubo de 8 metros de longitud y 12 milímetros de espesor y en cuya veloz cadena de fabricación los tubos se transfieren de una máquina a otra, tomando las más diversas posiciones, sin intervención de la mano del hombre, y donde hasta la inspección hidráulica la realiza su encargado trasladándose sobre un carro que recorre rápidamente las costuras soldadas, mientras el tubo sufre un martillado automático. Esta sustitución del hombre por la máquina en grado tan elevado, esta mecanización extrema, muy superior a la que hemos apreciado en las cadenas de automóviles de la casa *Ford,* conducen, sin duda, a un gran aumento de la productividad,

pero nos lleva, por otro lado, y sin quererlo, a pensar en las graves repercusiones económicas y sociales que puede tener un mundo futuro de fábricas vacías en producción ininterrumpida y en el extenso paro tecnológico que de su existencia puede derivarse.

Las centrales distribuidoras de gases son regla general en todos los talleres metalúrgicos grandes y medianos, porque conducen a una economía en el uso de los mismos y a la supresión de manipulaciones inútiles. Muchas fábricas reciben también, hoy día, el oxígeno en estado líquido, por simplificarse con ello extraordinariamente el transporte, ya que su rendimiento en peso es notablemente mayor que en el estado gaseoso.

Es frecuente encontrar también, en muchas factorías, altavoces y otros medios de llamada para localizar al personal en los distintos talleres y dependencias, así como muchos otros detalles de interés, pues la productividad puede mejorarse en todas partes; así, por ejemplo, hasta en el pintado de rótulos de embalaje, donde nadie emplea pintores profesionales, sino plantillas obtenidas en sencillísimas máquinas de taladrar cartón.

Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, no creemos que sea en la modernidad de las instalaciones donde reside la explicación principal de la productividad americana, pues hemos visto también fábricas en edificios francamente viejos, y hasta de una impresión lamentable, con rendimientos muy buenos; bien es verdad que, disponiendo de una organización y de una maquinaria perfectamente adaptadas a la propia fabricación, sacándose la consecuencia de que, muchas veces, con vulgares estudios de racionalización, pueden conseguirse tan notables aumentos en la productividad como con una renovación del equipo.

HIGIENE Y SEGURIDAD.—Un último factor es el de la higiene y seguridad, al cual la mayor parte de las fábricas visitadas prestan una gran atención, por creerlo no sólo altamente humanitario, sino estimar también que tomando las precauciones debidas y educando al personal en ser prudente se ahorra un importe muy elevado de dólares. De este modo en las fábricas norteamericanas se ven por todas partes carteles muy expresivos, y con frecuencia humorísticos, sobre las precauciones más elementales a seguir en el taller correspondiente.

En las factorías metalúrgicas, con talleres de soldadura, se en-

tregan casi siempre al visitante gafas protectoras, junto con la autorización para visitar la factoría, y, en muchos astilleros, se hace también entrega de cascos de aluminio o plástico para proteger las cabezas, precauciones que, naturalmente, se toman también con todo el personal que trabaja en los talleres.

El hecho de que los caminos de circulación y los lugares de almacenamiento del material estén indicados claramente con pintura en el piso, dan siempre una fuerte sensación de organización y seguridad.

No obstante, se estima que las pérdidas por accidentes representan para las fábricas americanas un valor de 2.500.000.000 de dólares anuales, siendo por término medio el coste indirecto de un accidente cuatro veces su coste directo (compensaciones y gastos médicos).

PAPEL DEL INGENIERO Y SU CATEGORÍA PROFESIONAL.—Para completar este somero cuadro de los factores de la productividad americana, nos vamos a referir al papel del ingeniero en aquella industria, comenzando por señalar que el nombre de ingeniero no sólo se aplica al que ha efectuado una serie de estudios en la universidad, sino también a multitud de personal que ejecutan funciones similares a la de éste, aunque no tengan ningún diploma, y aun a personas que desempeñan servicios muy alejados de la técnica ingenieril, tal como nosotros la habíamos concebido clásicamente; de esta manera puede decirse que en una proporción muy extensa el ingeniero en Estados Unidos es un especialista *a posteriori*, es el hombre que acredita haber desempeñado unos servicios determinados en la industria.

Hemos de señalar, sin embargo, que a pesar de que el hecho de poseer un diploma tiene una importancia secundaria en Norteamérica, los puestos claves de oficinas de proyectos y centros de investigación están ocupados por doctores ingenieros, con la formación y la categoría intelectual de nuestros ingenieros o nuestros doctores.

La denominación, pues, de ingeniero en Estados Unidos abarca toda la rama de técnicos existentes en España, desde el ingeniero de nuestras escuelas especiales, que allí gozaría, sin duda, del título de doctor ingeniero, por su extensa y sólida base científica, hasta los peritos y ayudantes de todas nuestras especialidades. Su número alcanza hoy día la cifra de 700.000, pero se estima, sin embargo, que existe gran escasez de estos profesionales, en especial de aquellos

de inferior categoría, hasta el punto de que ello puede constituir un "cuello de botella" en el proceso de desarrollo de la economía norteamericana, pues América ha dado en los últimos años un inmenso salto y se encuentra en medio de una segunda revolución industrial, para pasar, como ya hemos dicho, de lo eléctrico a lo electrónico y de la energía química a la energía nuclear. Cuanto más elevado es el nivel de su técnica, más necesidad tiene de ingenieros, de físicos, de químicos, de metalúrgicos, y así, en el momento actual, algunas compañías, como la *General Electric,* emplean más de uno de los llamados por ellos ingenieros por cada 15 obreros, y, en la rama de electrónica, la proporción alcanza a dos de aquéllos por cada cinco de éstos, si bien, como decimos, una gran parte de tales ingenieros sólo posee una formación eminentemente práctica sobre una técnica muy concreta.

En lo que respecta a los ingenieros soldadores, tema que hemos tratado más de cerca, empezaremos por decir que el número de estudiantes que siguen cursos especiales de soldadura en la universidad es reducidísimo con relación al número considerable de ingenieros empleados en la industria de la soldadura, lo que indica que los conocimientos especiales relativos a soldadura son adquiridos en su mayor parte dentro de las fábricas. Es claro también que tales ingenieros conocen sólo una faceta muy reducida del campo de la soldadura, pues, por un lado, la especialización de las fabricaciones hace que los problemas que se presenten en cada una de ellas sean poco variados; pero es que, además, cuando se prevé una dificultad técnica, lo normal es que ésta sea estudiada por el *Development Laboratory* de la fábrica o por un laboratorio particular especializado en la materia, pero el resultado positivo de todo ello es que, tanto los directivos de las fábricas como sus ingenieros, concentran toda su atención y preocupaciones en los problemas de producción, sin las alternancias a que nosotros nos vemos forzosamente sometidos en España.

APÉNDICE I

PROTECCIÓN SOCIAL

La protección social disfrutada por la familia americana, aunque no completa, es mayor que lo que se supone comúnmente.

Los *seguros de vejez, viudedad y orfandad* pertenecen al programa fede-

ral, el cual es financiado por empresarios y empleados, pagando cada uno un 2 por 100 de sus ganancias. El máximo subsidio a un obrero retirado bajo este plan es el de 85 dólares por mes ó 127,50 para un hombre con su esposa.

El *seguro de accidentes de trabajo* está establecido por las leyes del Estado y los gastos son a costa de la empresa en todos los Estados. El subsidio proporcionado a un obrero accidentado varía considerablemente de Estado a Estado, siendo usualmente alrededor de 2/3 del jornal semanal.

El *seguro de enfermedad* no es obligatorio en los Estados Unidos, pero unos 87.000.000 de personas están cubiertas, por lo menos parcialmente, por seguros individuales o de grupo, con compañías privadas de seguro o con organizaciones mantenidas por las empresas donde trabajan, algunas veces a requerimiento de los sindicatos o con su cooperación.

El *seguro del paro* es pagado por las empresas mediante la aportación de un 3 por 100 de los jornales y sueldos. Durante el año 1953 más de 4.000.000 de trabajadores recibieron 962.000.000 de dólares por 43.000.000 de semanas de paro. La cantidad y duración de los beneficios varía de Estado a Estado.

En los seis primeros meses del año 1953 se obtuvieron los siguientes datos:

Nueva York:

Jornal semanal medio de los obreros asegurados	76,05	dólares.
Subsidio medio pagado semanalmente a los obreros en paro	26,69	"

Seguros privados. Todas las grandes compañías tienen planes de pensión que, en muchos casos, son financiados totalmente por las compañías.

(Información tomada del "Bureau of Labor Statistics. Department of Labor", 1954.)

APÉNDICE II

PLAN SCANLON DE INCENTIVOS

En los últimos años, se han destacado de forma prominente varios sistemas de incentivos de grupo o de la compañía en su conjunto, los cuales relacionan el coste con el valor de la producción y permiten a todos los empleados participar en los beneficios de una producción más eficiente. Uno de tales sistemas es el llamado comúnmente "Plan Scanlon", por su autor Joseph N. Scanlon, inicialmente investigador e ingeniero director de la United Steelworkers of America. El Plan Scanlon no ofrece una rígida fórmula, sino que usualmente relaciona el importe de la nómina con el valor en venta de la producción y se está aplicando a industrias tan diversas como la construcción de muebles, construcciones de acero, imprentas, maquinaria, radio y televisión.

Para la aplicación de este Plan, es preciso fijar en primer lugar el coste de la labor "normal" de la factoría como un conjunto y después dar a los trabajadores el beneficio de lo que ellos pueden economizar, como un aumento en el pago de sus horas.

(U. S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics, 1955.)

APÉNDICE III

PLAN DE SUGERENCIA DE IDEAS

Los sistemas de sugerencias de ideas están en uso en la mayor parte de las industrias privadas y oficinas del Gobierno, no sólo como un aliciente para lograr una mayor productividad, sino también como parte del plan para obtener buenas relaciones humanas en la industria.

Los empleados que pueden optar a premio por sugestión de ideas, son usualmente aquellos que no están específicamente encargados de hacer mejoras, tales como los destinados en investigación, laboratorios y oficinas de métodos.

Los premios suelen ser pagados al contado, siéndolo las ideas tangibles en la cuantía de un 10 por 100 de los materiales y mano de obra que puedan economizarse en el primer año, aunque porcentajes de un 15 por 100 ó un 25 por 100 están llegando a ser más comunes.

Se dan frecuentemente premios suplementarios si las ideas economizan más de lo que fue previsto o si se adaptan a más de una de las factorías de la empresa. A veces el mejor premio de un período de tiempo dado recibe una suma adicional.

En los primeros nueve meses del año 1953 la General Motors Corporation, por ejemplo, pagó 1.800.000 dólares por ideas que fueron premiadas en la cuantía de un 17 por 100 de las economías estimadas. El mayor premio fue de 28.000 dólares a un obrero fundidor, y el promedio, de 26 dólares.

(*U. S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics,* 1955.)

CUADRO I

GANANCIAS TOTALES MEDIAS DE LOS OBREROS DE ALGUNAS DE LAS RAMAS DE LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA

(Octubre 1956)

RAMA DE LA INDUSTRIA	Ganancias medias semanales — *Dólares*	Horas semanales medias	Ganancias medias por hora — *Dólares*
Industrias primarias del metal	98,98	40,9	2,42
Productos metálicos fabricados (excepto artillería, maquinaria y equipo de transporte)	88,62	41,8	2,12
Maquinaria (excepto la eléctrica)	94,28	41,9	2,25
Maquinaria eléctrica	82,82	41,0	2,02
Construcción y reparación de buques	93,13	39,8	2,34
Automóviles	99,06	40,6	2,44
Aviones	97,94	42,4	2,31
Equipo de ferrocarriles	98,40	41,0	2,40

(U. S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics.)

CUADRO II

AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS Y SU EMPLEO

(Décadas 1891-1950)

Producción total.

Durante la primera mitad de este siglo, y mientras la población se duplicaba, la producción total de los Estados Unidos aumentaba en 5 veces, de manera que la producción "per capita" venía multiplicada por 2,5.

El tiempo total de trabajo sólo se elevó en un 80 por 100, por lo que el aumento de la producción ha sido alcanzado por medio de un avance ininterrumpido en la productividad.

En la década 1941-1950 la producción por hora de trabajo ha sido 2,8 veces más alta que en la 1891-1900.

	1891-1900	1901-1910	1911-1920	1921-1930	1931-1940	1941-1950
1) Producción nacional total (en billones de dólares) (*) ...	294	455	603	838	843	1.493
2) Producción con relación al año base ...	100	155	205	285	287	508
3) Población con relación al año base ...	100	121	143	165	182	201
4) Horas de trabajo con relación al año base	100	126	140	145	123	180
5) Producción por hora con relación al año base	100	123	146	196	233	281

(*) Un billón = 1.000 millones de dólares.

Empleo de los recursos de expansión.

¿Cómo han sido empleados los recursos de expansión de los Estados Unidos? El profesor Mills estima que durante cinco décadas, el margen de la producción sobre el mantenimiento ha sido utilizado como sigue:

En la guerra y defensa	26 %
En aumento del capital	23 %
En aumento del gasto del consumidor	51 %

(*U. S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics,* 1955.)

CUADRO III

LA INVESTIGACIÓN EN ESTADOS UNIDOS (1941-1953)

Bajo este epígrafe se comprenden las investigaciones básicas y aplicadas en la Ciencia (incluyendo Medicina) y en la Ingeniería, así como el proyecto, desarrollo y ensayo de prototipos y procesos. En las cifras dadas se incluyen el programa del Gobierno Federal y el de las industrias e instituciones que no buscan beneficio. No se incluye el control de calidad, los ensayos de los productos, las investigaciones sobre ciencias sociales y psicológicas.

Se excluyen también de estas cifras los trabajadores de investigación no profesionales y los empleados administrativos.

AÑO	Científicos e ingenieros empleados en la investigación
1941	87.000
1942	90.000
1943	97.000
1944	111.000
1945	119.000
1946	122.000
1947	125.000
1948	133.000
1949	144.000
1950	151.000
1951	158.000
1952	180.000
1953	192.000

(Departamento de Defensa de Estados Unidos.)

ANTONIO VILLANUEVA.

NOTICIAS BREVES

PREMIOS NOBEL DE MEDICINA 1959

El Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 1959 ha sido concedido a los profesores Severo Ochoa y Arthur Kornberg, de las universidades de Nueva York y Stanford, respectivamente, por sus descubrimientos de mecanismos de biosíntesis de ácidos nucleicos.

El doctor Ochoa nació en Luarca, Asturias, en 1905. Interesado por las Ciencias Naturales ya durante los estudios de bachillerato, cursó la carrera de Medicina, cuyo doctorado realizó en la universidad de Madrid en 1929. Durante el tercer año de carrera inició ya sus trabajos de investigación en el Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios, y siendo aún estudiante, pasó ya algún tiempo en un laboratorio extranjero, el de Fisiología de la universidad de Glasgow.

Una vez terminada la carrera fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios y, bajo la dirección del profesor Meyerhof, estudió en Berlín y Heidelberg, investigando problemas de bioquímica muscular. Después estuvo en Londres, donde trabajó en problemas de enzimología con el doctor Harold W. Dudley.

De 1937 a 1940 estuvo en Oxford, donde trabajó con el profesor Rudolf A. Peters en problemas de bioquímica cerebral y la función de la vitamina B_1.

En 1940 marchó a los Estados Unidos, y en San Luis trabajó con los profesores Carl y Gerty Cori en bioquímica de los hidratos de carbono. A principios de 1942 pasó a la Facultad de Medicina de la universidad de Nueva York, primero como investigador en el Departamento de Medicina, y en 1944 como profesor auxiliar de Biología. Dos años después fue nombrado profesor y director del Departamento de Farmacología, y en 1952 pasó a ocupar el mismo cargo en el Departamento de Bioquímica.

El doctor Ochoa fue galardonado con la Medalla Newberg, en 1951, por sus relevantes investigaciones bioquímicas, y con el Premio Boren en 1958, por su contribución a la investigación médica. Pertenece a la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Desde el año pasado es el presidente de la Sociedad americana de bioquímicos. También en el año pasado adquirió Ochoa la nacionalidad norteamericana.

Durante la docena de años anterior a su establecimiento en Nueva York, Ochoa colaboró extensamente con varios bioquímicos de primera magnitud, entre los que figuran tres Premios Nobel: Meyerhof y Carl y Gerty Cori. Este período coincidió con uno muy crítico de transición en la Bioquímica: el paso gradual pero rápido de la Fisiología química del primer tercio de este siglo a la moderna Química biológica. Con el último de sus maestros, el profesor Carl Cori, Ochoa alcanzó pleno dominio en materia de aislamiento y caracterización de enzimas. Los enzimas son los catalizadores de las innumerables reacciones químicas que tienen lugar en los organismos vivos, aun los más elementales.

A raíz de su establecimiento en Nueva York como investigador independiente y luego como jefe de Departamento, Ochoa se centró en el campo de las etapas enzimáticas de la oxidación de los hidratos de carbono y los mecanismos de fijación del anhídrico carbónico en tejidos animales, procesos íntimamente relacionados, de los que el último se creía hasta entonces patrimonio de la fisiología vegetal. De los enzimas aislados y caracterizados por Ochoa y sus colaboradores —entre ellos el futuro co-partícipe del Premio Nobel, Arthur

Kornberg— tienen especial importancia los llamados enzima "málico" y enzima "condensante". A través de este último, que utiliza acetil-coenzima A, entró Ochoa en el campo del metabolismo de los ácidos grasos, contribuyendo considerablemente al notable avance realizado entre 1950 y 1954.

La brillantez de la labor de Ochoa en los dos campos citados le fue poniendo a la altura de bioquímico de primerísima categoría. Alcanzada ya ésta, vino en 1955 el golpe maestro que ha dado lugar al Prmio Nobel otorgado ahora. Con preparaciones enzimáticas obtenidas de un oscuro microorganismo consiguió Ochoa realizar en el tubo de ensayo la síntesis de polinucleótidos semejantes a los ácidos ribonucleicos naturales, a partir de mononucleótidos. Pese a la magnitud de la operación, en que se sintetizan moléculas de peso molecular próximo al millón a partir de unidades de un peso molecular del orden de 500, un solo enzima parece suficiente para ello. Ochoa le dio el nombre de polinucleótido fosforilasa.

Los ácidos nucleicos, en sus dos modalidades de ribo- y deoxiribonucleicos —RNA y DNA— tienen una importancia enorme en la biología. En ellos está la clave de la reproducción celular y la transmisión de caracteres hereditarios. De ellos depende en las células la síntesis de las proteínas específicas, incluídos los enzimas. Y en relación con ellos está la clave de los virus y posiblemente del cáncer. Por ello tanto en Biología pura como en Medicina, el descubrimiento de mecanismos de biosíntesis de RNA por Ochoa y de DNA por Kornberg abren perspectivas amplísimas cuyas consecuencias pueden ser verdaderamente extraordinarias. Si bien puede transcurrir bastante tiempo antes de que pueda tener consecuencias prácticas en terapéutica y eventualmente en la posibilidad de modificar la transmisión de caracteres hereditarios.

ALBERTO SOLS.

LA "ACADEMIA NACIONAL DE LOS LINCEOS"

Entre las instituciones científicas y culturales europeas de más abolengo ocupa un lugar destacado la *Accademia dei Lincei* italiana. El curioso nombre, que se remonta a los propios fundadores en los albores del siglo XVII, se explica por el sentido de la palabra "linceo" —idéntico en italiano y español— como sinónimo de "perspicaz" o "agudo". La Academia de los Linceos se propuso, pues, desde los primeros momentos de su vida, rica en vicisitudes, ser, ante todo, una docta corporación de hombres perspicaces en el campo de las ciencias y las letras. Aunque sólo fuera por uno de sus miembros, es lícito afirmar que este propósito puede considerarse plenamente conseguido: uno de los más perspicaces observadores de la naturaleza que conoce la historia de las ciencias —uno de los hombres que, contemplando lo que otros muchos, supo, sin embargo, "ver" mucho más— figura entre sus miembros tempranos: Galileo Galilei.

La Academia de los Linceos es obra de cuatro jóvenes: Federico Cesi, hijo del primer duque de Acquasparta, de dieciocho años; Giovanni Heck, estudioso holandés, de veintiséis años, doctorado en Medicina en Perusa; Francesco Stelluti, de la misma edad, naturalista y traductor del poeta latino Persio, y el conde Anastasio de Filiis, de Terni, también de veintiséis años. Estos cuatro jóvenes, entusiastas admiradores de Galileo, formaron el 17 de agosto de 1603 lo que cabría calificar de acta fundacional de la Academia [1].

Los años de 1605 a 1624 constituyen una primera etapa de consolidación de la nueva institución. Un primer programa de trabajos, y los estatutos, contenidos en el *Lynceographum* de 1624, encuentra su formulación más acabada y elaborada en las *Praescriptiones Academiae Lynceorum* de 1624, que imponían a los académicos determinadas obligaciones de estudio y el conocimiento de la filología y las bellas artes. En esos años, en que Galileo entró a formar parte del pequeño grupo de académicos, éstos se reunían en el palacio de Cesi, gran mecenas de los linceos. Se solía discutir en estas reuniones sobre cuestiones científicas y sociológicas. De estas sesiones salió un primer acuerdo de importancia: el de imprimir las obras de los socios, decisión que pudo ser convertida en realidad gracias a la generosa ayuda de Federico Cesi. Así se publicaron, en 1613, las cartas

---

[1] Cfr. *Annuario dell'Accademia Nazionale dei Lincei*. Roma, 1958.

de Galileo sobre las manchas solares; en 1622, el *Saggiatore*, y en 1651, el *Thesaurus mexicanus*. La muerte de Federico Cesi, poco antes de la terminación del libro, fue un grave golpe para la *Accademia dei Lincei*.

Durante un siglo virtualmente, la Academia desapareció de la vida científica y cultural de los Estados italianos hasta que, en 1795, la Academia fisicomatemática, cuya sede era el palacio de los duques de Caetani di Sermoneta, se propuso reanudar la interrumpida tradición del grupo de los linceos. La nueva academia trocó, en 1804, el nombre de Nuevos Linceos (1801) por el de *Accademia dei Lincei*, y continuó existiendo, dirigida, con carácter muy centralizado, por el abate Scarpellini, hasta que el papa Gregorio XVI —ante el espectáculo de una unión demasiado estrecha entre la institución y los intereses personales del activo abate— la suspendió en 1840, si bien Pío IX, en 1847, la reconstituyó; esta vez con el nombre de *Accademia Pontificia dei Nuovi Lincei*.

La Pontificia Academia se convirtió en Real Academia en 1870, al convertirse Roma en capital del reino de Italia. Siguieron años prósperos para la corporación bajo la dirección de Quintino Sella (1871-1884). En 1883, la academia se instaló en su sede actual, el palacio Corsini, en la *vía de la Lungara*, donde quedaron igualmente alojadas las importantes bibliotecas de la academia y las de sus institutos. De 1883 data también una reforma de los estatutos, ampliando tanto el número de miembros como el de disciplinas admitidas en el cuadro de la corporación, dando a ésta su estructura actual, con su división en clases y categorías.

Después del paréntesis impuesto a la *Reale Accademia dei Lincei* por el régimen fascista —que la sustituyó, en 1926, por la *Accademia italiana*—, otro distinguido intelectual italiano, filósofo e historiador, Benedetto Croce, propuso la restauración de la vieja Academia de los Linceos, propuesta que fue convertida en realidad en virtud de dos decretos de 1944. Otro texto legal, de 1945, añadía a las disciplinas ya representadas en el seno de la docta corporación la clase de Ciencias morales y la categoría de Crítica de Arte y Letras (dentro de la citada clase). Con ello, la estructura actual de la *Accademia dei Lincei*, regida por los estatutos de 1920, es la siguiente:

Clase de Ciencias físicas, matemáticas y naturales.

Categoría I.—Matemáticas, Mecánica y aplicaciones.
Categoría II.—Astronomía, Geodesia, Geofísica y aplicaciones.
Categoría III.—Física, Química y aplicaciones.

Categoría IV.—Geología, Paleontología, Mineralogía y aplicaciones.
Categoría V.—Ciencias biológicas y aplicaciones.

Clase de Ciencias morales, históricas, críticas y filológicas.

Categoría I.—Filología y Lingüística.
Categoría II.—Arqueología.
Categoría III.—Crítica de arte y literatura.
Categoría IV.—Historia y Geografía histórica y antropológica.
Categoría V.—Ciencias filosóficas.
Categoría VI.—Ciencias jurídicas.
Categoría VII.—Ciencias sociales y políticas.

La actual Academia de los Linceos edita algunas publicaciones periódicas y adjudica varios premios anuales de carácter nacional, además de los que conceden las fundaciones afectas a ella (Volta, Feltrinelli, Donegani). Los premios se asignan cada año a una o varias disciplinas; así: física y arqueología, en 1956; química, crítica de arte y literatura, en 1957, y geología, paleontología, mineralogía, historia y geografía histórica y antropología, en 1958.

El conjunto de miembros, bibliotecas y premios hace de la *Accademia nazionale dei Lincei* una de las grandes corporaciones eruditas de Occidente, al servicio del progreso científico y de la cultura.

DEL MUNDO INTELECTUAL

De un reciente informe publicado por el departamento de Comercio de Estados Unidos se desprende que, en 1958, las industrias privadas del país han contribuído con aportaciones y subvenciones voluntarias por un importe global de 4.500 millones de dólares (270.000 millones de pesetas) al sostenimiento de las universidades y de los institutos de investigación de Norteamérica. En 1945, esta ayuda apenas alcanzaba la décima parte de su importe actual (430 millones). La *American Management Association,* que agrupa a los directores de las empresas estadounidenses, comenta este formidable incremento señalando que **la industria tiene un vivo interés en fomentar la investigación científica,** ya que ésta constituye la base para la elaboración de nuevos productos, el aumento de la capacidad de competencia y el de los beneficios.

Además de las aportaciones financieras procedentes de la industria privada, las universidades y los centros de investigación realizan normalmente trabajos científicos en régimen contractual para el Gobierno (especialmente los departamentos de Defensa, Agricultura y Sanidad), que, en 1958, ascendieron a un importe de 5.500 millones de dólares.

* * *

La **creación de una universidad europea autónoma** sigue siendo objeto de discusión y controversias. En su Memoria anual, publicada el pasado verano, la comisión de la Comunidad nuclear europea ("Euratom") propugna el establecimiento de semejante centro docente superior europeo con carácter urgente, en tanto que otras instituciones y ciertos sectores de la opinión pública lo creen superfluo o consideran que, a lo sumo, debieran crearse uno o varios institutos científicos, a modo de Facultades, sobre todo de carácter técnico y científiconatural. El propio informe del "Euratom" reconoce esta solución ecléctica como de más fácil y pronta realización. La idea de una "universidad europea" con plenitud de Facultades y atribuciones en cuanto a la expedición de títulos, diplomas y concesión de grados académicos se enfrenta de modo especial con la oposición de las universidades y los estudiantes alemanes.

* * *

El **Tribunal europeo para la Defensa de los Derechos humanos**, afecto al Consejo de Europa (Estrasburgo), fijó a mediados de septiembre sus reglas de procedimiento. Después de la aprobación de las mismas, fueron elegidos (mediante votación secreta) su presidente y vicepresidente, recayendo los respectivos nombramiento en A. D. McNair (Reino Unido), ex presidente del Tribunal internacional de La Haya, y M. René Cassin (Francia), vicepresidente del Consejo de Estado francés. Para desempeñar el cargo de secretario del tribunal, fue designado el griego Polys Modinos, director de Derechos humanos del Consejo de Europa.

* * *

En Uppsala (Suecia) estuvo reunido en el pasado mes de agosto, durante cinco días, un importante **congreso internacional de física** con participación de más de mil científicos y tecnólogos procedentes de 25 países. Tema principal de estudio fueron los ensayos y trabajos encaminados a la utilización pacífica de la energía del hidrógeno (funsión nuclear controlada). Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS presentaron una exposición de conjunto sobre el estado actual de estas investigaciones, basadas en la fisión nuclear del hidrógeno obtenido del agua de mar, y la fusión subsiguiente de estos núcleos con gran liberación de energía, llegando a la conclusión de que el aprovechamiento práctico de esta forma de energía (por ejemplo, para la producción de electricidad) aún se hará esperar "algunos años" o, "por lo menos, una década", según los menos optimistas.

* * *

Bajo los auspicios de la Unión internacional de Química y de la *Deutsche Bunsen-Gesellschaft*, se ha celebrado, en el pasado mes de agosto, en la ciudad de Wattens (Austria), un **Coloquio internacional sobre Termodinámica química.** Los trabajos presentados en esta reunión, en la que participaron destacados especialistas, se dividieron en tres secciones: Recientes progresos en Termoquímica, Cuestiones generales de Termodinámica y Transformaciones termodinámicas en Sistemas condensados. La participación española estuvo a cargo de los Dres. M. Colomina y A. Pérez-Masiá, investigadores del Instituto de Química física "Rocasolano", del C. S. I. C.

* * *

Del 9 al 12 de septiembre tuvo lugar en Colonia la **X Reunión internacional de Medievalistas,** un coloquio para el estudio de la historia de la filosofía musulmana. La organización corrió a cargo del Instituto de Santo Tomás, de la universidad de la citada ciudad renana.

* * *

El Centro de Hidrobiología, de la Asociación Max-Planck, con sede en Krefeld, está terminando, a orillas del lado de Pulvermaar (montes del Eifel), un **establecimiento de investigaciones limnológicas,** que constará de laboratorios y alojamiento para los científicos. El referido lago es el más profundo del territorio de la República federal alemana (74 m.); sus aguas cubren uno de los numerosos cráteres volcánicos extinguidos de la región del Eifel, que, desde hace ya tiempo, constituyen una de las zonas preferidas por los limnólogos alemanes para sus estudios.

* * *

De un estudio realizado por Mrs. Helen B. Yakobson, directora del departamento de Lenguas y Literatura eslavas de la universidad George Washington, se desprende que **la enseñanza del idioma ruso en Norteamérica** se ha desarrollado prácticamente en función del lanzamiento de los satélites artificiales soviéticos. Cuando el primer *Sputnik* acaparó la atención del mundo en octubre de 1957, sólo dieciséis establecimientos de enseñanza media de la Unión ofrecían cursos de ruso. Poco después, eran ya 22; en octubre de 1958, este número había aumentado hasta 114. En el primer semestre del año actual, se podía estudiar lengua rusa en 300 centros de enseñanza secundaria norteamericanos y, en el presente otoño, se calcula fundadamente que serán más de 400 los colegios con clases de ruso. Sin embargo, el número de alumnos que cursan esta asignatura no pasa de algunos millares, en tanto que el de estudiantes rusos que aprenden inglés en la URSS fluctúa entre cinco y seis millones.

* * *

Como tomo IX de las obras completas de Alexis de Tocqueville, ha aparecido **la correspondencia de Tocqueville con el conde Arturo de Gobineau** (*Correspondance d'Alexis de Tocqueville et d'Arthur de Gobineau,* t. IX de *Oeuvres complètes de A. de T.,* Gallimard, París). Las cartas recogidas en este volumen reflejan el creciente distanciamiento ideológico entre el gran pensador e historiador francés y el famoso diplomático y antropólogo, precursor de las teorías racistas. La separación entre ambos, que, sin embargo, no puso término a su amistad, se acentuó especialmente a partir del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas,* cuyas consecuencias, intrínsecamente peligrosas, no se ocultaban al clarividente historiador que era Tocqueville.

* * *

En una breve edición bilingüe (*Anthologie bilingue de la poésie hispanique contemporaine. Espagne-Amérique.* Ed. Klincksieck), el escritor, etnólogo y arabista francés M. Vincent Monteil trata de dar

una visión de conjunto de la poesía contemporánea en lengua española, que abarca también a los poetas hispanoamericanos. El libro incluye, con la versión original, la traducción francesa de M. Monteil, en general afortunada, sin que la obra llegue a tener la envergadura de la de Mathilde Pomès *Anthologie de la Poésie espagnole* (Stock, 1957; 600 páginas). M. Monteil incluye en su libro páginas escogidas de A. Machado, Carmen Conde, Leopoldo de Luis, Jorge Guillén, Gerardo Diego, García Lorca, Gabriela Mistral, Alberti, Neruda, León Felipe, Figuera Aymerich y otros más.

* * *

Después de un paréntesis de quince años, la casa editorial F. Bruckmann, de Munich, anuncia que el 1 de enero de 1960 reanudará la publicación de **la prestigiosa revista internacional de arte "Pantheon",** que dejó de aparecer durante la segunda guerra mundial al cabo de dieciséis años de existencia. Al igual que en su primera época, la revista contendrá artículos originales sobre pintura, escultura, artes gráficas y arte industrial desde los tiempos primitivos hasta los comienzos del siglo XIX. Las colaboraciones aparecerán en su respectivo idioma original y, además, en inglés, francés, alemán o italiano. Antiguos colaboradores de la revista e historiadores del arte, de renombre internacional, han prometido su cooperación. La Redacción estará encomendada a Eberhard Hanfstaengl.

* * *

Del 10 de julio al 27 de septiembre, la *Tate Gallery* y la *Arts Council Gallery*, de Londres, fueron los escenarios de la gran **exposición que, con el título "Los románticos", organizó el Consejo de Europa** como quinta exhibición de una serie encaminada a demostrar que, pese a diferencias nacionales y de religión, los grandes movimientos artísticos de Europa se relacionan entre sí y contribuyeron a formar nuestra actual cultura. La mayoría de las obras expuestas, todas muy representativas del género romántico, databan de la época comprendida entre 1780 y 1850. Entre los 380 cuadros al óleo figuraban obras de Delacroix, Géricault, Turner, Lawrence, Constable, Prud'hon, Ingres, Daumier, Millet, Goya, Caspar David Friedrich, Cornelius, Overbeck (los "Nazarenos" alemanes), Runge, Schnorr, Koch, Blechen y otros, cedidas en depósito por las grandes pinacotecas de Bélgica, Dinamarca, España, Irlanda, Italia, Noruega, Holanda, Polonia, Suecia, Suiza, Estados Unidos y Yugoslavia, además de la importante colección de acuarelas, grabados y dibujos románticos de la *Arts Council Gallery*. La escultura romántica estaba representada por obras de Canova, Thorwaldsen y otros, y en otra sección estaban expuestos

libros, documentos y escritos autógrafos de los principales poetas y promotores del romanticismo literario.

* * *

El 4 de junio, el pensador y filósofo alemán **Theodor Haecker,** fallecido en 1945, hubiera cumplido ochenta años. Kierkegaard y el cardenal Newman fueron los hitos que le condujeron a la propia conversión al catolicismo en 1921. Su obra, traducida en gran parte al español, ocupa un lugar importante entre las más calificadas contribuciones a una interpretación cristiana de la historia y del sentido de la vida. Entre sus libros recordaremos *Metaphysik des Fühlens, Der Christ und die Geschichte, Virgilio, padre de Occidente, La joroba de Kierkegaard* y los *Ensayos.*

* * *

El 3 de septiembre de este año se cumplieron cien años del nacimiento en Castres (Tarn), de **Jean Jaurès,** el gran pacifista y propugnador de la reforma social en Francia. Jaurès obtuvo a los veintiséis años una cátedra de filosofía, y, como portavoz del obrerismo francés, no tardó en convertirse en uno de los más activos e influyentes políticos del *Palais Bourbon.* En 1904 fundó, con Briand y otros, "L'Humanité", órgano entonces del socialismo francés. Jaurès, de acomodada familia de la burguesía francesa, afirmó siempre con gran vigor que su socialismo no era de signo marxista, sino "específicamente francés". En esta hora merece ser recordado como uno de los primeros políticos franceses partidarios de un acercamiento pacífico entre Alemania y Francia. Fue asesinado la víspera de estallar la primera guerra mundial, que pocos días antes tratara de evitar todavía en una reunión de los dirigentes socialistas de Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Rusia y Holanda, en Bruselas.

* * *

Recientemente ha sido hallada, en el desierto de Egipto, **una nueva comedia de Menandro** (342/1 a 291/0 a. de J. C.), la primera de este autor que se conoce en su versión original e íntegra. La obra —titulada *Dyskolos* (El Amargado), con el subtítulo *El Misántropo*— ocupa once hojas de papiro, escritas por ambas caras y bien conservadas. El valiosísimo hallazgo figura en la colección del suizo Martin Bodmer y ha sido publicado hace algunos meses por Victor Martin como "Papiro Bodmer IV", en unión de otros textos antiguos inéditos a guisa de comentario. Sobre la forma en que fue descubierto este material escriturario, de singular importancia para la literatura uni-

versal, y su incorporación a la colección Bodmer, no se ha facilitado ningún dato.

La obra de Menandro sólo se conoce directamente (aunque con carácter parcial) desde hace algo más de medio siglo. Antes, las únicas noticias de sus comedias se tenían a través de las imitaciones de los autores romano Plauto y Terencio, y por numerosas citas textuales de las antologías y los gramáticos. Los papiros ahora descubiertos datan del siglo III de nuestra Era.

* * *

En las proximidades de Pompeya ha sido descubierta, en las faldas del monte Albino, una **ciudad antigua llamada Nuceria Alfaterna**, cuyo anfiteatro ya ha sido excavado bajo la dirección del comisario arqueológico de Campania, profesor A. Maiuri. Existía una secular enemistad entre esta población y Pompeya; en 216 a. de J. C. fue conquistada por Aníbal. Reconstruída más tarde, sucumbió en la lucha con Pompeya en el año 59 de nuestra Era, veinte años antes de que esta última población quedara sepultada bajo las lavas del Vesubio.

* * *

En Bugue (Dordoña), en la cima de Proumeysac, arqueólogos franceses están investigando las extrañas cristalizaciones triangulares en el suelo, así como los dibujos murales blancos sobre fondo negro, en forma de flores, que parecen proceder de bacterias que se han nutrido del hierro contenido en los minerales de arcilla. En la caverna de Bara-Bahau, las excavaciones han permitido descubrir **grabados y pinturas rupestres** de la época auriñacense, cuya antigüedad se calcula en cuarental mil años. Estos dibujos representan cabras montesas, rejas, manos, etc., y se consideran de particular importancia científica.

* * *

Entre los numerosísimos congresos internacionales de este verano, se celebró también, en Bad Godesberg (cerca de Bonn), el de la **"Fédération internationale des Traducteurs"** bajo el lema formulado por el que durante muchos años fue secretario general de las Naciones Unidas, Trygve Lie: "*El destino del mundo depende hoy, en primer término, de los estadistas y, en segundo lugar, de los traductores e intérpretes.*" Con asistencia de delegados y observadores de más de veinticinco países, cuyas organizaciones nacionales están integradas en la F. I. T., se estudió muy especialmente el tema de la calidad de las traducciones científicas y técnicas y el de la situación profesional de los traductores, cuestión estrechamente ligada al primero. Se formuló, entre las conclusiones, el postulado de que el traductor

de una obra debe tener una participación fija en los beneficios de su venta, comparable a los derechos de autor, práctica corriente ya en Japón y la URSS. España —concretamente, la Asociación profesional española de Traductores e Intérpretes (APETI)— estuvo representada por la presidenta de esta entidad, doña Marcela de Juan, el agregado cultural de la embajada de España en Bonn, y el señor Miserachs, de Barcelona, en calidad de asesor jurídico. Aceptando la invitación espaola, el próximo congreso de la FIT se celebrará, en el verano de 1960, en Madrid.

* * *

La **lucha contra la lepra** fue objeto de un congreso internacional —el VII de esta especialidad— celebrado en Tokio, que reunió a un importante número de médicos e investigadores. Los doctores Ch. Huebner y J. Marsh informaron sobre los resultados obtenidos en los laboratorios de Summit (Nueva Jersey) con un nuevo medicamento —un compuesto de difenil-tiourea— que, desde hace tres años, es ensayado, además, con el nombre de "Ciba-1906", por el Dr. T. F. Davey en Nigeria; estos trabajos están patrocinados por la *British Leprosy Relief Association*. El nuevo remedio justifica las mejores esperanzas en una lucha eficaz contra el terrible mal, importado en Europa desde Oriente por las legiones romanas. Después de la Guerra de los Treinta Años, la enfermedad desapareció de Occidente, sin que se conozcan las causas de este fenómeno de regresión espontánea, pero sigue, no obstante, constituyendo un problema de alcance mundial.

* * *

En Viena se ha conmemorado solemnemente el **CL aniversario de la muerte de Joseph Haydn,** el gran compositor austríaco cuya música refleja todo el encanto y las formas de vida del rococó. El director de la Ópera del Estado, de la capital austríaca, Herbert von Karajan, dirigió, interpretada por la Orquesta filarmónica de Viena, la "Misa de Nelson", de Haydn. En el que fue palacio imperial *(Hofburg)*, se inauguró con tal motivo una importante exposición de documentos y recuerdos (instrumentos musicales, etc.) relacionados con la vida del maestro, que ocupa toda el ala derecha del reconstruído palacio, gravemente dañado durante la guerra.

* * *

El **Gran Premio internacional de Poesía,** correspondiente al año actúal, ha sido concedido al escritor francés **St. John Perse** con ocasión de la IV Bienal internacional de los Poetas, celebrada, en septiembre, en el balneario de Knokke (Bélgica). De este seudónimo se vale M. Alexis Leger, quien ostentó altos cargos en el ministerio de Asuntos exteriores de su país.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

EL MINISTRO ABRE EL NUEVO CURSO

El ministro de Educación Nacional ha dicho cosas importantes al empezar el nuevo curso. El Sr. Rubio ha hablado en distinta ocasión de diversos aspectos de la educación; diversos, pero mostrando su intención de considerarlos como formando una rigurosa unidad.

En la apertura de curso en la Universidad de Sevilla, explicó el momento actual de la enseñanza universitaria. Este mismo concepto de enseñanza universitaria viene ampliado con la incorporación a ella de las enseñanzas técnicas. El entendimiento anterior de la enseñanza técnica ha sido superado; las dificultades para llevar a la práctica esta manera de concebirlas han sido de orden diverso y son de diversa duración. Hacer más extensa en número la cantidad de alumnos ofrece la dificultad de las instalaciones, del profesorado, de la flexibilidad en articularse. Ampliar los edificios, dotarlos, crear otros nuevos, exige cierto tiempo; y salir promociones nuevas, admite menos urgencia ni improvisación.

La puesta en marcha de la nueva Escuela de Arquitectura le dio ocasión de mostrarse satisfecho por la generosidad de organismos locales para con estos planes de construcciones universitarias. En realidad, da la impresión de que no predomina esta actitud; es interesante observar que los motivos que se suelen exponer en la prensa para convencer de esto sean puramente económico. No cabe duda que la enseñanza es rentable, pero la insistencia casi exclusiva con que en algunos sitios se maneja este principio parece indicar que los otros valores que la enseñanza encierra y realiza no se supone que sean sugestivos.

Sobre la universidad en conjunto se refirió el ministro a la obra de construcción, de adaptación y, también, de cuidadosa conservación de los edificios señaladamente tradicionales.

Y, sobre todo, el aspecto fundamental de la enseñanza, el de la atención a las personas, tanto las encargadas de darla como los escolares. Habló del nuevo concepto de la cátedra como organismo dinámicamente estructurado. En este sentido, expone un punto que significa una notable novedad: el de los profesores adjuntos. Es evidente en España que incluso en ocupaciones tan hondas como la enseñanza se atiende más en las funciones a valorarlas por una jerarquía relativa, que por la propia esencia que la función en sí misma tiene. A menudo se mide la nobleza por la categoría externa, y no la categoría por la nobleza. El ministro expresa su propósito de dar más posibilidades para que los docentes que con el catedrático forman la Cátedra, adquieran estabilidad y suficiente situación. De este modo las clases numerosas podrán tener, al mismo tiempo, la atención debida y unidad de formación en la materia.

Al inaugurar la nueva Escuela del Magisterio Femenino en Madrid, el ministro ha señalado también unos puntos esclarecedores del sentido de esta enseñanza. Primero, el amplio y al mismo tiempo lento alcance de ellos. Amplio, por trascender a la amplia base escolar de la Enseñanza primaria; más lento por ser educación de educadores. Quiere decir que si la enseñanza es labor de hombres esperanzados, en esta misión se ha de poner en ejercicio una más duradera esperanza.

Un punto de carácter específico fue la alusión al valor exacto que han de tener los medios técnicos de la pedagogía; ser instrumentos para conocer al educando, pero siempre sirviendo al misterioso valor humano de él.

ROMANTICISMO Y CINE.

Entre las primeras películas españolas de esta temporada, hay dos de un patente romanticismo. Son "Carmen la de Ronda" y "Sonatas".

El romanticismo no es un episodio cultural limitado en una cuadrícula. El mundo contemporáneo no ha dejado de ser romántico. Si se le compara —en España— con el siglo anterior a él, ¿qué permanencia tuvo lo del XVIII? Sin embargo, la poesía de Espronceda, el Tenorio, las Rimas, han sido plenamente vivas tiempo y tiempo; lo siguen siendo, en ellas mismas o en las que llevan dentro su recuerdo.

El cine, en cuanto se puso a tomar argumentos de obras literarias, se dirigió a los autores románticos. Por ejemplo, casi todas las novelas de las hermanas Bronte pasaron al cine. Igual ha ocurrido en España con Pedro Antonio de Alarcón. Y por lo mismo, por ser romántico como ellas. Incluso una novela suya, "El niño de la bola", trata el mismo asunto que "Cumbres borrascosas", publicada unos años antes.

Estas dos películas están basadas, también, en obras románticas. Las "Sonatas" de Valle Inclán son modernistas, sí; pero el modernismo es también un fruto tardío del romanticismo. Llamar a Bécquer romántico rezagado, no es decir mucho, porque se van sucediendo constantemente los románticos rezagados.

"Carmen la de Ronda" es adaptación de la famosa novela que fue ópera. Estamos cansados de oír que esta narración fue las primicias del pintoresquismo, de la visión pintoresca de España.

Barden, en "Sonatas", ha hecho una película más romántica que modernista. Y entre los toques de actualización quizá resalte la persistente duda de Bradomín sobre las grandes palabras. Más romántica por detalles cruentos, como la escena del patio en la cárcel mejicana —tan semejante a la de "Viva Zapata"—, donde la sangre (Goya, Casado del Alisal) encharca todo gritadoramente. Un cambio importante es poner entre liberales a Bradomín, el de la Corte de Estella en la "Sonata de invierno". De todos modos, en cuanto a ser romántico, no es cambio notable porque el carlismo histórico es también un modo de romanticismo, no por los armónicos esteticistas con que lo acompaña Valle Inclán, sino que su devoción renacida por los Fueros está en la línea del "volkgeist", de los Juegos Florales.

El Bradomin de esta película llega a tomar un aire de combatiente parecido al de Byron o Tennyson.

Se han señalado defectos a la película. Indudablemente no mantiene, ni mucho menos, el mismo tono en toda ella. Y a propósito del título modernista, cae en algo tan opuesto a él como subrayar, con una música casi circense, muchos momentos de la acción.

"Carmen la de Ronda" es otro cantar. Primero, por ello; por ser cantar. En las óperas, y en esta clase de películas lo mismo, los intérpretes parecen guiñar el ojo al público para indicarle que no se lleve mal rato, que lo que allí pasa es de mentirijillas. Naturalmente que la obra representada es ficción, pero no debe resaltar lo que tiene de no realidad, sino lo que adquiere de propia realidad al desarrollar esa ficción. Los primeros planos de la serranía de Ronda, en este sentido, tranquilizan sobradamente al espectador: los que mueren lo hacen con alardes de acrobacia, y dos de los interfectos —que debieron ir a la misma escuela de mal morir— parecen demostrar que

la muerte es una competición olímpica. Este y otros elementos —incluso la música literal que acompaña a una cabalgata— son tópicos de películas del Oeste.

La adaptación suprime, claro está, la música de ópera; la sustituye por canciones. Estas canciones la sitúan en la línea evocativa de los cuplés. Pero más modernas. Son las canciones que hace unos veinte años alcanzaron una difusión extraordinaria. Tuvieron el mérito de acercarse a lo popular andaluz. Pero (cosas del folklore) no nacían del pueblo, sino de una obra artística: el Romancero gitano. El Romancero de Lorca es otro rebrote de romanticismo. No el romanticismo de ensimismamiento, sino de actuación dramática. Crea un mito terreno, y asume un destino colectivo en el mito más que en la realidad existente.

Si ahora nos preguntamos, en general, qué cualidades han puesto de manifiesto las muchas películas inspiradas en obras literarias románticas, no podemos, naturalmente, encontrar una respuesta global.

Propenden, a veces, al chafarrinón. En las más conseguidas, sin duda, se tiende a poner los temas en perspectiva, en época distante. En fin, idealización.

A. GÓMEZ GALÁN.

SORIA Y LA MÚSICA

Decía en una nota anterior que esperaba poder hablar de la vida musical de las ciudades españolas —otras que Madrid y Barcelona—, "en muchas de ellas —no por desconocida en Madrid— muy floreciente". Desde un punto de vista relativo, se puede decir, sin énfasis ni adulación, que Soria tiene una vida musical floreciente. Soria, la capital de provincia más pequeña de España, que apenas alcanza los veinte mil habitantes, a 1.056 metros sobre el nivel del mar, llena de arte y tradición, refugio de poetas, desconocía hasta hace poco la vida musical. Desde hace más de tres años Soria cuenta con una Asociación Musical. Desde algo más, la Música se afincó —tímidamente al principio— en la capital soriana. Y el anfitrión que la invitó, que la presentó en sociedad y gracias a cuyos esfuerzos ha ido captando amigos, se llama José Antonio Pérez Rioja, el cual contó, desde el primer momento, con valiosas ayudas y cooperaciones. El resultado inicial es sin exageración espléndido, sin que ello signifique que sa-

tisfaga plenamente a sus creadores, que puedan considerar rematada su obra.

Música y biblioteca pública han ido enlazadas en este despertar musical soriano, que ha sido despertar bibliotecario y musical. Parecerá extraño esto al que desconozca lo que es una biblioteca pública en el sentido actual de la palabra y al que desconozca a Pérez Rioja. El concepto estático de biblioteca, considerada como depósito de libros, se ha visto enriquecido con el concepto dinámico de biblioteca, considerada no sólo como centro guardador de lo que podríamos llamar cultura en conserva, sino también como centro de expansión cultural, en su más amplio sentido y dirigido a distintos sectores culturizables. En lenguaje biblioteconómico se habla de los medios audiovisuales. Quizá la palabra no refleje exactamente sus posibilidades culturales, demasiado impregnada de tecnicismo. La biblioteca guarda libros sobre música, libros de música, discos, grabaciones en cinta magnetofónica. Es una parte de su misión. Pero la biblioteca pública da audiciones comentadas de discos, facilita y orienta al lector que quiere formarse musicalmente, organiza conciertos. Todo buen bibliotecario que esté al frente de una biblioteca pública sabe lo anterior. Si además de excelente bibliotecario reúne en su persona un gusto artístico cultivado y refinado y un entusiasmo sin límites y totalmente cautivador de voluntades —así es Pérez Rioja—, la labor que realizará, sin dar importancia a los obstáculos, será efectiva, llena de realidades y con frutos insospechados. Soria es testigo de lo que acabo de escribir. Música y Biblioteca Pública han ido enlazadas en este despertar musical soriano.

A la nueva etapa de su Biblioteca —como símbolo citaré sólo las 63 bibliotecas viajeras que recorren los pueblos sorianos—, coincidente con los diez años que Pérez Rioja dirige la Biblioteca Pública de Soria, corresponde la etapa de vida musical soriana. Con medios limitados, y logrando siempre con su entusiasmo y simpatía las más diversas y apreciadas ayudas, la Biblioteca, junto a las conferencias, exposiciones, horas infantiles, cursillos de idiomas, sesiones de cine educativo, teatro, etc., ofrece a Soria audiciones comentadas de discos y conciertos, crea una discoteca que hoy día cuenta ya con un centenar de discos microsurco, instala un reproductor de alta fidelidad, y en este momento vislumbra y estudia un nuevo proyecto: la creación de un Archivo Sonoro Provincial. Y ello no se limita a los asistentes a los actos que organiza la Biblioteca. Gracias a la colaboración de Radio Soria, los conciertos y otros actos llegan —como las bibliotecas viajeras— a los más apartados pueblos de la provincia.

La coordinación de las anteriores actividades hacia la elevación del nivel cultural soriano es una realidad. Lo demuestra el aspecto musical. La formación y agrupación de los aficionados a la música, la educación de su gusto musical gracias a la Biblioteca, hace posible lo que unos años antes nadie hubiese imaginado: la creación de una Asociación Musical. El primero de febrero de 1956, precisamente el día en que se inauguraba la Casa de la Cultura, la Asociación Musical de Soria, Olmeda-Yepes, daba su primer concierto. José Antonio Pérez Rioja veía con satisfacción cómo su Biblioteca tenía el local adecuado para todas sus manifestaciones. Veía también cómo gracias al clima musical que la Biblioteca había creado, y gracias al decidido apoyo de un grupo de sorianos amantes de la música, que él supo entusiasmar y aunar, se creaba la Asociación esperada y ansiada. Narciso Yepes, "magnífico animador para la creación de esta Asociación que se honra con su nombre prestigioso —junto al de Federico Olmeda— para subtítulo de la misma", como se dice en el programa, dio el concierto inaugural. El problema del local se solucionó con la generosa cesión de un cine, pues si bien en la Casa de la Cultura tiene la Asociación su local social, la sala de actos de la misma es insuficiente para sus trescientos socios. Otro problema, el del piano, también se solucionó. Con un crédito que se obtuvo, avalado por un grupo de sorianos, se compró un piano de cola "Erard", de segunda mano. En la actualidad el crédito ya ha sido amortizado y quiero animar desde aquí a los amigos de Soria a que no consideren este piano como definitivo y que estudien su sustitución en un futuro próximo. Ocho o nueve conciertos anuales son los que da la Asociación, independientemente de los que organiza la Casa de la Cultura. Sus recursos son pequeños, pero bien administrados, y buscando para algunos conciertos el patronazgo de entidades culturales y comerciales, se ha logrado que por Soria pasen buenos solistas y conjuntos de cámara nacionales y extranjeros. Tengo a la vista la serie de programas desde el primer concierto hasta el número XXX, de junio de este año. Los solistas y conjuntos instrumentales, las obras ejecutadas que cubren las distintas épocas y aspectos de la historia de la música, forman ya un conjunto apreciable. La labor de difusión y elevación del nivel musical es un hecho en Soria. Y esta labor de difusión de la cultura musical no queda limitada a los socios de la Asociación. Se facilita el acceso a los conciertos a grupos de estudiantes de Enseñanza media, con lo que se da una formación musical a los sorianos del mañana.

Existen en España, en muchas ciudades, asociaciones musicales más antiguas y con mayor desarrollo. Pero sería interesante que se lograra que en todas ellas —principalmente en Madrid y Barcelona—

la relación entre la población total y los asistentes a conciertos fuese la misma que en Soria. Creo que ello es el mejor elogio que se puede hacer a este grupo de sorianos entusiastas que ha creado su Asociación Musical y a todos los socios de la misma que la sostienen y le dan vida.

J. MOLL.

I CONVERSACIONES DE INTELECTUALES DE POBLET

Bajo el patrocinio de la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación "Menéndez Pelayo", tuvo lugar un amplio cambio de impresiones acerca de la "síntesis biológica".

Mucho se ha hablado en los últimos tiempos acerca de una supuesta producción de vida en laboratorio o, por lo menos, de las posibilidades para alcanzarla en un futuro próximo. El hombre de la calle tiene motivos sobrados para su perplejidad ante cuestiones de tal novedad, que parecen —incluso— entrañar serios problemas para la fe. Por otra parte, ya en el aspecto científico, el tema dista mucho de estar resuelto con unas cuantas noticias escuetas...

¿Es o no posible científicamente la "síntesis biológica"? En caso de producirse, ¿acarrearía en realidad algún problema para nuestra fe?

Para discutir acerca de estos aspectos, de tanto interés y alcance, la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación "Menéndez Pelayo" patrocinó y organizó las "I Conversaciones de Intelectuales de Poblet": en ellas se trataba de ocasionar un encuentro de especialistas que, desde los más diversos puntos de vista, aportasen sus respectivos enfoques sobre la misma cuestión; del intercambio de opiniones desde campos tan distintos podía esperarse mucho...

Los días 11 y 12 de septiembre, a la sombra de las piedras amarillas, acogedoras, del Real Monasterio de Poblet, una treintena de intelectuales se reunieron para conversar: biólogos, genetistas, filósofos, teólogos, biblistas, escritores... Ya la cifra de los asistentes —en una reunión de esta índole, que jamás se persigue el éxito numérico— da una idea del interés suscitado por el tema. La categoría y relieve de todos ellos dieron a las discusiones una considerable altura.

A la primera reunión de trabajo asistieron los eminentísimos señores cardenales Manuel Gonçalves Cerejeira, Patriarca de Lisboa, y Benjamín de Arriba y Castro, arzobispo de Tarragona, que siguieron todo el curso de la sesión con extraordinario interés, manifestan-

do luego su satisfacción ante el cariz de las Conversaciones y, muy especialmente, por el hecho de hallar tan selecto grupo de intelectuales, preocupados de acomodar la ciencia a los datos de la fe.

Efectivamente, si algo ha sido evidente —una vez más— a lo largo de estas "I Conversaciones de Intelectuales de Poblet", es el hecho de que nunca la ciencia auténtica puede contradecir, en modo alguno, la verdad revelada.

Hablan los científicos.

El primer día de las Conversaciones estuvo dedicado exclusivamente a los científicos. El Dr. Francisco Ponz Piedrafita hizo una entrada en materia, con su ponencia sobre "La materia viviente y su síntesis". Destacó que en los seres vivos se encuentran los mismos elementos que en los inanimados. No hay ningún elemento exclusivo del ser vivo. Se detuvo luego en un somero estudio de las proteínas; actualmente se trabaja sobre la constitución de las diversas moléculas proteínicas. Todas las moléculas sencillas han podido ser sintetizadas y se va en camino de conseguir otro tanto con las complicadas. El Dr. Ponz Piedrafita ilustró su ponencia con la proyección de una colección de diapositivas que completaban sus explicaciones.

Con esta primera intervención ligaba directamente la que desarrolló el Dr. Villar Palasí, a continuación, sobre "El metabolismo de los seres vivos". En ella se abordó la cuestión de las características peculiares de los seres vivos, en orden a su funcionalidad y el mantenimiento de su equilibrio característico. En una rápida revista se detallaron las notas distintivas de la actividad vital: captación de energía (en régimen autótrofo o heterótrofo), recambio metabólico, multiplicación y renovación constante de sus elementos estructurales, irritabilidad, etc., prestando atención preferente a la actividad de los enzimas, biocatalizadores responsables de los procesos dinámicos en la materia organizada. A continuación, el Dr. Villar Palasí planteó, en doble vertiente, la cuestión del origen histórico de la vida y su posibilidad de síntesis de laboratorio, ofreciendo con referencia a ambas cuestiones una perspectiva de las ideas actuales y un esquema de las posibilidades experimentales presentes e inmediatamente previsibles; concluyó que, mientras existen todavía múltiples lagunas para una formulación lógica de la forma de aparición sobre la tierra de la vida material, se está, en cambio, en un camino que puede conducir, eventualmente, y en un plazo más o menos lejano, a síntesis bioquímicas que permitan hablar de obtención de vida, siquiera sea en su nivel más ínfimo y elemental.

La tercera ponencia de la jornada corrió a cargo del Dr. Antonio Prevosti, sobre "La reproducción y la herencia de los organismos vivos". Señaló el ponente que la conservación de la vida requiere que la sustancia viva sea estable; esta propiedad no se alcanza en los organismos individuales sino mediante la reproducción, en la cual se transmite de una generación a la siguiente un código formado por las unidades portadoras de la herencia biológica o genes. Estos actúan como directores del desarrollo del organismo y rigen sus propiedades fisiológicas; probablemente determinan la producción de enzimas específicos, que dan a cada individuo las propiedades biológicas de sus padres. Mas los genes no son completamente estables, sino que, a veces, experimentan cambios o mutaciones que alteran las propiedades biológicas del organismo en que se hallan. Gracias a estos cambios la materia viva goza de flexibilidad, que le permite adaptarse a nuevas circunstancias, así como adquirir nuevas propiedades favorables, principalmente las que le dan mayor autonomía respecto al ambiente. En la aparición de mutaciones no se observa dirección alguna, salvo las limitaciones inherentes a la estructura y propiedades químicas de los ácidos nucleicos; sólo cuando casualmente aparece alguna favorable, es fijada por el código hereditario, por una selección natural. Por consiguiente, las propiedades de los organismos pueden considerarse como el resultado de la información recogida en los genes, en una larga serie de tanteos durante la historia de la materia viva.

El P. Juan Puiggrós, S. I., habló a continuación sobre "Los virus y la vida", pasando revista a los grupos de virus, de los cuales no hay duda que son seres vivos. El virus más estudiado es el del mosaico del tabaco; en él se ha logrado separar unidades grandes en otras inferiores e ínfimas, pero una vez reconstruídas, no quedaba ya vida. Por otra parte, el español Ochoa ha conseguido por medios biológicos separar el ácido nucleico de la proteína, juntándolos nuevamente luego y conservando vida, debido a que los enzimas no alteraron la vida de los componentes. Se preguntó el ponente en qué consiste la vida. Si hay metabolismo, reproducción e irritabilidad o sensación, puede afirmarse la existencia de vida. Con todo, en la más sencilla no hallamos irritabilidad; en el virus del tabaco se ha encontrado solamente reproducción. La línea divisoria entre lo viviente y lo no viviente es absolutamente imprecisa.

Cerró la jornada el decano de la Facultad de Ciencias de la universidad de Barcelona, Dr. Santiago Alcobé, disertando sobre "El origen de la vida en la historia del mundo".

A través de los coloquios que seguían a cada ponencia pudo sacarse la impresión de que, en general, la posibilidad de una produc-

ción de vida en laboratorio no repugna de ningún modo al actual estado de la ciencia, si bien dicha posibilidad es aún sumamente remota.

El punto de vista filosófico.

La segunda jornada de las "Conversaciones de Poblet" fue especialmente densa. La ponencia del P. Juan Roig Gironella, S. I., sobre "Lo que dice la Filosofía sobre la noción, origen y síntesis de la vida", tuvo la virtud de suscitar uno de los diálogos más animados y vivos de toda la reunión.

Los puntos abordados por el P. Roig Gironella pueden sintetizarse como sigue. La cuestión sobre el origen de la vida planteada desde el punto de vista filosófico presenta varios aspectos. Ante todo, el primero de ellos, es éste: ¿qué inconveniente o trastornos traería para la filosofía cristiana la presunta síntesis de un viviente en el laboratorio? Planteada así la pregunta, debe responderse que no traería ningún trastorno. Pero puede plantearse otra pregunta: ¿Tendrá lugar la producción de vida?, ¿qué dice sobre esto la Filosofía? Esta pregunta ya varía algo. Así formulada, debe contestarse a ella que no todos los filósofos escolásticos responderían del mismo modo. El ponente, sin arrogarse una especie de exclusiva doctrinal, dio la contestación que darían la mayor parte de ellos, el cual es también su propio parecer. Éste consiste en que no se podrá producir nunca un viviente en el laboratorio. Desde luego, tenemos certeza de este aserto, pero no una certeza como la que se refiere a los grandes principios metafísicos; es una certeza derivada y aplicada. No obstante, aunque menor, el P. Roig Gironella la consideró verdadera certeza.

¿En qué se funda? Fue a principios de este siglo cuando varios filósofos no escolásticos pusieron de relieve un hecho que ya conocíamos desde los tiempos de Aristóteles. Uno de ellos, por ejemplo, Bergson. Los hechos pueden resumirse así: hay seres que muestran en su actuación una mayor perfección, porque la unidad acompaña al ser y manifiestan una mayor unidad; el viviente tiene lo que podemos llamar una "inmanencia teleológica", que no tiene nunca el mero agregado. Ahora bien, el viviente manifiesta que hay en él un principio unitario de dirección o teleología: se nutre no por mera yuxtaposición (como ocurre en el cristal), sino por información de la materia por este principio unitario que la eleva a funciones superiores; el viviente se reproduce y llega a manifestar esta unidad de la inmanencia en grados superiores como son los de la conciencia. Esto no puede ser nunca una mera yuxtaposición. Requiere como principio

que dé su razón suficiente una forma o principio vital, que es lo que especifica al viviente como tal.

¿Qué es, pues, lo que podrán conseguir en el laboratorio? El P. Roig Gironella no tenía inconveniente en admitir que se pueda sintetizar el ácido nucleico; que con él se tengan efectos más parecidos a los que manifiesta el viviente... Pero se comprobará que el resultado no será nunca un viviente, al modo que un "robot", aunque remede por fuera las acciones inteligentes del hombre, nunca tendrá la inteligencia de éste ni podrá decir "yo". Así, este resultado que se consiga será algo que, aún más semejante al viviente en muchas cosas (por ejemplo, en la transmisión de caracteres de un modo parecido a la herencia), pronto se desintegrará, no tendrá nunca el principio unitario que siga dirigiendo el todo en vista a su conservación y aumento, sacrificando las partes en bien del todo.

Por otra parte, la hipótesis de que Dios concurra produciendo la vida cuando en el laboratorio esté dispuesta la materia es una hipótesis no imposible, pero enteramente gratuita. El ponente la rechazó.

El punto de vista bíblico.

El P. Sebastián Bartina, S. I., en una ponencia sumamente concisa y clara, pasó revista a todas las referencias contenidas en los Sagrados Textos sobre el tema de la vida. De ellos se desprenden, propuestos a nuestra fe, dos actos creadores de Dios: uno para el universo en general y otro para el alma humana. Pero puede discutirse si la materia podría o no tener, depositada por el Creador, potencia para organizarse algún día en formas de vida; es decir, si esta vida orgánica ha sido puesta por Él de modo mediato o inmediato. La cuestión, pues, no roza la fe católica en este sentido. Es lícito opinar y discutir...

El punto de vista teológico.

Colofón y remate de las "Conversaciones de Poblet" había de ser la ponencia "Lo que dice la Teología sobre el origen de la vida", a cargo del P. José Campmany, secretario de Estudios del Seminario Conciliar de Barcelona.

El ponente afirmó que sobre la síntesis biológica no había nada explícito ni virtualmente contenido en la Revelación, recordando al mismo tiempo que en las Conversaciones se hacía exclusión de la vida humana y su origen. Desde un ángulo apologético desarrolló los si-

guientes puntos: La vida como realidad observable es punto de partida para un argumento de la existencia de Dios. Las explicaciones de los ateos, fundándose en la presunta generación espontánea o en una producción de vida en laboratorio no son válidas, por presuponer ya la no existencia de Dios que se pretende demostrar. La dificultad apologética de fondo que puede presentarse al científico, puede que sea de mentalidad, al no valorar convenientemente otras fuentes de conocimiento (Filosofía para la apologética, Revelación propuesta por el Magisterio para la fe) que se rigen por métodos diversos que las ciencias y se fundan de otro modo muy distinto y obtienen otra certeza absoluta. Desde un ángulo dogmático abordó también otros puntos: La vida empezó, puesto que el mundo empezó, por querer de Dios, el Cual continuamente está presente en la creación, yendo ésta a un término preestablecido por Él. En esta creación destaca el hombre, conocedor y dominador de la naturaleza inferior, por lo cual la investigación científica y su aplicación es oficio propio del hombre, pero no es el fin del hombre. Considerando que la Teología es la reina de las ciencias, el ponente se preguntó si podían incorporarse a la misma las conclusiones científicas, distinguiendo entre verdades ciertas e hipótesis. Finalmente, explicó brevemente el concepto supremo de Vida en Dios Trino y la participación de esta vida por la gracia sobrenatural.

Un encuentro altamente fructífero.

Del resumen que antecede —asaz breve y apretado— puede desprenderse una idea general del contenido y sesgo de estas "I Conversaciones de Intelectuales de Poblet". Se trabajó mucho y el contacto entre intelectuales de tan diversas especialidades, coincidentes para tratar de la misma cuestión, había de ser forzosamente fructífero. Para todos significa una ocasión de contrastar los cristerios propios, un "abrirse" a puntos de vista de procedencia dispar. El biólogo cambia impresiones con el filósofo... Era sumamente grato aquel ambiente de mutua inteligencia, en que el teólogo se esforzaba en hacer su terminología accesible para el científico y éste procuraba vulgarizar su ciencia precisamente para que el teólogo y el filósofo, no familiarizados con ella, pudieran seguirle en su terreno. Ambiente de máxima cordialidad, de llaneza incluso para discutir problema tan ambicioso como el que se debatía, y del que se logró un cambio de impresiones de alta categoría.

Nota, asimismo, entrañable y cordial fue la hospitalidad brindada a los intelectuales por la Orden del Císter, personificada en el abad

de Poblet, R. D. Edmundo Garreta Olivella, que asistió a todas las reuniones.

En vista del éxito obtenido por esta primera edición, la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación "Menéndez Pelayo" se propone dar una continuidad y una solera en años sucesivos a las "Conversaciones de Intelectuales de Poblet".

FEDERICO REVILLA.

COLOQUIO UNESCO-ESPAÑA SOBRE ZONAS ÁRIDAS Y SEMIÁRIDAS

La UNESCO sigue patrocinando el propósito de conquistar el desierto para el hombre. Como consecuencia de esta continuidad en el esfuerzo, quizá un día se verá cumplida la esperanza de ver alineadas las tierras áridas —una tercera parte de la superficie del globo— junto a las grandes fuentes de recursos con que cuenta la humanidad.

Corresponde a esta empresa de visos universales el Simposio celebrado durante el mes de septiembre, con la cooperación del Ministerio de Agricultura y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para efectuar un inventario exacto de las investigaciones realizadas sobre la economía del agua en zonas áridas y semiáridas por parte de las plantas. Estas reuniones forman parte organizada de un Proyecto Principal, que trata de coordinar los esfuerzos de todos los investigadores del mundo para mejorar las condiciones de vida en las regiones subdesarrolladas a consecuencia de sus pobres recursos hídricos. En este aspecto la labor de la UNESCO es, no solamente una empresa científica, sino una experiencia de acción internacional en el dominio de la ciencia. Bajo este punto de vista, las investigaciones científicas y la subsecuente aplicación de sus resultados, interesa a todos los países, aunque no tengan regiones áridas en su territorio. Mucho más en esta época, en que nuestro mundo empieza a tomar justa reflexión de su unidad.

El problema común de todas las zonas áridas es la falta de agua. Las comunidades humanas que tienen que soportar las duras condiciones físicas de estas regiones, la sequedad de su atmósfera, la pluviosidad irregular y escasa, los contrastes violentos de sus temperaturas extremas, que limitan al mínimo la vida e incluso llegan a esterilizarlas, son parcas en número y posibilidades. Sin embargo, el incremento logarítmico de la población humana, la exigencia de un mínimo nivel de vida suficiente y el carácter de urgencia que pre-

sentan los problemas primarios de la alimentación del hombre, obligan a lograr la explotación máxima de esos 5.000 millones de hectáreas irredentas que componen, en su infertilidad, un tercio de la superficie de todos los continentes.

Una serie interminable de problemas se planteaba inicialmente a los hombres de ciencia, y desde el año 1951, en la reunión celebrada en Argel, y aun antes de que la investigación sobre las regiones áridas pasara a ser un Proyecto Principal, el "Programa de la Zona Árida" de la UNESCO no ha dejado de desarrollarse con exacta regularidad para tratar de hallarles solución. En abril de 1952, en Ankara, se celebró un coloquio sobre hidrología de la zona árida y en especial de las aguas subterráneas; en 1953, en Montpellier, sobre ecología vegetal; en 1954, en Nueva Delhi, teniendo como tema el aprovechamiento de la energía eólica y solar; la ecología humana y animal en la zona árida fue el problema que reunió a los científicos en 1955 en Méjico; en 1956, sobre climatología, teniendo como sede Camberra; en 1957 se estudió el problema de la erosión del suelo, en Karachi; interesantes cuestiones sobre la salinidad y sus efectos fueron planteadas en el coloquio celebrado en Teherán en 1958. Finalmente, cuarenta y seis especialistas provenientes de diecisiete países [1], se reunieron en Madrid durante los días 24 a 30 de septiembre para aportar los conocimientos adquiridos en las últimas investigaciones sobre el intercambio hídrico entre el suelo y la planta en la zona árida.

La trascendencia del tema no cede en importancia a todos los tratados hasta el momento, por ser precisamente la economía del agua el factor limitante de la vida vegetal en las zonas áridas. Cuando sean bien conocidos los recursos hídricos de que pueden disponer las plantas que viven sobre tierras secas, en sus más diversos orígenes, la forma en que es absorbida y utilizada el agua y de qué medios se valen los vegetales para poder realizar sus más imprescindibles funciones vitales e incluso producir gran cantidad de materia orgánica en condiciones extremas de humedad y temperatura, en ese momento se estará en condiciones de obtener de las plantas la máxima productividad. Estos apartados que acabamos de mencionar más los correspondientes a metodología y aplicaciones prácticas de estas investigaciones, corresponden exactamente con las cinco secciones de trabajo en que fue dividido el Coloquio.

En el grupo primero, entre otras comunicaciones, se presentaron las referentes a los métodos utilizados para estudiar las relaciones

---

1 Alemania occidental, Argelia, Argentina, Australia, Brasil, España, Francia, Holanda, India, Inglaterra, Irán, Israel, Paquistán, R. A. U., Turquía, U. R. S. S., U. S. A.

hídricas internas de las plantas, mediante la medida detallada del crecimiento, la turgencia de los filodios, el déficit de presión de difusión (DPD) y las características osmóticas del tejido de los filodios, en *Acacia aneura.*

El estudio detallado de las asociaciones vegetales fue expuesto como uno de los métodos de mayor porvenir para el conocimiento de la ecología de una región, así como para determinar sus posibilidades de explotación económica.

En el segundo grupo, mencionamos como más importantes aportaciones las que se refieren a la demostración experimental de que, en condiciones climáticas que corresponden a una elevada "evapotranspiración potencial", la evaporación del suelo desnudo disminuye rápidamente. Es decir, que el efecto protector que ejercen las capas superficiales del terreno, será tanto más eficaz cuanto mayor sea la evapotranspiración potencial.

Por lo que a España afecta, se ha observado que la construcción de terrazas y el uso de determinadas medidas culturales en nuestras zonas de aridez más extrema, Zaragoza y Almería, no afectan a un mejor aprovechamiento del agua puesto que las precipitaciones no alcanzan nunca la capacidad de reserva del suelo.

En la Sección de comunicaciones relativas al balance hídrico de la planta, se concluye que para establecer un régimen de regadío, el mejor método consiste en medir la fuerza de succión de las células y la concentración de la savia celular y luego relacionar experimentalmente estos dos índices y el límite inferior óptimo de humedad del suelo. Asimismo se ha puesto en evidencia el interés que tiene para la evaluación de la cantidad de agua que necesitan los cultivos en el curso de su crecimiento, la medida de la "evapotranspiración", es decir, el agua transpirada por la planta más la que evapora el suelo desnudo que está en contacto con la atmósfera.

Quizá las comunicaciones más interesantes, por el sugestivo campo de aplicaciones que abre a la agronomía, son las referentes a los métodos para aumentar la resistencia de las plantas a la sequía. Esta capacidad está condicionada por la facultad para adaptarse a ambientes secos en el curso de la ontogénesis, por lo cual se puede conseguir una notable resistencia a las condiciones de aridez, haciendo pasar a las semillas por períodos sucesivos de hidratación y desecamiento. Se ha conseguido de esta forma una superior resistencia a la sequía y mayores producciones en trigo, girasol, maíz, remolacha azucarera, cebada, tomate y otros cultivos. Este tratamiento es preciso realizarlo antes de la germinación, puesto que al convertirse el embrión en plántula, pierde rápidamente su aptitud para la anhidrobiosis.

La resistencia al calor de las plantas se puede aumentar considerablemente haciendo penetrar en la planta soluciones débiles de ácidos orgánicos o aportando cinc a las cercanías de sus raíces. Por este último procedimiento se ha conseguido duplicar la facultad de deshidrogénesis y aumentar un 60 por 100 el rendimiento de algunos cultivos.

Un sistema que ha dado buenos resultados para el cultivo en el Sahara consiste en el riego subterráneo por medio de tubos de materia plástica perforados con agujeritos en el plano axial horizontal, obteniendo una enorme economía en el gasto de agua.

Otro sistema de cultivo de gran porvenir en las zonas áridas del Sudeste español es el que se está ensayando en el Instituto de Aclimatación de Almería, consistente en extender una capa de estiércol sobre el terreno, una vez que éste se ha laboreado y abonado. Sobre la capa de estiércol se distribuye otra de arena bien lavada y sobre ella se siembra la especie a cultivar. El método parece dar excelentes resultados para corregir la elevada salinidad de muchos suelos.

Hasta cuarenta y dos comunicaciones y ponencias fueron presentadas al coloquio; todas ellas, sin excepción, aportaciones positivas al tema en estudio, y resultado vivo de largas horas de trabajo y experimentación en esta tarea ilusionada que es la lucha continua del hombre por el dominio de la naturaleza.

MANUEL OCAÑA.

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Durante los días comprendidos del 28 al 30 de septiembre se ha celebrado en el salón de actos de la Hospedería del Valle de los Caídos el **VIII Congreso Internacional del Centro Europeo de Documentación e Información.** Presidió la sesión de apertura el ex ministro don Alberto Martín Artajo, quien saludó a los congresistas en nombre del archiduque Otto de Austria-Hungría, retenido en París por una súbita enfermedad. El tema general de las reuniones ha sido "La solidaridad europea puesta a prueba", concediéndose preferente atención al porvenir de Alemania y al destino, evolución política y transformación económica y técnica de Europa. Han asistido al Congreso más de un centenar de destacadas personalidades de la vida política e intelectual europea.

Una comisión científica americana y otra holandesa, así como astrónomos españoles y de diversas nacionalidades, han realizado **observaciones desde las Islas Canarias del eclipse total de sol** del día 2 de octubre. El Observatorio Astronómico de Madrid envió su principal instrumental a los puestos del África occidental y a la península de Jandía (Fuerteventura), en cuyo lugar fue estudiado el eclipse por el director y el subdirector del Observatorio madrileño. Algunas de las observaciones practicadas por los miembros de la comisión científica americana fueron efectuadas desde un reactor de las Fuerzas Aéreas estadounidenses. El aparato despegó dos minutos antes del comienzo del eclipse, para seguir el fenómeno sobre el continente africano a 1.800 kilómetros por hora y desde una altura de 20.000 metros.

También se estableció en Tenerife una comisión científica inglesa, compuesta por diez miembros, que estudió los efectos que sobre las aves produjo el eclipse total de sol. Dicha comisión, perteneciente a la estación mundial de investigaciones sobre las aves de Glanton,

condado de North Cumberland, verificó observaciones, comenzándolas una hora antes y prolongándolas hasta una hora después del fenómeno, sobre el canto, alimentación y estancia en el nido, movimiento y alteraciones en las costumbres de las aves. Los datos obtenidos por los científicos británicos serán comparados con los logrados por dicho centro durante el eclipse del año 1954.

En el Instituto de Estudios Islámicos se inició el 21 de septiembre un **coloquio sobre la "Enseñanza de la lengua árabe a los no árabes".** A las reuniones, que duraron hasta el día 25, fueron invitados destacados arabistas de todo el mundo. El doctor Hussain Mones, director del Instituto; el profesor Charles Pellat, de la universidad de París, y el profesor Terés Sadaba, de la universidad de Madrid, expusieron en la sesión de apertura la finalidad de estas reuniones, el programa del coloquio y la importancia de los trabajos a realizar, así como la necesidad de dotar a los estudiantes de árabe de textos, diccionarios e instrumentos eficaces para sus estudios.

El día primero de septiembre comenzó sus tareas en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona el **IX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia,** presidido por el doctor Millás Vallicrosa. Asistieron representantes de más de veinte países, los cuales se reunieron hasta el día 4 en la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de la Ciudad Condal y del 6 al 7 en la de Madrid. Las delegaciones más importantes han sido las de Estados Unidos, Francia y Alemania. Las tareas del Congreso, cuya organización estuvo a cargo de la Asociación de la Historia de la Ciencia Española, se dividieron en seis secciones, siendo más de ciento cincuenta las comunicaciones presentadas. Clausurado el Congreso, fue comunicada la concesión de la Mellada Sartou al profesor Koyré (Francia), máximo galardón que se otorga a los investigadores de la Historia de la Ciencia y que se concede por tercera vez.

Se ha celebrado en Valdepeñas la **XX Exposición Manchega de Artes Plásticas,** a la que han concurrido 85 artistas de Ciudad Real, Toledo, Albacete y Cuenca con un total de 191 óleos, 26 esculturas y 30 dibujos y acuarelas. El Jurado concedió el "Molino de oro" y 25.000 pesetas al pintor Antonio López García, y el "Molino de plata" y 10.000 pesetas al escultor José Luis Sánchez. También fueron otorgados numerosos premios provinciales.

Recientemente se han realizado algunos interesantes **descubrimientos arqueológicos.**

Llega de Las Palmas la noticia de que un grupo de excursionistas ha descubierto un tagoror guanche en la caldera de Taburiente, convertida por disposición gubernativa en Parque Nacional. Tiene unos mil metros cuadrados y en su recinto se han encontrado diversos restos indígenas. Los tagoror son semicírculos de piedra donde se celebraban las asambleas públicas guanches.

Cerca de Manacor, en el predio San Juan Jaume, se han hallado vestigios de un poblado romano. Se ha encontrado un pavimento similar al descubierto en las inmediaciones de la basílica paleocristiana de Son Peretó, así como numerosos restos de construcciones, entre los cuales figuran una pequeña cámara cilíndrica, subterránea, con dos conductos que se supone fueron de distribución de agua. Por encontrarse en las inmediaciones gran cantidad de cerámica romana puede presumirse que la zona de interés arqueológico sea muy extensa.

Se ha hecho público que el conde de Güell y marqués de Comillas, fallecido en Mallorca en 1958, ha legado su magnífica colección de imaginería religiosa a la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, a la que ha brindado el palacio de Comillas para instalar su sede. En dicho edificio radicará una **Fundación Güel** que supondrá una de las mayores manifestaciones de mecenazgo en la historia del arte catalán. De acuerdo con las disposiciones testamentarias del conde de Güel, quien quiso que su gran fortuna fuera utilizada para estímulo y protección de artistas catalanes, valencianos y mallorquines, la Fundación realizará una obra de grandes proporciones, con adjudicación de premios y becas y con la instalación en París de una exposición permanente de artistas catalanes.

Procedente de los Estados Unidos, ha estado en Las Palmas un equipo técnico que efectuó un estudio preliminar y estratégico con objeto de buscar en las Islas Canarias emplazamiento adecuado a **detectores electrónicos que serán utilizados para la localización de los satélites dirigidos.**

Organizado por las universidades de Barcelona y Salamanca, bajo la dirección del catedrático de Arqueología, doctor Maluquer, y con

el patrocinio de la Institución "Príncipe de Viana", se ha celebrado en Pamplona el **I Symposium de Prehistoria Peninsular.** Han asistido a esta reunión científica catorce especialistas españoles e investigadores universitarios, con la finalidad de realizar un examen completo del estado actual de los grandes problemas que tiene planteada la arqueología peninsular y la fijación de directrices en la futura investigación.

Los **premios "Juan Valera"**, que anualmente convoca el Ayuntamiento egabrense, han sido adjudicados a don Rafael Narbona, por su trabajo *Valera y el realismo,* y a don José Montero Alonso, por su colección de doce artículos sobre la vida y la obra del eminente polígrafo.

En Neuchatel (Suiza) se ha celebrado la **XLIX Reunión del Instituto de Derecho Internacional,** con asistencia de casi todos los miembros que lo componen, incluídos los españoles señores Barcia Trelles, Cortina Mauri, Luna García y Yanguas Messía. Se acordó que la próxima reunión tendrá lugar en Austria, figurando en el orden del día: el Derecho Internacional del espacio celeste, el problema del empleo de las armas de destrucción en masa, la distinción de beligerantes y no beligerantes, la protección de la propiedad civil en caso de guerra y otros temas de sobresaliente interés de Derecho Internacional Público y Privado.

Se ha considerado muy destacada la participación española en el **VI Symposium de la Asociación Europea contra la Poliomielitis,** celebrado en Munich, al que asistieron unos cien delegados representantes de catorce países europeos y más de doscientos de diversas localidades alemanas. El presidente del Comité español, doctor Boch Marín, leyó un informe sobre la poliomielitis en España y presidió la sesión sobre "Poliomielitis del niño en el primer año de su vida". Un aparato para rehabilitación de enfermos, presentado por el doctor Sales Vázquez, director del Servicio de Poliomielitis de Sanidad Nacional, de Barcelona, atrajo poderosamente la atención de los congresistas. Destacó entre los más importantes temas tratados en este Symposium la determinación de la influencia favorable de la vacuna Salk, sobre la que se recibieron informes satisfactorios de doce delegados de otras tantas naciones.

Se han celebrado en Madrid unas **conversaciones internacionales sobre restauración de monumentos.** Las han organizado conjuntamente el Ministerio de Educación Nacional y la Unesco. Han participado en ellas los directores de patrimonios artísticos de Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia y Polonia. Se han tratado no sólo temas de restauración, sino de conservación de las edificaciones de piedra, de las pinturas de Altamira, etc.

Como ilustración de esta reunión se ha instalado una exposición de documentos, maquetas, fotografías, de la labor realizada en esta materia por la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.

El **Premio "Planeta"** de este año lo ha ganado Andrés Bosch Villalta, con la novela titulada "La noche". La cuantía del premio ha subido a doscientas mil pesetas. La votación no ha tenido lugar en Madrid, como en años anteriores, sino en Barcelona. El novelista ganador es mallorquín y vive en Barcelona. La novela trata de la vida de un boxeador que termina ciego.

En la XX Conferencia de la Unión Internacional de Química, celebrada el pasado mes de agosto en la ciudad de Munich, fue nombrado miembro titular de la Subcomisión de Termoquímica Experimental el investigador del Instituto de Química Física "Rocasolano" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Dr. D. Manuel Colomina.

Durante los meses de julio y agosto una **expedición hispano-inglesa** ha realizado una serie de estudios y trabajos zoológicos en la isla de Annobón (Guinea española). La expedición ha sido patrocinada por la División de Ciencias y el Instituto de Estudios Africanos del C. S. I. C. y por la universidad de Cambridge, y han participado en ella los Dres. Julio Álvarez y Salvador-V. Peris, por parte del C. S. I. C. El material recolectado constituye la colección más completa de la fauna de dicha isla y su estudio presenta considerable interés por los problemas biogeográficos que plantea.

En la Fundación "Pastor", de Estudios Clásicos, ha empezado a desarrollarse un ciclo sobre el tema general de **"La guerra y las batallas".** Los temas y conferenciantes son los siguientes: D. Alfonso García Valdecasas, "La guerra en la naturaleza y en la historia del hombre"; general D. von Senger und Etterlin, "Friedrich II, seine

Feldzüge als Ausgangspunkt für die spätere Entwicklung in XIX Jahrhundert"; Prof. Erich Böhringer, "Die Artillerie in Altertum"; don Álvaro D'Ors, "Táctica, estrategia y política en la antigüedad clásica"; D. Carlos Martínez de Campos, "Los fuegos griegos y greciscos. Su origen y sus derivaciones"; general Luigi Mondini, "La battaglia di Canne"; D. Pedro Laín Entralgo, "La Medicina en la guerra de Troya"; D. Julio Guillén, "La batalla de Lepanto"; M. Jerome Carcopino, "César en Alesia".

En las diversas ciudades de las provincias gallegas se ha reunido el **Congreso de Emigración a Ultramar.** Problema social tan importante ha sido tratado desde distintos ángulos, lo mismo técnicos que humanos. En las sesiones y ponencias han tomado parte no sólo españoles, sino hispanoamericanos. Lo más evidente es que el emigrante deja de ser el hombre que con su propia iniciativa y sus estrictos medios se lanzaba a una auténtica aventura, para estar incluído en un plan razonable organizado, y con una asistencia segura y eficaz.

La clausura del Congreso se celebró en Santiago el día de la Hispanidad.

B I B L I O G R A F I A

HISTORIA

LA ESPAÑA VISIGODA

La figura de San Isidoro de Sevilla, el último Padre de la Iglesia de Occidente, es paradójica. El romanticismo científico del siglo XVIII la ha exaltado, y la crítica moderna la ha atacado muy duramente. Jacques Fontaine acaba de publicar una obra importante de 1013 páginas, en 2 volúmenes, sobre esta figura aún poco conocida [1].

Es inútil detallar aquí la serie de investigadores que se han ocupado desde hace un siglo, en hacer el panegírico o la hipercrítica de la figura que nos ocupa. Para justificar, en parte, estas contradicciones, debe reconocerse, como la figura de San Isidoro es en sí misma contradictoria. La biografía del que fue uno de los hombres más célebres de la Edad Media, que resplandece en el cuarto cielo del *Paraíso,* en la Divina Comedia de Dante, ante Bède el Venerable y Ricardo de Saint-Victor, se reduce para nosotros a bien poca cosa. El autor más leído de la Alta Edad Media occidental ha ejercido una influencia mucho más paradójica cuanto que sus obras son de una originalidad reducida y que abundan en contrastes de pensamiento y expresión.

La tradición del humanismo clásico consideró a San Isidoro como el "último filólogo de la Antigüedad". Esta era todavía la orientación general de los trabajos críticos que hicieron progresar en el siglo pasado las investigaciones sobre San Isidoro. Pero extenderse en este único punto de vista tendría el peligro de falsear gravemente el estudio de una personalidad literaria, de hecho mucho más compleja. El homenaje de Dante invita, efectivamente, a abrir una perspectiva complementaria de la precedente. Por su título y por su contenido, la mayor parte de las enciclopedias del siglo VII hasta el siglo XIII, son las herederas de sus obras profanas. El saber de San Isidoro ha contribuído por medio de la cultura de los clérigos a modelar las formas de pensamiento y vida del hombre medieval.

---

[1] FONTAINE, Jacques: *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique.* París, Études Augustiniennes, 1959; 2 vols.

Separada de su época la obra de San Isidoro, sorprende ante todo por su serenidad y optimismo. No es una obra polémica originada por un siglo de luchas religiosas, como lo es en su mayor parte la de San Agustín. No es tampoco una obra mística, dirigida hacia un más allá cuya revelación inminente va a poner fin a un presente desastroso, como lo es en gran parte la del Papa Gregorio el Grande, amigo de San Leandro de Sevilla. La obra histórica de San Isidoro considera con un realismo tranquilo la consolidación de la realeza visigoda en España. La *Historia de los Godos* es una obra optimista, cuya grandilocuencia recuerda mucho a la propaganda; ella refleja la adhesión de la Iglesia en España a los reyes de Toledo. Por su clima psicológico, la España de principios del siglo VII se distingue de la Italia de la época de Gregorio el Grande. No es sorprendente que Isidoro no haya participado de la desconfianza de Gregorio el Grande hacia la cultura "mundana" y la gramática en particular, y que una parte relativamente importante de sus obras sea de carácter profano.

Pero muy pocos de los aspectos sagrados no han retenido su atención. Los repertorios exegéticos de las *Alegorías* y las *Quaestiones* responden a su preocupación de facilitar a los contemporáneos la comprensión de las Escrituras. Las estructuras de una teología comienza a esbozarse en el segundo libro de las Diferencias y el primero de las Sentencias. Los Sinónimos representan la curiosa tentativa de un gramático, para transformar un ejercicio escolar en instrumento de expresión de un monólogo místico. Pero el esfuerzo de su obra religiosa se orienta sobre todo hacia la solución del problema concreto de orden pastoral. Ha intentado construir sumariamente una teología moral adaptada a las estructuras sociales del reino visigótico.

Si estas obras religiosas se encuentran destinadas a resolver problemas temporales, se comprende que el mismo realismo haya llevado a su autor a redactar tratados de carácter profano, los cuales tratan de gramática, historia general, y literaria, cosmografía, e incluso la poesía. Pero su obra más amplia por su concepto y realización es la Enciclopedia, no terminada, titulada *Orígenes o Etimologías*. Con una perseverancia que demuestra la importancia que a esto le dedicaba, San Isidoro se dedica durante años a esta actividad intelectual y con ella quiso coronar ese tenaz esfuerzo para organizar todo el saber y toda la actividad de su época, que es quizá el principio de unidad más profundo de su obra y su vida.

El autor de este estudio sobre San Isidoro, trata ampliamente del vasto problema de su obra: sus estudios sobre la gramática, la retórica, las ciencias exactas, la astronomía, la filosofía antigua. Estudia además lo que llama "la cultura de Isidoro de Sevilla", los libros que ha consultado, sus métodos de trabajo, el renacimiento isidoriano. Este amplio trabajo se completa con un índice bibliográfico, un *index locorum,* y *nominum,* de autores modernos, y un índice lexicográfico. Esta obra es una verdadera investigación, seria y documentada, del problema del gran doctor del siglo VII.—*Juan Roger.*

DIE GESCHICHTE DER MENSCHHEIT

(HISTORIA DE LA HUMANIDAD)

El título de este volumen —el V y último de la obra del catedrático alemán Kurt Breysig, ya finado (1866-1940)— corresponde fielmente al contenido, en el que se estudia con profundidad de criterios el tránsito de la soberanía nacional de manos de los reyes cesaristas del Renacimiento europeo a los representantes colegiados y amovibles de la comunidad nacional, sistema que, con variedad de matices históricos y geográficos, se va imponiendo decididamente desde la revolución inglesa y, sobre todo, a partir de la Revolución francesa.

El autor, que fue catedrático de Filosofía de la Historia en la universidad de Berlín desde 1923 hasta 1934, aspira en esta obra, como en casi todas las suyas —pero especialmente en su *Theorie der entwickelnden Geschitsforschung* (Teoría de la Investigación histórica evolucionadora), 1940—, a descubrir las leyes intrínsecas del devenir histórico de los pueblos, en el proceso ascendente que va desde las leyes naturales al dominio del espíritu, prescindiendo en su exposición de la técnica, cada vez más remota, de escribir la historia como mera sucesión cronológica de batallas, biografías reales y enlaces de casas reinantes. Quizá pueda, desde este ángulo, ver en Breysig a un discípulo tardío —y no diremos epígano— del historicismo alemán y de su gran tradición, arraigada en Legold v. Banke y su escuela, y cuyos adeptos han buscado siempre en el acontecer histórico, además de la verdad que sólo resulta del enfoque múltiple, esa *intima philosophia* de que habla Cicerón. Porque múltiple y variado es, en verdad, el enfoque de este libro que precede a un comprensivo ensayo de interpretación de todos los fenómenos vitales históricamente registrables como partidas y reflejos del devenir: política y sociología, derecho y religión, arte y psicología, economía y ciencias. Es evidente que, dada esta amplitud de los temas, muchas veces sólo es posible una pincelada somera o el comentario breve de una frase.

El profesor Breysig es un típico representante de un estilo científico de aproximación integral a los problemas estudiados, como el propugnado por el economista Gustavo Schmoller (también catedrático de la universidad de Berlín, por la misma época) con su metodología.

En lo geográfico, la temática de este volumen V se centra principalmente en Europa, así como cronológicamente se refiere a los cuatro últimos siglos, más o menos, de la historia de Europa.

Al examinar los diversos capítulos de este libro, se percibe el predominio neto de los aspectos positivos sobre alguna que otra deficiencia, tanto más comprensibles éstas por confinarse casi siempre a la problemática de pueblos que quedan al margen del estilo vital de Europa central (caso de España) y, en general, son erróneamente interpretados, como ocurre con Rusia.

Por ejemplo, el estudio de la nobleza y su importancia en Inglaterra, Suecia y Holanda (págs. 10 y sigs.) es tan sensato y afinado como las interpretaciones de la monarquía francesa (págs. 9 y 10) y los extensos pasajes dedicados a Italia en diversos lugares. Otro tanto puede afirmarse de la exégesis de ideologías y acontecimientos que nacieron o bien hallaron un eco amplio en estos últimos países o en la propia Alemania.

Incluso en algunos temas, por ejemplo, la obra de colonización de los europeos en otros continentes (v. en especial págs. 30-34), el autor consigue nada menos que soslayar sin titubeos el influjo de la leyenda negra e interpretar con objetividad el sentido de las colonizaciones portuguesa y española, tan diferentes por sus métodos y objetivos de la obra colonizadora de otros países europeos.

El juicio que merece Cervantes al autor de esta historia es, en general, acertado (pág. 124), aunque quizá excesivamente somero, debido probablemente a que Breysig, tan ponderado siempre, se hallaba lejos de penetrar por sí mismo en la ambientación del *Quijote*. Otras lagunas parciales en el conocimiento auténtico de España y su contribución al acervo cultural de Occidente, resaltan más aún, por ejemplo, en capítulos en que se desconoce la trascendencia de pensadores españoles de rango universal, como los de nuestra escuela iusnaturalista, al fundamentar la comunidad europea de Estados, y análogamente ocurre con algunos de los artistas geniales de España como Goya, cuyo carácter de precursor se ignora al exponer el origen de las modernas escuelas de pintura europeas.

Queda claro que en estas omisiones no cabe culpar de intencionalidad a este filósofo de la historia y sociólogo, casi siempre acertado e imparcial en sus densas páginas.

En los capítulos finales de este volumen V [1] se observa el mismo contraste de aciertos al enjuiciar el origen causal y los efectos de fenómenos típicos del siglo XIX europeo, como el nacionalismo, liberalismo y democracia, el socialismo e incluso la ideología social cristiana (págs. 202 y sigs.), frente a limitaciones sensibles cuando se emprende el análisis de ideólogos y artistas de países periféricos de Europa, sobre todo Rusia y España.

Aquí también queda a salvo la intencionalidad, pues el mismo Breysig reconoce (pág. 283) su propia limitación gnoscológica, muy general en los restantes europeos cuando se acercan a los pueblos con fuerte ascendencia oriental, asimilada durante siglos de incesante batallar o de convivencia pacífica: "El alma rusa es de índole diferente a la nuestra, los rusos nos son extraños y ni siquiera en el máximo expositor de las esencias de su pueblo, el penetrante Dostoyevsky, podemos comprender jamás por qué lloran los rusos ni por qué ríen."

Admitiendo, pues, estas limitaciones, queda el valor indiscutible de obras tan complejas culturalmente y tan fecundas por su técnica científica, como la que aquí se comenta.

---

1 BREYSIG, Kurt: *Die Geschichte der Menschheit* (Historia de la Humanidad), volumen V: *Herrschaft der Könige, Herrschaft der Völker*. Berlín, Walter de Gruyter & Co., 1955; 298 págs.

Por desgracia, las dificultades del idioma —Breysig ha sido poco traducido a las lenguas románicas—, unidas a la profundidad y amplitud de contenido de estos libros, restringen en los países latinos demasiado el círculo de posibles lectores, que siempre hallarán enseñanzas útiles y motivos de meditación en su estudio.—*Carlos Latorre Marín.*

SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS: *Manual de Historia Universal.* Vol. II, *Edades Antigua y Media.* Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1958. 687 págs.

El manual de Historia de España publicado hace algunos años por Aguado Bleye encuentra ahora su paralelo de Historia Universal en la síntesis que con la colaboración de varios autores ha emprendido la propia editorial Espasa-Calpe. Luis Suárez es un joven valor que ya se ha acreditado justamente como excelente medioevolista. De su colaboración en el segundo volumen de estos manuales era de esperar la magnífica aportación que nos ofrece en este segundo volumen, de impecable presentación y de agradable lectura, en el que el autor ha sabido aunar la extraordinaria claridad de su síntesis con la profunda valoración de los acontecimientos y la amplia introducción a la problemática fundamental, contenida en los hitos primordiales de la vida del hombre en el mundo antiguo y medio.

En España se venía echando de menos este tipo de trabajo intermedio entre los manuales elementales y los grandes tratados monográficos. Distancia que afectaba, no tanto a la extensión de las obras, cuanto a la manera de concebirlos. Por eso el mérito primordial del trabajo de Suárez radica, a nuestro juicio, precisamente en esa adecuación del Manual —que en líneas generales estimamos perfectamente lograda— a la mentalidad universitaria. Esto es, con objeto de constituir un sólido punto de partida para ulteriores ampliaciones. Y por eso en nuestro autor la estructuración histórica no se ha concebido como una sucesión de hechos plasmados en datos y nombres, sino como una lógica evolución de la vida de la humanidad en todos los aspectos importantes de la vida, tanto política como social, económica, religiosa o artística. Cada momento histórico de relevante interés aparece aquí claramente definido y perfectamente entroncado y explicado en relación de causa y efecto con los hechos que le anteceden y siguen, sin perderse en detalles secundarios o propios de una obra de especialización.

Así, no ha encauzado el estudio de la Historia siguiendo aspectos parciales e independientes (sociología, economía, política, religión, arte, letras, etc.), o tratando aisladamente a los principales pueblos históricos (Egipto, India, China, Mesopotamia, etc.). En perfecta sucesión cronológica, nos van ofreciendo las distintas etapas evolutivas de la humanidad en su marco geográfico total, limitándose a los momentos esenciales de la progresión del hombre, en los que nuestro autor ha calado con fino sentido histórico.

Pequeños defectos que hemos

anotado, creo que en modo alguno aminoran el gran éxito que auguramos a la presente obra. Así, por ejemplo, dentro del plan de conjunto seguido por Suárez no llegamos a entender la razón de incluir el capítulo segundo en el que estudia por aislado las religiones primitivas y que estimaríamos más procedente incluir en su respectivo lugar cronológico y etnográfico. Y si se nos antoja que hay cierto abuso de ilustraciones (nótese, p. ej., las páginas 272-274), en cambio, los mapas son abundantes y muy logrados, aspecto muy importante en este tipo de obras. La bibliografía, al día en la mayor parte de los capítulos, incluye algún autor ya superado mientras omite otros trabajos de mayor interés.

Tras la aceptación universal de la nueva cronología deducida de las listas reales de Mari y Alalah, debería datar a Hammurabi antes del año 2000 a. C. Tampoco se puede olvidar que es un hecho el desciframiento y lectura de la escritura micénica o la nueva estratigrafía y cronología establecida para Troya y el Asia interior por Schaeffer, Blegen, Lawrence, Albright, Cornelius, etc.

Sin embargo, estos defectos fácilmente subsanables constituyen más bien pequeños detalles que casi sólo afectan a los movedizos y discutidos capítulos de la Protohistoria. La obra de Suárez, por su magistral realización y la profundidad de su concepción, se constituirá, a no dudarlo, en el vademécum de nuestros incipientes historiadores. *A. Montenegro.*

TEMAS ACTUALES

HISTORIA DE LA RUSIA SOVIÉTICA [1]

La obra es una buena contribución al conocimiento de los años a que se refiere, aunque no se limite exclusivamente, lo que merece elogios, al tiempo señalado. Unos magníficos apéndices, especialmente el bibliográfico y el económico, completan la obra. Tiene, sin embargo, dos errores de planteamiento que la hacen desmerecer. Ambos errores son corrientes, especialmente el primero, en la historiografía soviética contemporánea. Incide el autor, y esta es su primera equivocación, en menosprecio a la personalidad de Stalin, pareciendo apuntar, que de haber gobernado Lenin, las directrices de la política soviética hubieran sido menos crueles que las de todos conocidas. Yo estimo que el sucesor de Lenin debe contarse entre los grandes realizadores políticos del mundo, pese a su luciferiano valor. Quien conozca, aun a través del autor, la situación de Rusia a la muerte de Lenin y la conseguida hasta 1953 —que ha posibilitado la actual—, no dejará de reconocer valor extraordinario al "tío José". Por otro lado, la relación entre Lenin y su heredero es muy estrecha en todos los aspectos para que nadie pretenda cargar todas las culpas a Stalin. Mi defensa, como es ló-

---

1 FALCIONELLI, A.: *Historia de la Rusia Soviética, 1917-1957*. Madrid, 1959.

gico, es sociológica, por lo que no tiene en cuenta el valor moral del esfuerzo soviético que, a cualquier cristiano, habrá de parecerle repugnante, ya que el fin no justifica los medios. Junto a este error debemos añadir otro mucho más grave: el desconocimiento de la influencia que en la política rusa tuvo nuestra Guerra de Liberación. Con independencia de su repercusión en la vida política española, y en la mundial, es notorio que si Rusia ingresa en la Sociedad de Naciones en el otoño de hace veinticinco años, la primera vez que adquiere beligerancia exclusiva para intervenir, en un núcleo reducido de grandes potencias, es con la creación del Comité de Intervención. No es posible explicar la evolución de la política exterior soviética sin tener en cuenta este suceso estrepitoso, ni desconocer su antecedente, que es la ruptura violenta con Hitler en 1934, aparentemente suturada con el pacto de no agresión germano-ruso de 1939. Es tanto más grave esta omisión, porque el autor nos dice vivió en Madrid durante la Guerra Mundial número Dos. Por esto, la obra adolece de falta de explicación, a ese salto prodigioso que supone caminar hasta la intervención mundial, desde el aislamiento anterior a 1936. La política de los frentes populares es un instrumento de la general soviética, al menos tan interesante como los planes quinquenales. Pese a estos dos graves errores, la obra es muy útil, porque en general campea libertad de criterio y cierto desapasionamiento, aunque se trasluce el dolor del hombre que contempla la equivocadísima política de las democracias en sus relaciones con los Soviets. Con buen acuerdo el autor no se limita a las fuentes exclusivamente científicas, sino que recurre a otras literarias de gran interés en la historia de una época, y más si se trata del bolchevismo.—*D. Sevilla Andrés.*

DELMAS, CLAUDE: *Le monde atlantique.* Presses Universitaires de France. Coll. Que sais-je?, número 771. París, 1958. 120 p.

El 18 de marzo de 1949 se hizo público el Pacto Atlántico y surgió la O. T. A. N. o N. A. T. O. Si se considera el Pacto Atlántico desde una perspectiva histórica, se observará que fue la concreción política de una reversión de alianzas, totalmente lógica desde el momento en que en 1945 habían coincidido en el Elba ejércitos norteamericanos y rusos. Pero en el Pacto puede verse, y esto es lo que lleva a Delmas a bosquejar su libro, una etapa avanzada de un proceso que se inició en 1492 con la llegada de Colón a las Antillas. En el trasfondo del Pacto se halla en realidad el *mundo atlántico*. Ver hasta qué punto la O. T. A. N. responde o no a la existencia real de este mundo atlántico, es la meta que se ha propuesto el autor. *Fellow* de la O. T. A. N., compuso su tesis doctoral sobre el tema *Fundamentos y perspectivas de la alianza atlántica.* Imaginamos que gran parte de las conclusiones e ideas de dicha tesis son las que ahora se nos dan en este librito, ya que su estructura responde a trazar esos fundamentos —orígenes, determi-

naciones políticas, estructuras mentales, imperativos estratégicos— y a delinear las perspectivas del porvenir en un capítulo final.

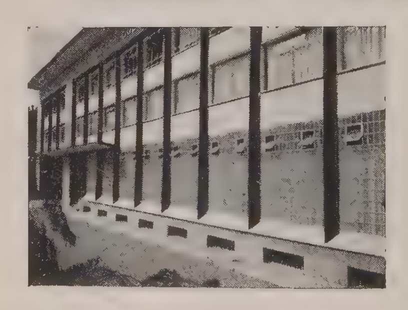
Respondiendo a este esquema, dibuja el papel que el Océano Atlántico ha desempeñado desde el XVI, en que sustituyó al Mediterráneo como núcleo mundial; analiza después la evolución de las relaciones entre los diversos elementos del complejo que a su alrededor se ha formado; estudia la fuerza y la relatividad de las solidaridades occidentales; concluye que, a despecho de las fórmulas supranacionales, consideradas como meta a alcanzar, y sin terminar de superar los cuadros nacionales, vigentes aún en los modos de vida europeos, a lo que se está llegando es a formar una serie de conjunto regionales, estadio intermedio entre una y otra fórmula.

El mundo atlántico no puede considerarse como la O. T. A. N. La O. T. A. N. no es sino una organización técnica (hasta ahora, casi exclusivamente militar; en diciembre de 1956, el *Comité sobre la cooperación no militar* dio a conocer su *Rapport,* verdadera *carta moral* de la Organización), puesta en pie por quince naciones del Atlántico Norte y del Mediterráneo. Lo mismo que el *mundo mediterráneo* de la antigüedad, el *mundo atlántico* posee una unidad geográfica, histórica y cultural, pese a las diferenciaciones locales o regionales. Al igual que el *mundo comunista,* el atlántico posee un yo político. Es precisamente la existencia peculiar de este mundo atlántico, sus raíces históricas, su condicionamiento de vida, lo que hace que el Pacto Atlántico tenga un fundamento y una viabilidad, en el fondo y más allá de una coyuntura estratégica. "En realidad —viene a decirnos (p. 116)—, mientras que el mundo comunista ha cristalizado por politización de la zona de ocupación del ejército soviético, el mundo atlántico ha cristalizado alrededor de una alianza militar construída para defender una cierta civilización."

Naturalmente existe una diferencia entre pacto y mundo atlánticos. Esta diferencia es finalmente analizada al trazar los límites del mundo atlántico (lo que le lleva a explicar la inclusión de Turquía dentro del Pacto y la exclusión de España, "cuya vocación y pasado atlánticos son innegables" (p. 85) y es sutilmente recordada, cuando en distintos pasajes del libro alude a la política exterior de los EE. UU. en relación con Inglaterra y Francia. La interpretación que a este propósito da de la crisis de Suez de otoño de 1956, es de un gran interés, porque viene a ser presentada como la concreción de un grupo de elementos diversos: por un lado, la posición de Estados Unidos ante la O. T. A. N., a la que ve como una organización regional, de atmósfera más estricta que su política de responsabilidad mundial; de otro lado, la incomprensión de la política colonial europea, con una serie de paradójicas posiciones, en cuyo análisis no podemos entrar; y finalmente, su afán de que el antioccidentalismo de los nuevos países no termine desembocando en su sovietización ni termine englobándoles a ellos, por lo que insisten en presentarse entonces sin ninguna relación con Inglaterra y Francia.

Se trata de un libro denso, lleno de ideas y noticias y del que su propia estructura responde a la idea que preside su desarrollo. Resulta difícil resumirlo. Lo esencial viene a ser la aparición de la conciencia de este mundo atlántico, como uno de los más importantes hechos de la historia reciente. El vecino de la Ciudad del Cabo se siente más próximo del de Buenos Aires, Nueva York o La Coruña, que del de Moscú, Pekín o Yakarta. Por su geografía y por su historia, el Atlántico es el hogar de un modo de vida y de una actitud ante ella.—*José Muñoz Pérez.*


EVER



ARBOR

TARIFAS DE PUBLICIDAD

Cubierta posterior en bicolor (rojo y negro) ...	4.000 ptas.
Interior cubierta posterior (negro)	2.500 "
Una plana corriente	1.800 "
1/2 " "	1.000 "
1/3 " "	700 "
1/4 " "	500 "

CORRESPONSALES DE VENTA EN:

Alemania: Dr. Habelt. Bonner Talweg, 56. Boon/Rh.
Suscripción: 21 D. M.

Argentina: Sr. Urivelarrea Mora. Balcarce, núm. 251-255. Buenos Aires.
Suscripción: 95 pesos.

Bélgica: Office Int. Libraire. S.P.A.R.L.: 184, rue l'Hôtel-des-Monnaies. Bruselas.
Suscripción: F. B. 245.

Brasil: Livro Ibero Americano, S. L. Rua do Rosario, 99. Río de Janeiro.
Suscripción: Crz. 285.

Canadá: Benoit Baril, 4234, rue De La Roche. Montreal, 34.
Suscripción: $ 4,90.

Colombia: Librería Herder. Apartado Nacional 3.141. Bogotá.
Suscripción: $ 4,90.

Cuba: Librería Martí. Presidente Zayas, 413. La Habana.
Suscripción: $ 4,90.

Chile: Librería El Árbol. Moneda, núm. 1.050. Santiago de Chile.
Suscripción: $ 4,90.

Dinamarca: Int. Bookseller & Publishr. Ejnar Munksgaard. Nörregade, 6. Copenhague.
Suscripción: C. D. 34.

Ecuador: Editorial La Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
Suscripción: $ 4,90.

Estados Unidos: Stechert-Hafner Inc. 31. E. 10th Street. New York, 3. N. Y.
Suscripción: $ 4,90.

Francia: Ediciones Hispano-Americanas. 135 bis, Bd. du Montparnasse. París (6.º).
Suscripción: F. F. 1.760.

Holanda: Boekhandel "Plus Ultra". Keizersgracht, 396. Amsterdam.—C.
Suscripción: Fl. 18,60.

Inglaterra: International Book Club. 11, Buckingham Street, Adelphi. London. W. C., 2.
Suscripción: 35 s.

Italia: Libreria Internazionale A. Draghi Di G. Randi. Via Cavour, 7-9. Padova.
Suscripción: $ 4,90.

Méjico: Librería Porrua Hnos. y Cía. Apartado 7.990. México, D. F.
Suscripción: $ 4,90.

Panamá: Librería Ibero-Americana. Apartado 256. Panamá.
Suscripción: $ 4,90.

Paraguay: Salvador Nizza. Avda. Presidente Franco, 47. Asunción.
Suscripción: $ 4,90.

Perú: Librería Internacional del Perú, S. A. Boza, 879. Lima.
Suscripción: $ 4,90.

Portugal: Livraria Portugal. Rua do Carmo, núm. 70. Lisboa.
Suscripción: 152 escudos.

Suecia: G. Rönell Scientific Books and periodicals. Birger Jarlsgatan, 32. Stockholm.
Suscripción: C. S. 25,40.

Suiza: Buchhandlung zum Elsässer A. G. Limmatquai, 18. Zürich.
Suscripción: F. S. 21.

Uruguay: Librería de Salamanca. Juan Carlos Gómez, 1.418. Montevideo.
Suscripción: $ 4,90.

Venezuela: Librería Suma. Real de Sabana Grande, 102. Caracas.
Suscripción: $ 4,90.

Suscripción para España: 160 pesetas (pago adelantado).

Número suelto: 20 pesetas.—Número atrasado: 25 pesetas.

Extranjero: Número suelto: 25 pesetas.—Número atrasado: 30 pesetas.

VEINTE PESETAS